



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA**

**“Interconducta de amor: una propuesta  
conceptual”**

**T E S I S**

Que para obtener el título de:

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

**JESÚS ALEJANDRO CALOCA ZACARÍAS**

Director de tesis:

**DR. JORGE GUERRERO BARRIOS**

**Vo. Bo.**

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'JGB', written over a horizontal line.

Comité:

**MTRA. ASSOL CORTÉS MORENO**

**DR. JUAN PABLO RUGERIO TAPIA**



**Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Resumen

El presente trabajo se divide en cinco capítulos. El primer capítulo trata un seguimiento histórico del concepto de psique-alma y del concepto de amor, con la finalidad de explicar su evolución y la confusión en el objeto de estudio psicológico gracias a la transmutación del concepto de psique a espíritu, mente, etcétera. A su vez, en el segundo capítulo, se argumenta la decisión de emplear el marco teórico Interconductual en la tesis y se explica la lógica y los conceptos fundamentales para hacer comprensible el trabajo. En los tres capítulos restantes se analiza la diferencia entre interconductas afectivas y efectivas y se propone a los sentimientos como interconductas afectivas y al amor como una interconducta compleja. También se tratan las principales funciones psicológicas y factores disposicionales en las interconductas de amor y se revisan los constructos y eventos de amor, a partir de los cuales se proponen posibles investigaciones empíricas.

*Palabras clave:* Amor, Interconductismo, Lenguaje, Interconductas afectivas, Interconductas efectivas

## Agradecimientos

A mis padres. Por amarme y fungir como factores disposicionales en las interconductas de estudio. Por brindarme todas las condiciones para dedicarme durante 1 año, enteramente a la escritura de esta tesis. Por disponer todos los factores que me permitieron terminar la licenciatura. Por criarme y educarme.

A mi hermana Scarlett, por soportar 1 año de noches y madrugadas con luces encendidas. Por no correrme del cuarto con todos mis libros, a pesar de que cada vez nos queda menos espacio. Por escucharme, apoyarme y ser mi compañera de vida.

A mi hermana Danae, a mis sobrinos Tadeo, Sebastián y Ana Paula, por formar parte de mi vida y escucharme, apoyarme y permitirme escucharlos y apoyarlos.

A mi hermana Natalia, por comprenderme en todas aquellas ocasiones en que no pude jugar contigo ya que “tengo que subirme al cuarto para leer y terminar la tesis”.

Al Dr. Jorge, por su atención, apoyo, comprensión, tolerancia, tiempo, trabajo y sobre todo su amistad. Gracias, Doc, por darme la oportunidad de trabajar junto a usted en esta tesis desde 2019 hasta su conclusión en 2022. Gracias por ser un verdadero Maestro y un verdadero amigo. Gracias por formarme como Psicólogo.

A la Mtra. Assol y al Dr. Juan Pablo, por aceptar desde el primer momento formar parte de este proyecto.

A mis amigos Norza, Azul (Monse), Dianita Bermejo, Diana Fernanda, Miguel, Dany Mon, porque sin ustedes la Universidad no habría sido la buena experiencia que fue.

A Alexandra Elbakyan, por liberar y democratizar el conocimiento.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
<b>Breve Revisión Histórica sobre el Alma, las Pasiones y el Amor .....</b>	<b>8</b>
Alma, amor y pasiones.....	9
<b>La Psicología Interconductual .....</b>	<b>63</b>
<b>El Amor desde la Psicología .....</b>	<b>72</b>
Interacciones afectivas y efectivas. Emoción y sentimientos. Breve distinción.....	77
Lenguaje y otras funciones conductuales implicadas en el amor .....	86
Comunicación .....	95
Sexualidad.....	98
Toma de decisión y cooperación.....	101
Reminiscencia, recuerdo y ensoñación. Como interconductas implícitas .....	103
Amor como interconducta. Una definición.....	107
<b>Influencia de los Factores Disposicionales .....</b>	<b>110</b>
Factores históricos individuales .....	111
Factores situacionales .....	115
Factores culturales .....	117
¿Se puede reducir el amor a una interacción afectiva? Las interacciones afectivas como factores disposicionales .....	127
<b>Interconducta de Amor .....</b>	<b>130</b>

Amor hacia individuos .....	130
Fetichismo. Amor hacia objetos .....	135
Eventos de amor.....	139
Amor y enamoramiento. Contextos de enamoramiento .....	143
<b>Conclusiones .....</b>	<b>146</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>149</b>

*Fundirse los dos en una  
buscar en otro cobijo  
crear la palabra "hijo"  
barajando la fortuna.  
Aullar de amor a la luna  
entonar trino y canción  
descubrirse el corazón  
soltar al viento semilla.  
La vida ya no es sencilla  
ha nacido su obsesión.  
Alejandra Melfo Prada*

*Temer el amor es temer la vida, y los que temen la vida ya están medio muertos.*

**Bertrand Russell**

## Introducción

A lo largo de la historia se ha hablado mucho sobre el amor desde diversas disciplinas, destacándose la Filosofía, la Literatura y, desde las ciencias, la Biología, la Psicología y la Sociología. En la Filosofía y la Psicología ha habido un consenso más o menos estable en el tiempo y durante la evolución de estas, pues el amor se ha entendido y conceptualizado como un sentimiento, una emoción o una pasión, usándose a veces estos tres conceptos como sinónimos, aunque —como se verá adelante— se refieren a eventos distintos.

En el presente trabajo, se realiza un seguimiento y análisis conceptual del amor desde la Psicología y, tangencialmente, se retoman aspectos de disciplinas como la Filosofía, la Biología y la Sociología, dada la naturaleza coextensiva de esta, dependiente de las disciplinas biológica e histórico-social. Congruentemente con los supuestos de la teoría Interconductual, se analizará al amor como una interconducta entre, principalmente, dos organismos en mutua afectación y se realizará una propuesta del amor como una interconducta compleja.

Con base en lo anterior, se presenta el marco teórico a continuación.

## Breve Revisión Histórica sobre el Alma, las Pasiones y el Amor

*En efecto, en psicología existen métodos experimentales y confusión conceptual...*

Ludwig Wittgenstein

Para comprender ampliamente el objetivo del presente trabajo, es necesario explicar cuál es el objeto de estudio de la Psicología y los cambios por los que ha pasado a lo largo de la historia. Por lo anterior, este capítulo tiene un doble propósito: por un lado, se realizará un breve recorrido histórico sobre algunos conceptos fundamentales de la Psicología, por otra parte, se tratará el tema de las *pasiones* desde su aspecto histórico y su lugar en las teorías psicológicas hasta la actualidad.

¿Cuál es la finalidad de este escrito? *Construir* una serie de conceptos científicos — constructos— a partir de los cuales se puedan realizar posteriores observaciones, investigaciones y estudios. Tal como lo propone Noel Smith (2007):

Much of the disagreement stems from the failure to distinguish events from constructs and to build scientific constructs on events from which the constructions are derived rather than starting with constructs and interpreting observed events in accordance with those constructs (p. 169).

Por lo anterior, este estudio, a lo largo de sus cinco capítulos, versará sobre la construcción de los conceptos científicos pertinentes sobre el amor, analizado desde la teoría interconductual, con la finalidad de realizar posteriores investigaciones al respecto, teniendo como base los constructos presentados.

## Alma, amor y pasiones

A pesar de que el trabajo comenzará con los inicios de la filosofía, es decir, con Platón y Aristóteles como instauradores formales de la disciplina, para fines prácticos, es necesario adelantarse un poco en el tiempo y revisar la etimología del concepto central. La palabra amor se deriva del latín *amor*, *amāre* y *este*, a su vez, del prefijo indoeuropeo *am-* que significa madre y del sufijo latino *-ōris*, *-or* que señala sustantivos abstractos. Etimológicamente *amor* mantiene una relación con las funciones biológicas, psicológicas y sociales de la madre: cuidado, alimentación, atención, etcétera. Esto tiene sentido se tiene en cuenta que el amor como interacción, no se reduce únicamente al amor erótico o de pareja.

A propósito del comentario anterior, se puede señalar que en el pasado, los griegos no concebían al amor como una sola interacción llevada a cabo con una gran diversidad de personas —como ocurre actualmente con los hispanoparlantes—, sino que distinguían entre diversas clases de interacciones basándose en el tipo de relación mantenida con el individuo en cuestión. Así pues, para ellos no existía la palabra *amor*, sino los conceptos de *ágape*, *eros* y *filia*.

El concepto de *ágape* proviene etimológicamente del griego *ἀγάπη*, *agápē*, que implica una bienvenida a alguien. En general, este concepto se empleaba para referir a un tipo de amor incondicional y casi que usado descriptivamente cuando un individuo interactúa con otro — conocido o desconocido— en busca del bienestar de aquel con quien interactúa (Skinner, 1991). El *ágape* actualmente es un concepto relacionado ampliamente con el cristianismo y la Biblia. Bastará revisar la definición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) para su ejemplo:

1. m. Comida fraternal de carácter religioso entre los primeros cristianos, destinada a estrechar los lazos que los unían (Real Academia Española, 2021).

Por otro lado, el concepto de *Eros* es el que más se conoce actualmente. De igual manera tiene raíz etimológica en el griego ἔρως, *érōs*. En términos generales, refiere al amor sexual y al amor de pareja. Por último, queda el concepto de *Filia*, el cual es bastante amplio. Este se deriva también del griego Φιλία, *Philía* y refiere al amor no sexual, fraterno, filial y amistoso, aunque también puede referir al afecto por determinadas actividades, de allí que se explican varias palabras como *filosofía* (literalmente *amor a la sabiduría*) o neologismos como filoamericano o filisionista (que ama lo referente a lo americano o lo sionista) (Skinner, 1991). Estos conceptos funcionan como fundamento para la posterior evolución al concepto unificado de amor. Por esto, en el presente trabajo a menudo se verá una clara referencia a los contextos esbozados anteriormente con estos tres conceptos, los cuales serán tratados con relación a la actualidad y desde la lógica de trabajo de la Psicología Interconductual. Sin embargo, se habrá de comenzar por lo primero.

La historia de la Psicología es extensa y tortuosa. A menudo se considera que la disciplina estudia al alma, la mente, la conducta, a los individuos, la psique, el cerebro, entre otros conceptos, por lo que es importante hacer una breve aclaración sobre su objeto de estudio y los supuestos que lo sustentan. Para lograrlo, es necesario mencionar algunos autores, algunos de sus trabajos y un poco de las condiciones culturales que, a lo largo de la historia, formaron a la Psicología como se la conoce hoy por hoy.

El origen de la Psicología se puede plantear a partir de cinco criterios identificados por Kantor (1990): el criterio de la materia de estudio; el criterio del tratado formal; el criterio

experimental; el criterio conductista y el criterio de continuidad-correctibilidad. Tomando en cuenta los dos primeros, se puede referir una figura principal: Aristóteles (384-322 a.e.c.).

Aristóteles ha sido considerado como el primer historiador de la Psicología (Kantor, 1990), sobre todo por recabar, organizar e integrar los argumentos de filósofos presocráticos, tales como Alcmeón, Leucipo, Demócrito, Anaxágoras y Empédocles. Premisas que fueron plasmadas por el mismo Aristóteles en un tratado formal llamado *Acerca del alma* (del griego Περὶ Ψυχῆς, *Peri Psychēs* o *De Anima* en latín) (pp. 60-61). De la reunión de los argumentos de sus antepasados, se deriva su planteamiento de que toda la sustancia se constituye de los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra) y de sus condiciones relativas (caliente, frío, seco y húmedo). También de allí que considere la existencia de cuatro causas (material, formal, eficiente y final) a partir de la respuesta de los cuatro “¿Por qué?” (e.g. “¿Por qué un perro tiene esa forma?” correspondería a la causa formal) (Tomasini, 2020). Para Aristóteles, estas cuatro causas están presentes siempre en las sustancias y explican sus cambios a lo largo del tiempo (Kantor, 1990).

Los siguientes tres criterios —el criterio experimental, el conductista y el de continuidad-correctibilidad— serán comentados a lo largo de este capítulo, sin embargo, por lo pronto, se continuará la discusión sobre la psique-alma y el amor desde Aristóteles.

### **Figura 1**

*Fotografía de busto de Aristóteles*



*Fuente:* Fotografía por Dagi-Orti, A. Tomado de

<https://www.britannica.com/biography/Aristotle>.

El sistema psicológico aristotélico se encuentra en la Grecia clásica, entre los siglos VIII y III a.e.c., con lo que podría denominarse la Psicología Biológica, la cual fue abordada con precisión por este filósofo en sus obras *De anima*, *Parva Naturalia* e *Historia Animalium*, donde trata de definir el alma y conceptualiza los procesos de memoria, percepción, apetito, voluntad, entre otros. A través de estas obras, dilucida diversos aspectos del concepto de alma, desde el punto gnoseológico, filosófico y biológico; lo cual explica las diferencias existentes en su tratamiento sobre este concepto, cosa que en tiempos recientes se interpretó como las tres etapas de Aristóteles, siendo la primera el tratamiento del *Diálogo a Eudemo*, donde concuerda en algunos puntos con Platón<sup>1</sup>; el segundo, donde concibió al cuerpo como instrumento del alma y,

---

<sup>1</sup> Aristóteles divide al alma en tres tipos: el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma intelectual (*Nous*). Se comenta el punto de encuentro más adelante.

por último, un estadio en que consideró al alma como entelequia o forma y actualización del cuerpo. Aunque esta versión está bastante extendida, Düring, (1990), considera que esto no se corresponde con la realidad ya que, como se mencionó, es más probable que haya tratado el concepto desde diversas perspectivas. Esto es importante pues, a pesar de que anteriormente se había hablado sobre el alma, no se había escrito de manera formal sobre el tema tal como lo hizo Aristóteles (Kantor, 1990).

No obstante, antes de extender el comentario de este importante filósofo, su obra y su entendimiento de la Psicología, conviene subrayar las diferencias entre algunos de los postulados de Aristóteles y Platón dado que sus obras preponderan en el trabajo de los filósofos y psicólogos posteriores. Pues es desde la obra platónica y de las malinterpretaciones de la obra aristotélica que se derivan muchas —si no es que todas— las confusiones conceptuales que han retrasado el avance científico en esta materia.

Como se sabe, Aristóteles fue alumno de Platón (427-347 a.e.c.) y contrario a lo que se esperaría, el alumno cuestionó muchos de los postulados del maestro y modificó su sistema filosófico —a pesar de que tuvo varios puntos de encuentro y concordancia con este último—. Ejemplo de esto es la crítica que Aristóteles realiza en su *Ética a Nicómaco* (2014) del concepto de *Bien* de Platón, argumentando que no existe un bien universal <sup>2</sup>, sino *bienes* particulares que se corresponden con el modo de vida que cada persona lleve a cabo; de allí se desprende el texto:

Quizá sea mejor examinar la noción del bien universal y preguntarnos qué quiere decir este concepto, aunque esta investigación nos resulte difícil por ser amigos nuestros los que han introducido las ideas. Parece, sin embargo, que es mejor y que debemos

---

<sup>2</sup> “Universal” es un concepto introducido por el mismo Aristóteles, con el que constantemente hace referencia a algunos argumentos de Platón.

sacrificar incluso lo que nos es propio, cuando se trata de salvar la verdad, especialmente siendo filósofos; pues siendo ambas cosas queridas, es justo preferir la verdad. (pp. 29-30)

Mismo texto que posteriormente se interpretaría como *Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad*. Asimismo, está el ejemplo que planteó a la Psicología desde premisas biológicas, en contraste con su maestro, Platón, quien, siendo coherente con su propuesta, consideró al alma como idea y sede del razonamiento —es decir, como *-logos*— y la relacionó con el hálito vital Πνεύμα, *Pneuma*, influido por Sócrates, los pitagóricos y los órficos, quienes sugerían que el alma se encontraba en el polvo; al nacer se inhalaba y al morir, se exhalaba al aire e iba a otro mundo a encontrar su *verdadera existencia*<sup>3</sup>(Alcaraz, 1985, Kantor, 1990). De igual manera, un punto de encuentro entre los sistemas filosóficos de Platón y Aristóteles es que las formas de toda sustancia <sup>4</sup> son eternas, fijas e increadas, pero, y esta es una crítica a Platón, Aristóteles considera que cada sustancia tiene su propia forma (Tomasini, 2020, pp. 48-49).

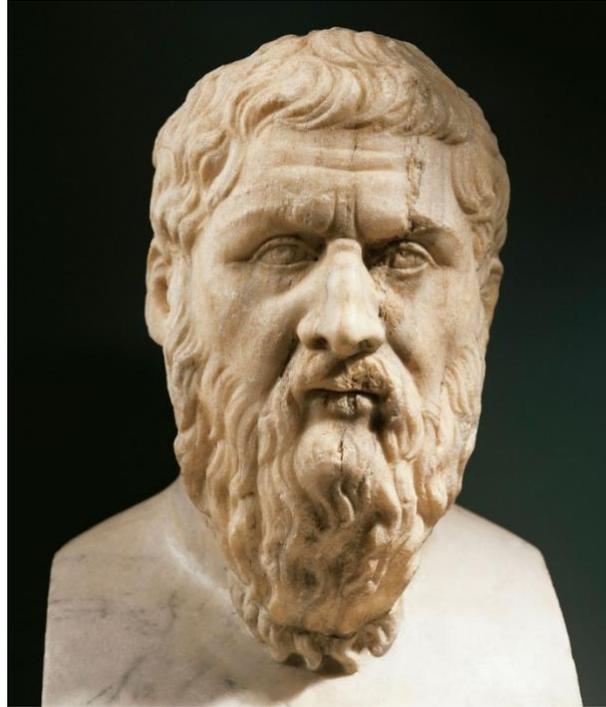
## Figura 2

*Fotografía de busto de Platón*

---

<sup>3</sup> Durante los Misterios Eleusinos, la esclavitud era algo común y ser esclavo implicaba recibir constantes vejaciones y humillaciones que debían soportar. Ante esto, los esclavos concibieron un mundo *más allá* de la muerte, en el cual no tendrían las limitaciones de la vida terrestre (Alcaraz, 1985).

<sup>4</sup> Tomasini (2020, p. 49), explica muy bien que la sustancia en Aristóteles es la unión de materia y forma.



*Fuente:* Fotografía por DeAgostini. Tomado de <https://www.britannica.com/biography/Plato>.

El mito de la *verdadera existencia* y otro tipo de creencias similares tienen origen durante los Misterios Eleusinos y otras tradiciones similares; naturalmente se reflejan en muchas filosofías, pero se destaca la platónica, aunque ya desde la raíz etimológica del concepto ψυχή, *psyché*, se encuentra esta lógica, siendo la raíz el prefijo πνοι-, *Pnea*, el cual traducido literalmente significa respiración. A su vez, este prefijo es la raíz de conceptos como *apnea*, *neumococo*, *neumático*, etc. De esta manera, la etimología del concepto *Psicología* descansa en los conceptos de ψυχή, *psyché*, que significa alma o aliento vital y el sufijo -λογος, *-logos*, que significa razón, pensamiento o estudio. Por consiguiente, etimológicamente *Psicología* significa el estudio del alma.

En general, Platón se interesaba por el estudio del mundo de las ideas como algo separado a la existencia material, tal como puede verse en el diálogo *Fedón*, cosa que Aristóteles recuperó, sobre todo en el tratado *Acerca del alma*, ya que anteriormente trató el tema pero desde

una lógica distinta sobre todo en el *Diálogo a Eudemo*, en el cual, de hecho, se encuentran algunos puntos de concordancia con la obra platónica, siendo el principal aquel donde se afirma que el νοῦς, *nous* —posteriormente traducido como “espíritu”— es el único aspecto inmortal del alma (Düring, 1990). Así pues, en *Acerca del alma* se establece el sistema de Biopsicología o de las funciones biológicas del alma, debido a que describió a la Psicología como una rama de la Biología que estudia las acciones de los humanos, animales y las plantas. A causa de esto, no distinguía entre la digestión, nutrición, locomoción, sensación, percepción, rememoración o razonamiento, ya que todas estas actividades las consideraba acciones de organismos biológicos.

Es de esta forma que, la *psique* o alma es para Aristóteles en una de las tantas definiciones que brindó, acción o función de los organismos biológicos, en específico de las plantas y los animales. Le da forma al cuerpo y al organismo, por tanto, es aquello que lo conforma como unidad; el cuerpo es la materia; el alma, la forma. Es por esto por lo que el alma se considera el principio de la vida de los organismos (Kantor, 1990; Russell, 1972). No obstante, hay que mencionar que él mismo afirmaba que era imposible brindar una definición universal del alma, y por ello, es que propuso diversas formas de referirse a ella. A pesar de todo esto, es con Aristóteles con quien la Psicología se estructura como una ciencia independiente pero relacionada con la biología (Düring, 1990).

Aristóteles tuvo como influencia los trabajos naturalistas de la medicina Hipocrática, la cual estudiaba el contacto de organismos con objetos, amén de la herencia médica de su padre, Nicómaco, de quien adoptó la observación y el método naturalista en la ciencia (Kantor, 1953; Kantor, 1990; Russell, 1972) y, a su vez, tiene la influencia filosófica de sus años en la Academia con Platón (Düring, 1990). Así entonces, en sus obras suele tratar los temas a veces de manera científica y naturalista y, otras veces, de manera filosófica.

El cambio y el movimiento es algo que inquietó a Aristóteles, tanto así que se observó su insistencia teórica en la transformación de las cosas y de los eventos. Para poder explicar el cambio es necesario tener claros dos conceptos antes: el acto y la potencia. El acto es lo que ocurre actualmente en una sustancia; la potencia es lo que *puede* ocurrir en una sustancia con base en las causas material, formal, eficiente y final. Así pues, el cambio o movimiento serían para Aristóteles el paso de la potencia al acto (Tomasini, 2020). En *Física*, trata el movimiento de los cuerpos celestes y el movimiento de los animales y los diferencia, mencionando que los cuerpos celestes se mueven con base en la voluntad de los dioses, del artífice supremo — Aristóteles consideraba que existía un Dios que fue el primer motor del universo o *Motor Inmóvil*— y los animales se mueven por sí solos, dado su automovimiento (Tomasini, 2020). Es a partir del movimiento que explica la mayoría de los fenómenos psicológicos, tales como la fantasía, la imaginación, percepción, el recuerdo, pensamiento, etcétera (Düring, 1990; Kantor, 1990; Russell, 1972).

Así mismo, Aristóteles plantea la existencia de diversas categorías que caracterizan a los seres, de entre las cuales se destaca a la *acción* o movimiento y la *pasión* o afección; el primero como movimiento efectuado por el organismo y el segundo como movimiento efectuado hacia el organismo (Varela, 2013). Las pasiones, consideró este autor, eran posibles a partir de la percepción de los objetos por los órganos sensitivos. Fue así como recuperó la argumentación de sus antepasados sobre los cuatro elementos y los relacionó con los cinco sentidos, de manera que, el agua, es el justo medio para la visión; el aire lo es para el oído; el fuego es el justo medio para el olfato y, por último, la tierra es el justo medio para el gusto y tacto. La novedad en esta propuesta, con respecto a sus predecesores, además de reunir e integrar los cuatro elementos, es que, precisamente, deja de hablar de elementos como tal y comienza a tratarlos como medios.

De igual modo, en el planteamiento de Aristóteles sobre las percepciones sensibles se presenta la proposición de que los sentidos no son activos en sí mismos, sino que requieren de un *estímulo* para entrar en acción (Düring, 1990; Kantor, 1990). Es así como, al analizar los eventos psicológicos, se requeriría cuando menos de un organismo biológico, un medio y un objeto que estimule a los órganos sensibles. Estos aspectos son de suma importancia para el estudio de los eventos psicológicos, tanto que unos cuantos siglos después se retomarían en la propuesta teórica del Interconductismo.

De entre las diversas pasiones que Aristóteles propone, como la apetencia, la ira, el miedo, la compasión y el deseo —entre otros—, se encuentra el tema principal de esta tesis: el amor. Sí, el amor, que ya desde Aristóteles, se consideraba una pasión —un movimiento *hacia* el organismo (Varela, 2013)—, *causante* de pasión y de placer, que tiene precisamente como principio el placer y busca la virtud, según la pasión que se relacione con el placer o el dolor (Garcés y Giraldo, 2018). De la misma manera, Aristóteles consideraba que el amor era un exceso de amistad y es por eso que su naturaleza es la de orientarse hacia una persona específica. Es destacable en la argumentación aristotélica el amor hacia uno mismo, precisando que esta pasión es una propiedad del hombre bueno la cual permite ayudar a los demás. Es por lo anterior que, Aristóteles, supone que uno debe amarse a sí mismo por sobre todas las cosas y enfatizando su discusión al intelecto, ya que gobierna las propias acciones y permite la virtud<sup>5</sup>. A su vez, relaciona al amor con el querer, el cual menciona que es una actividad —la cual se distingue de las acciones porque las actividades tienen como finalidad la producción y las acciones *tienden* hacia un bien— (Aristóteles, 2014).

---

<sup>5</sup> Curiosamente este argumento se parece bastante al posterior argumento del libre albedrío propuesto por los cristianos, aunque probablemente sea coincidencia.

Ahora bien, para Aristóteles las pasiones, las acciones, las actividades y, en general los eventos psicológicos, se encuentran en los sucesos continuos y en la confrontación con los eventos. Los eventos psicológicos son descritos a partir de tres características: el movimiento, la discriminación o conocimiento y la incorporeidad. El movimiento es solo una fase o rasgo de los organismos, de lo contrario, se tendría que aceptar la proposición de que el alma es una entidad separada del cuerpo y puede habitar otros cuerpos, argumento que aceptó —como se mencionó— solo en parte, mencionando que la única parte del alma que era inmortal era el *nous* o espíritu (Düring, 1990; Kantor, 1990).

Sobre la discriminación, Aristóteles menciona que es una acción compleja de los organismos en contacto con objetos independientes y, sobre el acto de conocer, menciona que depende tanto del objeto discriminado en cuestión como del organismo. Finalmente, sobre la incorporeidad del alma se propone que es una sustancia, una cosa o proceso, pero no un objeto, no un número ni una cantidad espacial o lugar. Así es como postula que el alma es una función o acción de un organismo complejo, interrelacionada con las acciones de los objetos (Kantor, 1990). Esto es consecuente con la distinción de las tres partes del alma: el alma vegetativa, el alma sensitiva y el alma intelectual. Es así como, hay diversos tipos de acciones aunadas a las almas anteriormente mencionadas. El movimiento se encuentra presente en plantas, animales y humanos; la discriminación solo en animales y humanos y, por último, el conocimiento, únicamente en humanos.

Entre las acciones de los organismos en relación con objetos, se destacan la nutrición, la discriminación sensorial, los apetitos, la locomoción y las acciones de razonamiento (la imaginación, el recordar o recordar, la conducta intelectual y, propiamente, el razonamiento), todas estas entendidas como relaciones de un organismo con cosas u objetos sensibles que

estimulan uno de los cinco órganos sensitivos o directamente al organismo completo, entendido como percepciones sensitivas en donde participan dos o más sentidos, lo que Aristóteles llamó *sentido común* (Düring, 1990; Kantor, 1990).

Bajo esta lógica es que se estructura todo el *corpus* aristotélico del alma y que posteriormente sería recuperado por el islam y por los filósofos escolásticos. Se comentará más adelante.

Con la revisión sintética de la forma en que Aristóteles entendía al alma, a la Psicología y al amor, es necesario explicar el modo en que el concepto de psique-alma cambió a partir de diversos factores como las malinterpretaciones del *Acerca del alma*, de las condiciones sociales en el continente Eurasiático y de la recuperación de la lógica platónica por algunos filósofos, en específico, por Plotino, quien brindó los cimientos para la religión católica.

Como se sabe, Aristóteles fue tutor de Alejandro Magno a partir del 343/2 hasta el 336 a.e.c., aproximadamente, cuando este último sube al trono macedónico (Düring, 1990). La figura de Alejandro en la filosofía griega es muy importante, pues aunque el emperador se orientó más hacia el conocimiento práctico, fue Alejandro quien a lo largo de sus conquistas difundió el trabajo de los filósofos griegos gracias a la enseñanza de Aristóteles. Sin embargo, luego de la muerte de Alejandro, en el 323 a.e.c., hubo una gran inestabilidad social y con la caída del Imperio Macedónico, muchas obras de Aristóteles se perdieron y las que aún se conservan, fueron sustraídas de Grecia y preservadas en su mayoría el Oriente Medio por los islamitas estudiosos (Kantor, 1990).

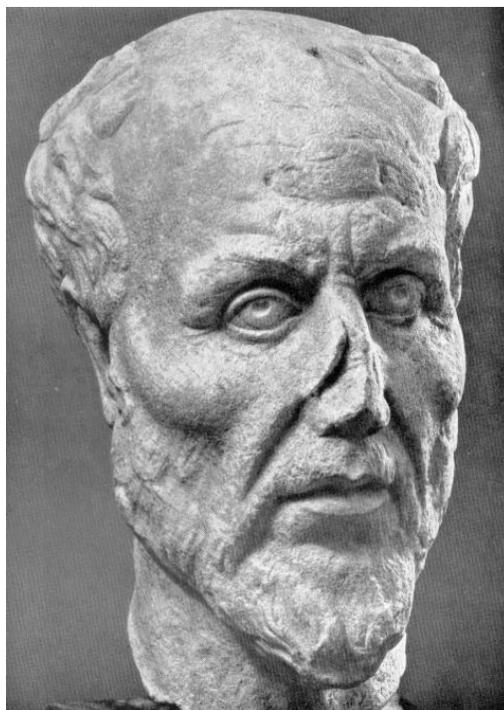
En este periodo el Imperio Romano cobró fuerza rápidamente hasta que se apropiaron de Grecia en el siglo II a.e.c. En ese momento histórico surgieron algunas filosofías influidas por la

crisis social, las tradiciones griegas y por las formas en que los romanos entendían al ser humano: el cinismo, el escepticismo, estoicismo y el epicureísmo. Cabe mencionar que, estas doctrinas son relevantes pues desviaron el interés por conocer los eventos psicológicos hacia las acciones prácticas y morales, rasgo distintivo de la civilización romana (Aristóteles, 2014; Kantor, 1990).

Varios siglos después, Plotino (204-270 e.c.), retomó la obra de Platón y Aristóteles y continuó trabajándolas, aunque en un contexto totalmente distinto, donde predominaba la decadencia religiosa y la inestabilidad social, ya que persistía un clima social de incertidumbre. Como bien menciona Tomasini (2020): en este periodo “Los dioses romanos simplemente habían dejado de funcionar y el paganismo, en épocas de invasiones de bárbaros y de desmoronamiento institucional ya no era una opción vital para la gente” (p. 87).

### **Figura 3**

*Plotino*



*Fuente:* Fotografía por autor desconocido. Tomado de <https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Plotinus.jpg>.

Es en este contexto que Plotino escribió sus obras —tratando de establecer un sistema que funcione como un manual hacia la buena vida—, tomando muy en cuenta el mundo de las ideas de Platón y la noción de un Dios no religioso (dadas las condiciones culturales de inestabilidad institucional), aspecto compartido con Aristóteles. La importancia de su sistema, entonces, es vasta pues de su trabajo evolucionan algunas de las posteriores interpretaciones teológicas sobre el alma y estudios de esta como una sustancia invisible, indivisible, permanente y unitaria (Kantor, 1990; Russell, 1972; Tomasini, 2020).

Plotino dividió sistemáticamente al organismo humano en dos entidades: un espíritu inmortal y una entidad física y perecedera. En el argumento primero se recuperó la lógica de Platón y de la *Ética a Eudemo* aristotélica, tratando al *nous* como algo inmortal; en la segunda proposición recuperaron las prácticas culturales de la Grecia clásica (*e.g.* el alma como hálito

vital inspirado del aire ambiental). Contrariamente a Aristóteles, Plotino arguyó que el alma no puede ser la forma del cuerpo, pues el último es sustancia mortal y el alma es sustancia inmortal. De esa manera se reconcilió a la ideología griega con la hebrea en su versión *pablista*, que por esos tiempos iba cobrando fuerza sobre todo en la clase alta y que por este periodo ya era una secta establecida entre la clase baja de ciertas regiones del Imperio Romano. Ejemplo de esto es el concepto del *Otro mundo*, el cual los cristianos reinterpretaron como el *Reino de los cielos*, lugar que se disfrutaría después de la muerte y que, a su vez, los neoplatonistas consideraban el mundo eterno de las ideas, es decir, el lugar *real*, que estaba libre de las apariencias ilusorias de las percepciones sensibles (Alcaraz, 1985; Düring, 1990; Kantor, 1953; Kantor, 1990; Russell, 1972; Tomasini, 2020).

Ahora, para atisbar mejor el trabajo de Plotino hay que considerar uno de sus grandes postulados, retomado de la alegoría del Sol planteada por Platón<sup>6</sup>, a partir del cual proporciona otro fundamento para la posterior teología cristiana: la proposición de la Trinidad. Esta se compone por El Primero, el Espíritu y el Alma. Al Primero o *Lo UNO*, a veces lo llama Dios y otras veces el Bien y recuerda al Dios aristotélico por el razonamiento de la causa final que tiene el Motor Inmóvil que, *grosso modo* sería la finalidad o el propósito, el cual siempre *tiende al bien*.

*El Primero* es considerado algo trascendente, es decir, algo que está más allá de la comprensión e inteligibilidad, lo cual es anterior lógicamente a cualquier experiencia sensible según Plotino. Se refiere que de él se origina todo lo existente, lo cual lo hace similar a Jahvé o Jehová, el Dios judío. El Espíritu, como se ha señalado, es considerado por Platón y Aristóteles

---

<sup>6</sup> En la alegoría de Platón se menciona que el Sol es la causa de la visión, por ello podemos observar a los objetos. Así el Sol es el símil del Bien, la vista es el símil de la inteligencia (*nous*) y los objetos son el símil de las ideas.

el principio intelectual o la mente (en el caso de Platón) y una de sus características es la inmortalidad; Plotino lo entendió como divino y argumentó que es lo que nos permite a los seres humanos la inteligibilidad o entendimiento del mundo. También consideró que es la emanación del Primero, el cual es la fuente del Espíritu. A su vez, el Alma —que es Universal y se instancia en almas particulares—, según Plotino es la jerarquía más baja en la Trinidad y no posee luz propia —si se continúa con la analogía— o conocimiento, sino que solo a partir del Espíritu puede conocer a Dios, pues es la descendencia del intelecto supremo. El alma es, entonces, el principio de vida, no una sustancia ni entidad, retomando así la obra aristotélica sobre el alma. Dicho de otra manera: Dios o el Primero es el conocimiento en sí, fuera de las percepciones sensibles y, a su vez es aquello que nos permite conocer. Solo a partir de él y del Espíritu, el alma puede conocer (Russell, 1972; Tomasini, 2020).

Lo que el alma puede conocer es la materia sensible, con peso, forma, color y otras características, sin embargo, también existe otro tipo de materia que es incognoscible e ininteligible para los humanos. Plotino relaciona entonces la segunda materia con su trabajo ético y menciona que la materia ininteligible es el Mal, aunque para él esta abstracción es una característica del mundo y no específicamente un rasgo de las acciones individuales, como sí lo entendemos actualmente. En cambio, el mal moral —es decir, el que se relaciona con las acciones individuales— se origina de la importancia que se dé a asuntos del cuerpo, tales como los deseos o las pasiones, pues esto aleja al alma de la inteligencia y de la virtud máxima planteada por Aristóteles (2014): la vida contemplativa. Plotino entonces considera al Mal como una cuestión metafísica y, específicamente, como ausencia del Bien; volviendo a la metáfora de la Trinidad: el Mal es lo que está más lejos del Primero, lo UNO, Dios o el Bien, algo que carece de forma y que por tanto es potencia solamente (Tomasini, 2020).

Luego de proponer lo anterior, Plotino rompe con algunos de los postulados de Aristóteles acerca del alma y afirma que el alma es indestructible, indivisible, eterna y transmigrante, es decir, que puede ir de un cuerpo a otro al término de la vida, lo que representa un pilar para el entendimiento del alma como entidad separada del cuerpo (Tomasini, 2020). En la breve presentación de la obra de Plotino se ve la clara influencia que este tiene de Platón, Aristóteles y de los Estoicos y, además, se vislumbra la teorización que Plotino proporciona al catolicismo posteriormente desarrollado, en específico por San Agustín, de quien se habla a continuación.

Poco más de un siglo después de la muerte de Plotino, cayó el Imperio Romano a manos de los bárbaros y, con él, perecieron también las instituciones científicas con todo el conocimiento griego y romano —recuperado por los islámicos alrededor del siglo IV e.c.—. La cultura cambió con vehemencia; comenzó a importar más la *sabiduría* que el *conocimiento*, la gente se interesó cada vez menos por el mundo en el que vivían y más por el mundo espiritual. De esa manera, en el siglo V, triunfó el espíritu sobre la visión naturalista del alma, evento que se veía venir desde los planteamientos plotinianos. Agustín de Hipona (354-430 e.c.) superpuso toda una lógica transnatural y encumbró al reino espiritual por encima de la naturaleza en su sistema teológico (Guerrero y Arizmendi, 1998; Kantor, 1990; Russell, 1972). En los siguientes párrafos se abordará a detalle la trascendencia de la obra de esta.

La razón por la que los cristianos fueron tan estrictos, dogmáticos y herméticos con el conocimiento, es sencilla. Durante el Imperio Romano fueron una minoría perseguida y castigada con vehemencia; al tener ellos el poder, defendieron apasionadamente su religión y creencias tal como los romanos años antes. Algo de esto se lee en toda la Biblia, específicamente en el Evangelio de San Mateo 19:24, donde se menciona: “Mas os digo que es más fácil a un

camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios” (Alcaraz, 1985), así como en múltiples referencias populares, tal como el *número de la bestia*<sup>7</sup>.

Con el poder concentrado en la Iglesia —a causa de la unificación entre la Iglesia y el Estado, defendida por Ambrosio de Milán—, los clérigos fueron los únicos que tuvieron acceso a los vestigios de las culturas griega y romana y, por supuesto, a las actividades de la lectura, escritura y aritmética. De hecho, quien supiera emplearla, se consideraba alguien peligroso y se recomendaba abstenerse de su presencia (Alcaraz, 1985; Guerrero y Arizmendi, 1998).

Como se hizo mención, Agustín de Hipona (354-430 e.c.) es una figura central para entender a la Psicología popular actual, con todas sus confusiones conceptuales. El obispo, influido por la obra neoplatoniana de Plotino, fue uno de los primeros cristianos consolidados después de la caída del Imperio Romano, quien luego de 33 años de ocio, se volvió al cristianismo (Kantor, 1990) luego de la muerte de un amigo cercano. El motivo de su conversión al cristianismo pablista fue el miedo a la muerte (Arendt 1929/2001).

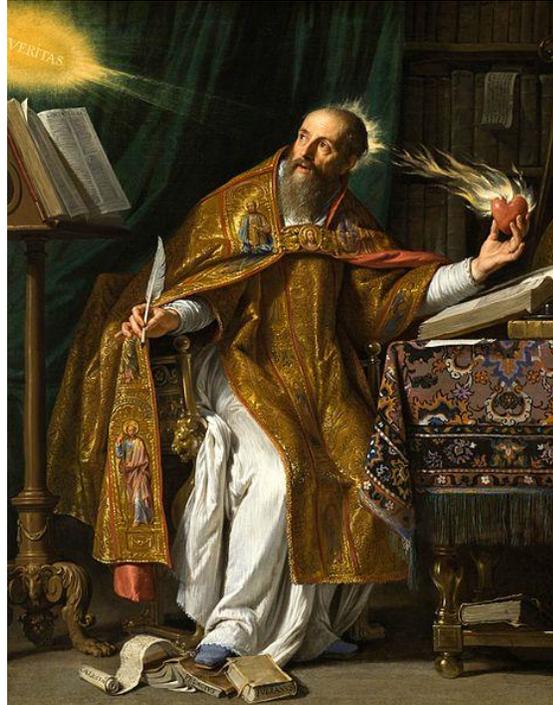
Agustín propone toda una cosmogonía contradictoria con su trabajo. Argumenta que lo que importa en realidad no es conocer la naturaleza, sino el mundo espiritual y aunque desea lo anterior, contradictoriamente interpreta una gran cantidad de eventos del mundo terrenal. Verbigracia, la teoría del tiempo. El obispo se cuestiona qué es el tiempo, a lo que, convenientemente menciona “Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo al que me pregunta, no lo sé...” (Kantor, 1990, p. 231).

---

<sup>7</sup> La animadversión de los cristianos hacia el Imperio Romano se encuentra a lo largo del Apocalipsis bíblico. De aquí que el número o marca de la bestia (666) haga referencia a Nerón, César que persiguió y castigó fuertemente a los cristianos. Para dos hipótesis interesantes al respecto véase *La Diosa Blanca* de Robert Graves (2020).

**Figura 4**

*San Agustín*



Nota. Elaborado por Philippe de Champaigne, (1645/50). Tomado de

[https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Saint\\_Augustine\\_by\\_Philippe\\_de\\_Champaigne.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Saint_Augustine_by_Philippe_de_Champaigne.jpg).

Conversar respecto a los trabajos de Agustín de Hipona sobre el tiempo es relevante, pues a partir de este elemento es que se liga a los eventos psicológicos, brindando bases para el subjetivismo y, además, realiza una discusión interesante sobre el amor. Para él solo existe el presente ya que es lo único que está ocurriendo. Entonces los tres tiempos existentes, según el clérigo, son el presente de las cosas pasadas, que se relaciona con la memoria; el presente de las cosas presentes, que se relaciona con la visión y el presente de las cosas futuras, que se relaciona con el pensamiento. Según el clérigo de Hipona, el tiempo es subjetivo y se encuentra en la

mente, específicamente en la memoria dejando en claro su influencia platoniana y plotiniana (Arendt, 2001; Russell, 1972).

Una nota interesante de este autor es que contempla el alma y la mente como la misma entidad. De esta manera, menciona que el alma o la mente es una sustancia incorpórea pero contenida en sí misma, indivisible, sin espacio, pero ubicua y que solo es posible conocerlas a partir de la introspección o la conciencia interna. Resulta curioso entonces que la influencia para esto sea la recomendación grabada en el Templo de Delfos: “Conócete a ti mismo”, ya que afirmó que las culturas antiguas —griega y romana— debían abandonarse en todo sentido. Ya desde entonces y hasta el siglo XIX, se creía que la única manera de estudiar los *procesos psíquicos* era por introspección (Kantor, 1990).

A pesar de la clara influencia de Plotino en la argumentación anterior, san Agustín tiene diferencias con este último, pues mientras este intentó exteriorizar al alma como entidad espiritual, san Agustín la interiorizó y por un error de traducción del concepto griego Πνεύμα, *pneuma* (literalmente respiración), el cual se tradujo al latín como *spiritus*, *espíritu*, se comenzó a entender al alma como espíritu. Esta distinción funcionó para explicar la diferencia entre los animales y los humanos; proponiéndose que los humanos sí tenemos alma y los animales no humanos, no la poseían, lo cual parece una distorsión del alma aristotélica no entendida como *psique*, sino como *nous*. También de Plotino retomó el concepto de la Sagrada Trinidad aplicado al alma, la cual incluye al entendimiento, a la inteligencia y la voluntad. Bajo esta concepción, argumentó que el alma es un microcosmos o un dios minúsculo y, por tanto, el aspecto más importante del humano pues es la imagen de Dios. De esta manera redujo la importancia del cuerpo y desprendió al alma del movimiento y el cambio, pues son atributos del cuerpo y por tanto viles. Lo último es un punto notable puesto que, en la obra aristotélica sobre el alma, el

movimiento y el cambio son factores fundamentales (Alcaraz, 1985; Düring, 1990; Guerrero y Arizmendi, 1998; Kantor, 1990).

Ahora bien, retomando a la Sagrada Trinidad, san Agustín propuso la relación entre el cerebro, cuerpo y el conocimiento, indicando que todo proceso de conocimiento se sometía al espíritu, a pesar de que dichos procesos cognoscitivos partieran de los sentidos. Con esto cimentó las bases para diversas escuelas del pensamiento, de las que se destaca el racionalismo de Leibniz. Al proponer que cada uno era responsable de sus actos (como una solución al problema del determinismo impuesto por el destino y su contraparte, el libre albedrío) y de la forma en que conocía, postulando que el individuo podía cuestionarse la manera en que conocía. De este supuesto se deriva gran parte de la dicotomía interno-externo, público-privado, mente-cuerpo, entre otras (Guerrero y Arizmendi, 1998).

De manera contradictoria —pues hay que recordar que el cuerpo está sujeto a dimensiones de altura, anchura y espesor, y que consideró al alma o la mente como algo distinto de la materia—, Agustín situó a los procesos sensoriales, al recuerdo y al movimiento dentro de los ventrículos anterior, medio y posterior, respectivamente. Por otro lado, localizó a las funciones psicológicas en la sustancia del cerebro, ubicando a la imaginación y la fantasía en la parte frontal, a las funciones racionales en la parte media y a la memoria en la parte posterior (Kantor, 1990).

Para san Agustín, los conceptos de bien y mal son necesarios para explicar algunos de los fenómenos terrenales que le interesaban. Es a partir de estos constructos que propone un análisis de las pasiones. En sus *Confesiones* propuso la existencia de los sentimientos de *pecado* y de *culpa* y analizó al amor. La culpa y el pecado son una interpretación del sentimiento de *vergüenza* que existía ya en diversas comunidades antiguas y que implica la valoración de un

tercero, como en los juicios griegos, donde se revisaba la conducta del individuo en cuestión para “desmancharlo” (Alcaraz, 1985).

La culpa y el pecado siguen existiendo como lo que se denomina sentimientos morales<sup>8</sup> y han tenido una función prevalente en las interconductas de amor a lo largo de la historia, posicionando a la sexualidad como algo impuro y sucio, dificultando las interacciones sexuales inclusive en los matrimonios (Russell, 2001). Siguiendo esta lógica y retomando la discusión agustiniana del amor, hay que mencionar que para san Agustín el amor es un *anhelo* (*appetitus*) dirigido a un objeto específico; es un tipo de movimiento que nos orienta hacia un bien independiente de otros objetos. La distinción que existe entre el objeto amado y otros objetos es que el objeto amado no está en nuestra posesión, lo que origina el deseo, aspecto que nos concederá la felicidad al conseguir el objeto amado y que cesará el deseo o anhelo, pues solo se desea lo que no se posee, es decir, hablando en términos aristotélicos, lo que potencialmente puede conseguirse en el futuro (Arendt, 2001).

Es a partir del concepto de deseo que Agustín de Hipona propone otros dos conceptos: el de felicidad y el de tristeza o pesar. Indica que la felicidad se basa en la posesión y conservación del bien, mientras que la tristeza, en la pérdida del bien, aunque no considera como contrapartes estas pasiones, sino que lo hace con la felicidad y el temor de perder el bien aun no habiéndolo perdido. El temor ante la posibilidad de perder los bienes se deriva directamente del humano y de su condición, no de los objetos *per se*, pues —retomando sus planteamientos subjetivistas— cada uno decide la manera en que quiere vivir su felicidad y cada individuo tiene un bien propio (Arendt, 1929/2001). Paradójicamente, san Agustín recupera la crítica de Aristóteles a Platón

---

<sup>8</sup> Este concepto se detalla en el cuarto capítulo, apartado *Factores culturales*.

sobre el concepto de *Bien universal* y retoma a su vez el argumento de los bienes particulares por vía de la obra de Plotino.

Para san Agustín existe, empero, un bien específico que el amor desea, el cual es la vida. En contraposición, el mal que el temor rehúye es la muerte. Así postula un bien máximo al que todo ser humano aspira: la eternidad, pues la única vida que no podemos perder es la vida en el mundo después de la muerte: la vida eterna. La eternidad es en sus palabras, temporalmente, un presente constante, un presente sin futuro en el cual el deseo parece porque no existe un mayor bien en la vida eterna que ella misma por sí. Propone así dos tipos de amor: uno fincado en la vida terrenal y en los bienes particulares y otro fincado en la eternidad y la búsqueda del bien máximo. San Agustín los llamó *Cupiditas* y *Cáritas*, respectivamente. El obispo menciona “la raíz de todos los males es *cupiditas*, la raíz de todos los bienes es *caritas*” y de allí se deriva su recomendación “Ama, pero cuídate de qué es lo que amas” (Como se cita en Arendt, 2001, p. 34). A partir de esta argumentación agustiniana del triunfo del catolicismo como principal religión en Europa, de la unión entre Iglesia y Estado cimentada por Ambrosio y, en general, por las condiciones culturales de Europa, es que se presenta un código de conducta general, la cual debía ser no vulgar. Surge así la marginación a la sensualidad, la poca importancia a la individualización y un aspecto importantísimo que se conserva hasta nuestros días: la idealización, uno de los motores del amor romántico, retomado de la obra de Platón (Guerrero y Arizmendi, 1998; Luhmann, 2008; Russell, 2001).

Popularmente, se dice que el amor romántico nació precisamente en la Edad Media — argumento que se retomará para evaluar su veracidad— y se debe a diversas condiciones sociales y culturales del continente eurasiático en esos años. Pero antes de detallar cuáles fueron las condiciones, respondamos a la pregunta ¿qué es el amor romántico? Pues bien, en conceptos

interconductuales —que posteriormente se comprenderán mejor— es una interacción en donde el individuo amante concibe posibles contextos a partir del lenguaje en donde el amante se relaciona con el amado. Básicamente es una relación amorosa en donde el amante (históricamente es el hombre) mantiene una interacción idealizada con el amado (históricamente la mujer); el amante considera a la amada como un objeto precioso y de difícil posesión. Entre mayor sea la dificultad, mayor es el valor del amado —histórica y popularmente hablando— y, por ende, mayores los esfuerzos que el amante debería realizar para conseguir al amado. Entre estos se destacan la escritura de poesía, las hazañas de armas y la composición de canciones (Russell, 1929/2001).

### **Figura 5**

*Leonor de Aquitania*



Nota. Autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eleonora\\_van\\_Aquitanië.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eleonora_van_Aquitanië.jpg).

Estos esfuerzos de conquista se relacionan ampliamente con otra característica importante del amor romántico: la caballerosidad. Se adaptó como atributo de este varios años después de las publicaciones de san Agustín (entre 700 y 800 años después), durante el ducado de Leonor de Aquitania (1122-1204) en Francia. Durante este periodo, los ciudadanos de Aquitania al servicio de los señores feudales adoptaron un código comportamental más antiguo empleado por los musulmanes, que se basa y consiste en mantener una amistad masculina estrecha durante las guerras musulmanas. El código se adoptó por los caballeros de Aquitania, quienes ponían a disposición sus bienes materiales —tierra y armas— al señor feudal. Además de esta honorabilidad hacia el feudo, los caballeros socorrían a los desvalidos ante las injusticias, lo que los posicionaba como campeones (Alcaraz, 1985).

Hasta ahora se entiende el concepto de caballerosidad en las guerras, pero, ¿cómo se dio el giro para que el concepto y el código comportamental forme parte fundamental del amor romántico? Leonor fungió un papel importante en esto. Como se mencionó, al ser los señores feudales más altos en la categoría social que los caballeros, los últimos les rendían cuenta a los primeros. Sin embargo, los señores feudales le rendían cuentas a Leonor de Aquitania y, por ende, los caballeros también aplicaban el código a Leonor, una mujer. Esta relación de honor, respeto y sometimiento del hombre hacia la mujer —al menos durante el cortejo, pues históricamente la mujer ha sido sometida al hombre en diversas culturas— se extrapoló a las relaciones maritales y comenzó a formar parte del amor romántico (Alcaraz, 1985).

Por último y para cerrar por ahora la discusión sobre san Agustín y su aporte al surgimiento del amor romántico, hay que retomar el concepto de *caritas*. La aceptación popular

del concepto de *caritas* implicó que los individuos debían llevar un perfeccionamiento propio en pos de ser dignos para lograr una fusión con Dios en la eternidad. La dignidad claramente solo la podían alcanzar los hombres, puesto que las mujeres, al ser “fuente del pecado, débiles y simples”, bajo la lógica del catolicismo debido al mito de Eva como incitadora del pecado a Adán, eran indignas de Dios y de los hombres, quienes debían imponerse a estas para evitar que cometiesen errores. Esta actitud cultural, en conjunto al celibato sacerdotal impuesto dados los excesos cometidos, crearon una moral de castidad y continencia sexual. Las mujeres debían guardarse sin contacto sexual hasta el matrimonio y los hombres idealizaban, a su vez, este rasgo en ellas (Alcaraz, 1985). De esta manera, se establecieron las características principales del amor romántico en la Edad Media: la caballerosidad, la idealización, el romance y la castidad (Russell, 2001).

En consecuencia, aunque popularmente se ha concebido que el amor romántico es fruto del Medioevo, en los últimos años se ha cuestionado tal visión al punto de considerar que el amor romántico es universal y no solo una creación occidental (Fisher, et al., 2006). Jankowiak y Fischer (1992) realizaron un estudio comparativo del amor romántico en 166 sociedades de diversas partes del mundo. Los criterios para identificar el amor romántico en diversas culturas fueron cinco:

1. Relatos que representan angustia y añoranza personales ante la ausencia del amado.
2. Empleo de canciones que resalta las motivaciones detrás de la relación romántica.
3. Afecto mutuo.
4. Relatos nativos que confirmen la existencia del amor romántico.
5. Observaciones etnográficas de que el amor romántico está presente.

Finalmente, encontraron que estos criterios estaban presentes en 147 sociedades de las 166 estudiadas. Estos resultados claramente dejan incertidumbres e investigaciones por realizar, sin embargo, así como no podemos desestimar estos valiosos resultados, tampoco podemos desestimar que las condiciones culturales particulares de la Edad Media desempeñaron una función importante en la evolución del concepto de amor romántico.

Continuando con la disertación cronológica, cabe recalcar que se mencionó que la civilización árabe tuvo un papel de gran relevancia en la preservación del conocimiento griego y romano, pues luego de la caída de Roma y de la aceptación del cristianismo por los europeos, la cultura y Estado islámico recuperaron algunas de las obras griegas y las resguardaron y estudiaron mucho tiempo.

Al ser poliétnica y tener un carácter comercial-adquisitivo, la civilización árabe fue sincretista y, en cierta manera, dualista; debido a esto, la cultura islámica estaba llena de la lógica neoplatónica. Efecto de lo anterior, Averroes (1126-1198 e.c.) hizo comentarios al *De anima* de Aristóteles y agregó características que no se corresponden con la doctrina biológica y cultural aristotélica. A pesar de esto, sus postulados fueron importantísimos porque permitieron su transmisión hasta Tomás de Aquino en el siglo XIII e.c., donde surgió lo que puede denominarse la Psicología Escolástica (Kantor, 1990).

## **Figura 6**

*Averroes*



Nota. Autor desconocido. Tomado de <https://funci.org/henri-corbin-averroes-y-el-averroismo/>.

Durante este periodo, los problemas teológicos dejaron de tener el peso que tuvieron anteriormente en Europa; hubo un creciente interés por la naturaleza y se estudió como paralelo de la gracia, es decir, que se trató de asimilar desde la lógica y cultura escolástica al *De anima*. La lógica del alma trascendental se incluyó como parte de los conceptos técnicos de la psicología con Tomás de Aquino (1224-1274) como principal referente (Kantor, 1990).

Tomás de Aquino, retomó la obra de Aristóteles y de Averroes, misma que conoció durante sus viajes a París y la empleó para tratar de confirmar la existencia del Dios cristiano y la inmortalidad del alma. De hecho, santo Tomás dejó de lado la obra de Platón incluso tal y como se trata en la obra de san Agustín y fue él quien defiende que las interpretaciones de Averroes son erradas (Russell, 1972; Kantor, 1953; Kantor, 1990). A pesar de que hay autores que consideran que Averroes es mucho más naturalista en sus comentarios que santo Tomás.

Retomando a Aristóteles, Tomás de Aquino dice que el alma está unida al cuerpo y que es la forma de este, contrariando a san Agustín. A su vez, niega la existencia de tres almas (vegetativa, sensitiva e intelectual), y propone que existe solo una, presente en todas las partes del cuerpo humano, aunque, de manera contraintuitiva con respecto al argumento anterior,

declara que el alma de los animales es distinta a la humana pues la primera es mortal y la segunda inmortal (Russell, 1972).

### Figura 8

*Santo Tomás de Aquino*



Nota. Autor desconocido. Tomado de <https://psicologiaymente.com/biografias/santo-tomas-aquino>.

Para santo Tomás el conocimiento es relevante. En general, lo concibe como un proceso creativo puesto que la existencia depende de un creador. Bajo esta lógica, se le dotó al alma de propiedades creativas —mismas que, originalmente solo los dioses poseían—, a las que denominó *facultades del alma* y, por tanto, procesos psicológicos; lo que sirvió para posicionar al humano como *símil de dios* —a su imagen y semejanza—. El teólogo argumentó que el alma contaba con propiedades intelectuales y que estas le permitían conocer los eventos externos y convertirlos en conocimiento (Alcaraz, 1985; Kantor, 1953; Kantor, 1990). Esta argumentación impregnó el posterior trabajo de Kant y, sobre todo, coadyuvó a la creación del concepto del *noúmeno*, aunque esto ya se encontraba presente en los trabajos de Aristóteles y de Plotino.

Tomás de Aquino propone que la percepción y los sentimientos son conocimiento que comienza cuando las cosas externas obran sobre el alma y el cuerpo. Estas son las que considera las formas más primitivas de conocimiento y las restringe a los animales no humanos y a los humanos, dejando de lado a las plantas quienes carecen de todo tipo de conocimiento. De manera similar a san Agustín, incluye a los apetitos o deseos como facultades del alma. Destacamos a los apetitos sensitivos, pues estos son pasiones para él. Existen de dos tipos: las concupiscibles y las irascibles, distinguidas porque las concupiscibles propician la búsqueda de lo conveniente para el organismo, en contraste con las irascibles que se basan en la resistencia de las condiciones que le dificultan al organismo conseguir lo conveniente para sí. El amor, naturalmente, es incluido dentro de las pasiones concupiscibles buenas ya que busca la complacencia afectiva para sí y para otro, lo mismo sucede con el deseo, el cual busca el acercamiento afectivo (Kantor, 1990).

Santo Tomás describe con un poco más de precisión la manera en que conocen Dios y los ángeles —como se sabe, fue el inventor de la angelología y demonología como ramas de la teología—. No obstante su rechazo a san Agustín, santo Tomás retoma el concepto de la Trinidad, aplicándolo a los eventos psicológicos, correlacionándolo concretamente a Dios y al conocimiento. Menciona que Dios se conoce a sí mismo a través de sí ya que, para él, conocer y aquello a lo que se conoce, es lo mismo. Los ángeles conocen todas las cosas sin interposición temporal y por esto carecen de memoria (Kantor, 1990; Russell, 1972).

Puede verse que aquí los eventos psicológicos —en específico el conocimiento—, ya no son exclusivos del mundo material —y, más precisamente, de los organismos animales, como proponía Aristóteles— sino que incluye al mundo espiritual y a sus criaturas (Kantor, 1990; Russell, 1972). De esta manera, con santo Tomás se culmina el desarrollo de malinterpretación

de la propuesta psicológica aristotélica y se terminan de convertir las funciones o acciones de los organismos en procesos psíquicos, injertándolos en el *De anima*.

Aristóteles menciona que el *nous* o *Principio intelectual* puede actuar de manera separada al organismo, por tanto, santo Tomás interpretó que la psique no forma parte del cuerpo. Esto lo llevó a desinteresarse por los procesos corporales y brindarle más importancia al alma o espíritu. He aquí que, los seres humanos son un ser doble, un ser corpóreo y espiritual, ya que así se convertiría al humano en un ser parcialmente parecido al dios cristiano (Kantor, 1990). De esta manera, se fue instaurando de a poco el dualismo casi tal cual se conoce hoy por hoy en la psicología.

Ahora bien, para Tomás la ciencia Psicológica trasciende de los eventos observados pues considera que las actividades de los humanos solo son manifestaciones superficiales de los procesos psíquicos. En general, los acontecimientos naturales tienen relevancia solo porque a partir de ellos se explica el nexo con Dios (Kantor, 1990). Este argumento, siglos más tarde, sería retomado por los cognoscitivistas sin la cuestión teológica, naturalmente, para defender que existe conducta observable y conducta no observable, que la mente es como una caja negra. Otra de las argucias recuperadas de la obra tomista por los cognoscitivistas es la concepción del intelecto como almacén de los conceptos. Así, santo Tomás lo relaciona con la imaginación y la memoria y los cognoscitivistas relacionan a la memoria como almacén de recuerdos, aunque bajo el modelo computacional de la mente.

En resumen: los comentarios de santo Tomás respecto al *De anima*, revelan aspectos que perseveran en la disciplina hoy por hoy. Los más importantes indican que el estudio del alma es una actividad única, que se articula con la teología y la ética y, finalmente, que el alma es abordada por la intuición y la razón. Además, la importancia de la obra tomista en Psicología se

basa en la recuperación de Aristóteles, textos perdidos en occidente y resguardados luego de su muerte por los musulmanes, lo que implicó que se revisitara la importancia de los eventos naturales en conjunto con los espirituales (Kantor, 1990).

Tiempo después, a mediados del siglo XV e.c., se dio mayor importancia al desarrollo de las ciencias y las artes, alcanzando la cúspide en el siglo XVII, como resultado de la aceptación del postulado de que el alma, a pesar de ser espíritu, es análoga a la naturaleza. Comienza entonces, un trabajo influido por los avances en la construcción de los sistemas cósmicos, en el cual se plantea que los seres humanos y sus acciones son un microcosmos, que se corresponde con el macrocosmos de la naturaleza, creado por Dios. De a poco la religión pierde importancia, aunque persiste, y la ganan la moral y política; factores que permitieron atender a los eventos concretos (Kantor, 1990).

### **Figura 9**

*René Descartes*



Nota. Elaborado por Frans Hals (s.f.). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Frans Hals - Portret van René Descartes.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Frans_Hals_-_Portret_van_Ren%C3%A9_Descartes.jpg).

En estos años, René Descartes (1596-1650) recuperó el dualismo a partir de los trabajos de Agustín de Hipona y de Tomás de Aquino, aceptando dicha doctrina sin cuestionarla demasiado. A partir de la intención de relacionar al alma con los aparatos mecánicos de la época, fue él quien arraigó firmemente —aunque no fue el primero, como vimos— la importancia del cerebro, dentro de la disciplina ya que creía que la sustancia espiritual afectaba al cerebro y que era a partir de estas afectaciones que se mantenía esta sustancia. Esto es un rasgo importante que prevalece desde el siglo XVII hasta nuestros días; con esto, Descartes planteó uno de los principios fundamentales del modelo psicofisiológico. Promovió que tanto el alma como el cuerpo son dominio de la naturaleza, diferencia primordial con la obra tomista y que, de nuevo fue un avance importante que acercó a la Psicología a un estudio científico, a pesar de la recuperación del dualismo. Influido por Galileo Galilei y su proposición de la causa-efecto propuso que a cada movimiento corresponde una acción-reacción (Kantor, 1953; Kantor, 1990; Ryle, 2002). En seguida lo relacionó con observaciones de los movimientos de las estatuas del Jardín de Versalles, las cuales se movían hidráulicamente por placas pisadas por los asistentes del lugar y sugirió que el ambiente funciona de manera similar sobre los movimientos de los animales no humanos, realizando analogías entre los músculos y nervios y tubos mecánicos de los aparatos. En el argumento anterior, Descartes acepta la creencia religiosa de que los animales no humanos no tienen alma, ya que solo estos últimos la tenemos; quizá auspiciado por el temor de que pudiese sucederle lo mismo que le pasó a Galileo, juzgado por la Inquisición. De esta manera, retoma dos conceptos de una trascendencia invaluable: el estímulo y la respuesta, según

los cuales son la causa y el efecto, respectivamente. Además, argumentó que ambos componen un *reflejo* (Pavlov, 2015; Skinner, 1971).

La lógica de Descartes está claramente marcada por las explicaciones mecánicas y los avances tecnológicos de su tiempo. Sintéticamente, su trabajo consiste en la explicación de que los cuerpos están sujetos a las leyes mecánicas que rigen a todos los objetos y, por esto, los procesos corporales son observables para todos los individuos, son públicos. Empero, estas leyes no aplican para la mente, pues solo uno mismo puede conocer lo que sucede dentro de sí; todos sus procesos son privados. Una persona vive dos realidades a la vez: la externa, que le pertenece al cuerpo y la interna, que le pertenece a la mente (Kantor, 1990; Ryle, 2002). Este último es el denominado dualismo cartesiano, el cual tiene muchos problemas lógicos que Descartes dejó sin solucionar. Verbigracia: la supuesta interacción entre la mente y el cuerpo como no-sustancia y sustancia, respectivamente (Ryle, 2002; Russell, 1972). ¿Cómo es que la no-materia puede interactuar con la materia? Jamás dio respuesta.

Para Descartes, el objeto de estudio de la Psicología es el alma o la mente, una entidad unificada que determina los movimientos corporales y que ejecuta las acciones cognoscitivas. De tal forma, consideró al pensamiento como la esencia de la mente. Es gracias al método cartesiano resumido en la oración “Pienso, luego existo”<sup>9</sup> (*Cogito ergo sum*) que brinda mayor importancia al estudio de la mente que al del cuerpo. Bajo estas dos categorías defiende que existen dos tipos de funciones: las del pensamiento puro, como el razonar, pensar, recordar y querer y, por otro lado, las funciones que requieren de la interacción mente-cuerpo, como sentir, percibir y

---

<sup>9</sup> La frase se comprende mejor con una ligera modificación gramatical: “Pienso, por lo tanto, existo”.

apetecer. Estas actividades sensoriales o perceptuales se subdividen en acciones internas o externas (Kantor, 1990; Russell, 1972).

También retoma la distinción de dos tipos de acciones: las acciones y las pasiones. En general ambas son acciones del alma, pero se distinguen por la causa, siendo las acciones causadas por el alma autónoma y las pasiones mediadas por un estímulo percibido por los órganos sensibles; es la interacción entre el cuerpo y el alma. Incluye dentro de las pasiones acciones como el parpadeo y movimiento de los ojos, movimientos involuntarios de la cara, los desmayos, las lágrimas, entre otras. Evidentemente, también incluye aquí a la ira, alegría y el miedo (Kantor, 1990).

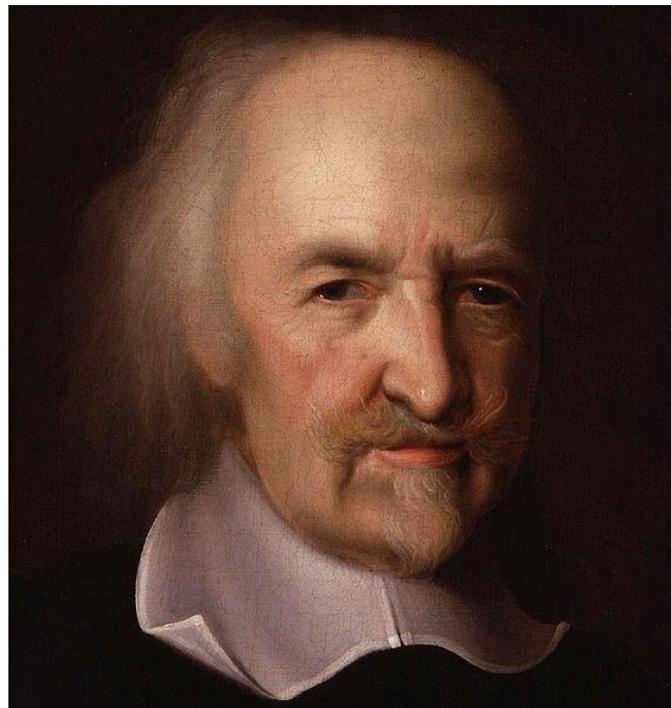
Uno de sus contemporáneos, Thomas Hobbes (1588-1679), criticó fuertemente el dualismo cartesiano y, prácticamente, se inclinó por un materialismo monista, esto es, que consideró a la mente y al cuerpo como materia. Su propuesta está sustentada en una suerte de mecanicismo metafórico y lleno de representaciones verbales que se antepone a los eventos prístinos. Un ejemplo claro de esto está en su *Leviatán*, en donde hace un símil de un autómata con el cuerpo humano, planteando al corazón como un resorte, a los nervios como cuerdas y a las articulaciones como ruedas, argumento que es similar a los planteados por Descartes en su obra (Kantor, 1990).

Hobbes considera que el objeto de estudio de la Psicología son los humanos y estos son compuestos por un cuerpo espacial y por una mente. Así, en la primera parte del *Leviatán*, revisa un poco de los eventos psicológicos a partir del análisis del ser humano como individuo y propone que las sensaciones y la imaginación son movimientos, mientras que las cualidades que percibimos de los objetos no se encuentran en estos. También trata los actos y los divide en dos tipos: las acciones corporales, similares a las acciones de otros objetos físicos y los pensamientos

o acciones mentales, que no tienen cabida en el espacio y son “trenes” de pensamiento; regidos por leyes de asociación y por el propósito de nuestro pensamiento —nótese nuevamente el uso de metáforas empleadas como conceptos técnicos— (Kantor, 1990; Russell, 1972) y la similitud argumental con Descartes, ya que ambos explican la conducta individual a partir de avances tecnológicos empleados como metáforas.

### **Figura 10**

*Thomas Hobbes*



Nota. Elaborado por John Michael Wright (1669/70). Tomado de

<https://www.college.columbia.edu/core/content/portrait-thomas-hobbes-john-michael-wright-17th-century>.

En su trabajo teórico distinguió dos tipos de acciones: las vitales, de tipo biológico, en donde se refiere al latir del corazón, la respiración, circulación sanguínea, entre otras; y las acciones voluntarias, las cuales distingue en dos categorías: aquellas que dirigen al individuo hacia algo llamado deseo o apetito y aquellas que lo alejan, les llama aversión. Aquí se categorizan las pasiones, entre las que se destacan el amor, odio, alegría, placer, enojo, dolor, etcétera. Por último, cabe recalcar que fue Hobbes quien propuso que algunos apetitos y aversiones son innatos y otros adquiridos, sobre todo los más complejos (Kantor, 1990).

Como puede leerse, paulatinamente muchos filósofos dieron propuestas muy diversas sobre la Psicología. En general, todos fueron influidos por la teología cristiana, la cultura árabe y la tradición espiritualista, pero, con cada uno realizó avances importantes en la materia. Puede destacarse a Gottfried Leibniz (1646-1716), quien concibió que la naturaleza esencial de todos los cuerpos es la acción, su movimiento y modificación; a Baruj Spinoza (1632-1677), quien se interesó en la actividad humana y la trabajó en la *Ética demostrada según el orden geométrico*, asimilándola con el alma; es decir, naturalizando el alma. Para esto, Spinoza consideró que el problema de la interacción materia-espíritu —irresuelto por Descartes— no existía; que el alma, el cuerpo y todo aquello existente, formaba parte de aquello a lo que llamó Dios o Naturaleza. En resumen, postuló que el alma era materia, un avance muy grande (Kantor, 1990).

**Figura 11**

*Gottfried Leibniz*



Nota. Elaborado por Christoph Bernhard (1700). Tomado de

<https://www.college.columbia.edu/core/content/portrait-gottfried-leibniz-christoph-bernhard-francke-c-1700>.

A su vez, Baruj dedica un estudio extenso y preciso en su *Ética* a los afectos (sentimientos o pasiones) y los trata como lo que son: conducta humana y aspectos de la Naturaleza. En su particular y exhaustivo estudio define a los afectos como “las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo” (Spinoza, 2011, pp. 209-210). A lo largo de la obra relaciona acertadamente a las afecciones con otras funciones psicológicas como la imaginación, mencionando que la imaginación puede causar las afecciones (*e.g.* si imagino que, al ver un perro a punto de morderme, sentiría miedo; esa imaginación me afectará, causando miedo). Distingue entre

alegría y tristeza y entra las distintas causas de estas, ya sean internas o externas. A partir de ellas propone a las diversas afecciones como derivaciones de estas. De tal manera, comprende que “el amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior” (p. 228).

## Figura 12

*Baruj Spinoza*



Nota. Autor desconocido (1665, aproximadamente). Tomado de

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Spinoza.jpg>.

En términos generales, la extensa propuesta de Spinoza tiene relevancia al día de hoy, tanta que, por ejemplo, Titchener (como se cita en Kantor, 1990) asevera que Spinoza se adelantó a la teoría de los sentimientos de William James y su propuesta de que es primero la acción corporal y posteriormente los sentimientos.

Es importante señalar que para este siglo (XVII) el concepto popular de pasión dio un cambio importante. Como atiende Luhmann (2008), esta noción, durante la Edad Media, fue

considerada una enfermedad ante la cual la mujer era un remedio obligatorio, cosa que sucedía también con el coito. Esta lógica se mantuvo más o menos similar hasta el siglo XVII, en donde se propone una nueva manera de entender a la pasión. Esto es, como un modelo conductual que dependía de las cualidades del amado (riqueza, juventud, belleza y virtud) como herencia del Medioevo. Implicó que el amante dependía cada vez más del amado y que el amado se cuestionara constantemente si el amor que le brindaban era verdadero. Ante tal escenario, las conductas de atención continua y predisposición hacia la aceptación del amado se establecieron como parte del código conductual.

Además, como sucesión de la Edad Media y uno de sus más grandes avances tecnológicos, la imprenta; de la literatura amorosa árabe, clásica y renacentista, estos gestos se presentan como trucos que los caballeros debían emplear al cortejar a una dama. Así pues, si un hombre no tiene la atención plena en su mujer, esto se interpretaría por la amada como un acto de falso amor (Luhmann, 2008).

Años más tarde de este cambio, haría presencia Immanuel Kant (1742-1804), quien definitivamente es otra figura importante en el desarrollo de la Psicología, y que, a pesar de que estuviese en contra de esta como ciencia y de que defendiese con persistencia que la disciplina nunca podría ser una ciencia, impulsó algunos principios en un tratado al que llamó *Antropología*, mismo en que expuso datos sobre las acciones de los humanos en los entornos natural y social (Kantor, 1990).

Dos de estos desarrollos son: la concepción de que, al investigar y proponer leyes, un científico siempre aportará al campo de las mismas, es decir, que influirá sobre el planteamiento de dichas leyes e investigaciones, y, el fomento de un modelo que posteriormente se emplearía por los fisiólogos para tratar de explicar las sensaciones y percepciones a partir de su conexión

con el cuerpo, haciendo énfasis en los tejidos y órganos, resaltando el caso específico del ojo, esto consecuentemente con su concepto de noumēno —u objeto en sí—, el cual diferenció del concepto de fenómeno —u objeto interpretado por el individuo— (Kantor, 1990).

### Figura 13

*Immanuel Kant*



Nota. Elaborado por Johann Gottlieb Becker (1768). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kant\\_gemaelde\\_3.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kant_gemaelde_3.jpg).

En estos años se propició una transformación en el concepto de amor a partir de la síntesis de dos conceptos anteriores: el amor pasión y el amor romántico. Se retoman dos de los conceptos incluidos dentro de la lógica de estos dos códigos de comportamiento, estos son el *ideal* y la *paradoja*. El ideal implica como características 1) el conocimiento de las cualidades

del objeto amado, 2) la concepción del objeto amado como perfecto y 3) constantes referencias del amante hacia el bienestar del amado sin atender demasiado al bienestar propio<sup>10</sup>. Por otro lado, la paradoja tiene como características 1) la inclusión de la sexualidad como factor relevante y 2) la observación y seducción hacia el amado, así como el *desinterés* de uno mismo en pos del bienestar del amado. Esta síntesis forjó un código comportamental del amor en donde, contrariamente al amor pasión y al amor romántico, se buscaba el amor por el amor y no el amor por las cualidades del amado como la riqueza, juventud, belleza, virtud o por influencias culturales como el mantenimiento del patrimonio familiar dentro de la estirpe. El amar por amar es una característica que sobrevive hasta nuestros días —tal como algunas del amor romántico— y que solo fue posible, como se mencionó, a partir de la síntesis de los conceptos de amor pasión y amor romántico (Alcaraz, 1985; Luhmann, 2008).

También entre el siglo XVIII y XIX, hubo un sinfín de avances en materia de filosofía, química, biología y medicina, que fueron relevantes para la Psicología y su evolución científica. Con figuras tan importantes como Luigi Galvani (1737-1798) y su observación en la reacción de los músculos de ranas disecadas al contacto con la electricidad o Ernest Weber (1795-1878) con sus experimentos sobre la conducta de discriminación<sup>11</sup>, se propulsó la creación de nuevas disciplinas como la anatomía y la fisiología, a partir de las cuales se trató de explicar cada uno de los supuestos espirituales o mentalistas como la sensación y experiencia y los eventos psicológicos como el pensamiento, razonamiento, lenguaje, etcétera.

Al inicio, la fisiología y la anatomía intentaron vincular al cuerpo con la mente, pero de manera paulatina y con la dificultad que representaba estudiar la mente, se le brindó mayor

---

<sup>10</sup> Apoyado en el concepto de *caritas* de San Agustín.

<sup>11</sup> Experimentos que Fechner retomaría y refinaría en lo que hoy se conoce como la “Ley de Weber-Fechner”, misma que explica la relación existente entre un objeto y la discriminación de la sensación táctil asociada a él.

importancia al cuerpo, aunque nunca se descartó la opción de estudiar a la mente. Así los fisiólogos comenzaron a estudiar el cerebro, al sistema nervioso y a la musculatura (Kantor, 1953) y los psicólogos comenzaron a sistematizar el estudio de la mente a partir de la conexión entre cuerpo-mente, sobre todo Weber, quien propuso emplear la observación y experimentación para estudiar la mente, lo que se observó fue la actividad orgánica (Kantor, 1990).

#### **Figura 14**

*Luigi Galvani*



Nota. Autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Luigi\\_galvani.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Luigi_galvani.jpg).

**Figura 15**

*Ernest Weber*



Nota. Fotografía por autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ernst\\_Heinrich\\_Weber.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ernst_Heinrich_Weber.jpg).

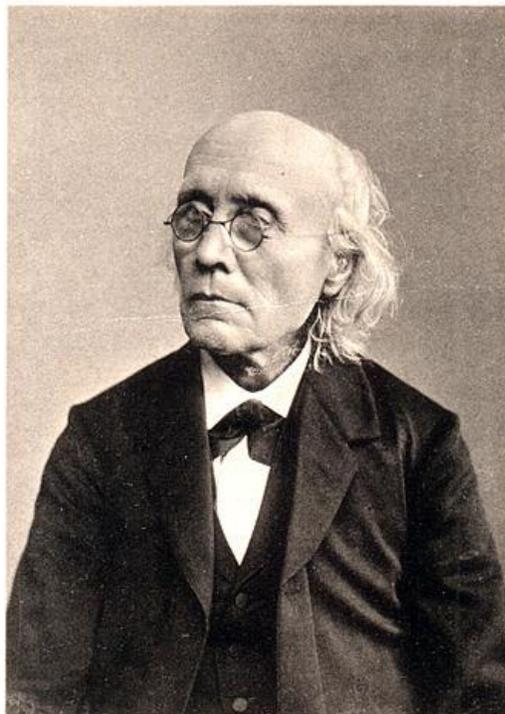
Paralelamente a Weber, Gustav Fechner (1801-1887) intentó estudiar la relación entre el alma y el cuerpo a tal punto que creó lo que llamó “Psicofísica”, retomando los trabajos del primero. En palabras del propio Fechner: “Por psicofísica deberíamos entender una ciencia exacta de las relaciones funcionales o de dependencia del cuerpo y la mente o, más en general, entre lo material y lo espiritual, entre lo físico y lo psíquico” (como se cita en Kantor, 1990, p. 520).

Así pues, se fundamentó la Psicología experimental, pues en la experimentación se observaba directamente la conducta de los individuos. A pesar de que después la conducta se interpretaría a partir de constructos místicos y espirituales, esto representó un gran progreso, pues como bien anota Kantor (1990), “para la historia de la psicología, lo que importa no es Fechner el teórico, sino Fechner el manipulador, el hombre que se apoyó en la obra de Weber y otros

fisiólogos, y que estudió lo que hace el organismo en circunstancias establecidas por los investigadores.” (p. 525). Por esto, bien podríamos considerar a Weber y a Fechner como las figuras que proporcionaron las bases de la Psicología experimental.

### **Figura 16**

*Gustav Fechner*



*G. Th. Fechner*

Nota. Fotografía por autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Portrait\\_of\\_Gustav\\_Theodor\\_Fechner\\_\(1801-1887\),\\_Physicist\\_\(2550780211\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Portrait_of_Gustav_Theodor_Fechner_(1801-1887),_Physicist_(2550780211).jpg).

Fue también en el siglo XIX que, gracias al establecimiento de la experimentación como principal técnica en la Psicología, se fundaron también los primeros espacios para trabajar en dichas experimentaciones. El establecimiento del primer laboratorio de Psicología es discutible. A menudo y popularmente se le adjudica a Wilhelm Wundt (1832-1920) este logro por el nombramiento de su espacio de trabajo como “Laboratorio de Psicología” en 1879 (Observer, 1984), aunque puede verse que 19 años antes, en 1860, William James (1842-1910) destinó un espacio específico en la Universidad de Harvard para realizar experimentos psicológicos. Sin embargo, la importancia del laboratorio de Wundt fue la de la difusión de las técnicas experimentales para estudiosos de diversos países, quienes, al regresar a su país, establecían a su vez laboratorios (Kantor, 1990).

### **Figura 17**

*Wilhelm Wundt*



Nota. Fotografía por autor desconocido (1902). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wilhelm\\_Wundt.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wilhelm_Wundt.jpg).

Por otro lado, William James tuvo una importancia magna en la Psicología conceptual. Fue quien propondría lo que posteriormente se llamaría “Funcionalismo”. Aunque, en este trabajo en particular, atenderemos a su propuesta sobre la Teoría de los sentimientos, ya que es una piedra angular en el entendimiento de la situación y estudio actual de los sentimientos desde la Psicología. James publicó su teoría de las emociones<sup>12</sup> en 1884 y, curiosamente, en otra parte del mundo Carl Lange (1834-1900) publicaría un libro tan solo un año después en donde analiza la misma cuestión sobre las emociones y de una manera cuando menos insólita, llegaría a conclusiones prácticamente idénticas a las de James. Es por esto que se suele referir a la teoría como *Teoría de las emociones de James-Lange* (Kantor y Smith, 2016; Vigotsky, 2018).

Como se mencionó, James, al igual que Lange, retoma la obra de Spinoza sobre las afecciones y sobre todo la distinción entre afección y pasión (o emoción), aunque es el segundo quien realmente reconoce esta atribución. Spinoza menciona que las pasiones son hechos fisiológicos no supeditados a los movimientos del alma, sino que actúan en conjunto y que las afecciones son más bien estados del cuerpo que aumentan o disminuyen la propia capacidad de acción del organismo (Spinoza, 2011; Vigotsky, 2018). A partir de esta distinción proponen un estudio de las emociones originada en la alteración biológica y lo relacionan con las funciones psicológicas propiamente dichas. Recuperando a James (citado en Vigotsky, 2018) “Nos sentimos afligidos porque lloramos” (p. 19). Es decir, que tanto para James y Lange primero ocurre la percepción del objeto, posteriormente la acción fisiológica y, consecuentemente, el

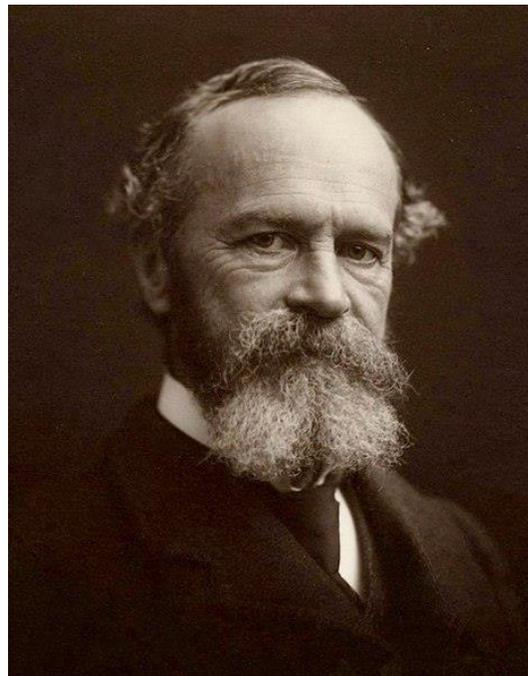
---

<sup>12</sup> Aunque originalmente James y Lange les llaman “emociones”, consideramos que el concepto idóneo es “sentimientos”, ya que existe una clara diferencia entre las emociones y los sentimientos. Véase el apartado *Interacciones afectivas y efectivas. Emoción y sentimientos. Breve distinción*, del presente trabajo.

sentimiento. En otras palabras y parafraseando a James, primero lloramos ante la percepción de un evento y después nos sentimos afligidos. Los sentimientos tienen una base fisiológica. Por su parte, Lange comentaba que las manifestaciones físicas visibles de los sentimientos se acompañaban por modificaciones en las funciones del aparato vasomotor, las cuales eran diferentes para cada sentimiento (Vigotsky, 2018).

### **Figura 18**

*William James*

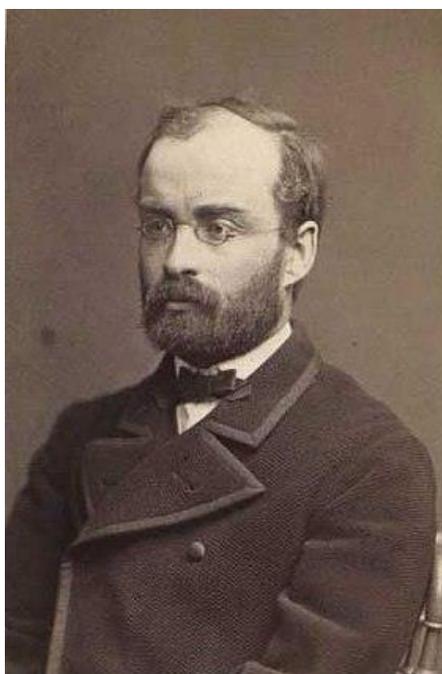


Nota. Fotografía por Notman Studio (1903). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:William\\_James\\_b1842c.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:William_James_b1842c.jpg).

**Figura 19**

*Carl Lange*



Nota. Fotografía por Peter Most. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carl Georg Lange by Peter Most.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carl_Georg_Lange_by_Peter_Most.jpg).

Por esto, la teoría de los sentimientos de James-Lange fue calificada como *organicista*, por su argumentación de manera un tanto especulativa ya que es un análisis conceptual que, posteriormente, fue puesto en duda por la evidencia empírica sobre todo por los experimentos de Walter Cannon<sup>13</sup>, quien sostuvo que las modificaciones viscerales concomitantes presentadas por los sujetos experimentales al manifestar sentimientos de miedo, rabia, alegría desmedida y cólera (que son claramente distintos) eran casi indistinguibles en ambos casos (Vigotsky, 2018).

---

<sup>13</sup> Los experimentos de Walter Cannon se comentan con mayor detenimiento en el tercer capítulo (apartado *Interacciones afectivas y efectivas. Emoción y sentimientos. Breve distinción*).

No es sino entre el siglo XIX y principios del XX que la Psicología comienza a plantearse popularmente como una disciplina propia. También por este periodo hubo grandes avances en la misma. En 1893 apareció el concepto de reflejos condicionados, propuesto por Iván Pávlov (1849-1936) y colegas, con base en sus trabajos sobre la digestión. Años después, publicó en 1927 su obra *Los reflejos condicionados*, en la que propuso el concepto de reflejo psicológico, a partir de sus experimentos con el reflejo fisiológico. Al primero se le llamó reflejo condicionado y al segundo, reflejo incondicionado. El reflejo condicionado es el apareamiento de un estímulo que elicitaba una respuesta en un organismo, a un estímulo que inicialmente no elicitaba dicha respuesta para que, con el tiempo y la presentación sucesiva de ambos estímulos, el que no provocaba inicialmente la respuesta, finalmente la provocara en ausencia del primer estímulo. Al procedimiento, en general, se le llamó Condicionamiento <sup>14</sup>(Pavlov, 2015). A partir de la Teoría del Condicionamiento hubo grandes intentos por explicar toda la conducta, tanto animal como humana.

Casi a la par que Pávlov, en 1898, Edward Lee Thorndike (1874-1949) publicó el artículo *Inteligencia animal: un estudio experimental de los procesos asociativos en animales*, en el que se reúnen sus experimentos con aves, perros y gatos sobre las conductas de resolución de problemas. Este estudio fue importante ya que 13 años más tarde (1911) permitió acuñar la Ley del Efecto, la cual enuncia que en una situación donde se presenten diversas respuestas, aquellas que estén acompañadas de satisfacción formarán conexiones fuertes con la situación y serán más propensas a presentarse nuevamente en situaciones similares y aquellas respuestas que estén acompañadas de incomodidad formarán conexiones débiles con la situación y serán menos

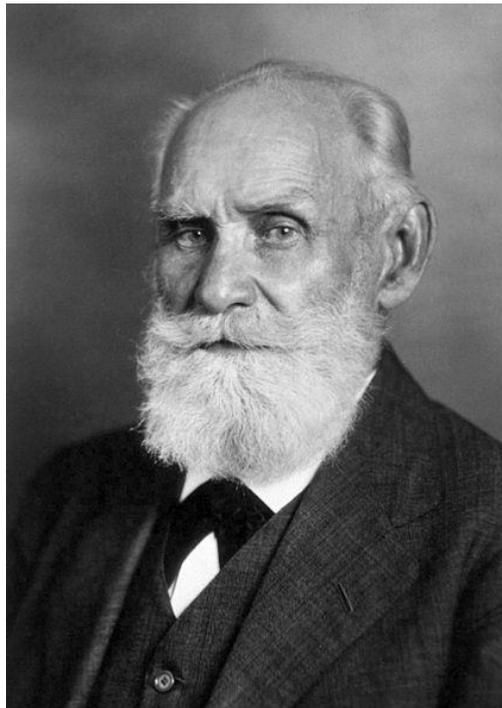
---

<sup>14</sup> Con los años y la posterior presencia de Skinner, se le llamó “Condicionamiento clásico”, para distinguirlo del Condicionamiento operante, propuesto precisamente por Skinner.

propensas a presentarse en situaciones similares. Por lo que, entre mayor sea la satisfacción o la incomodidad, mayor será el fortalecimiento o debilitamiento del vínculo (Keller y Schoenfeld, 1995).

### **Figura 20**

*Iván Pávlov*



Nota. Fotografía por autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ivan\\_Pavlov\\_NLM3.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ivan_Pavlov_NLM3.jpg).

**Figura 21**

*Edward Lee Thorndike*



Nota. Fotografía por autor desconocido (1912). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PSM\\_V80\\_D211\\_Edward\\_Lee\\_Thorndike.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PSM_V80_D211_Edward_Lee_Thorndike.png).

Es bajo este clima de investigación y experimentación que se establece el Conductismo en 1913 con la publicación del manifiesto *La psicología tal como la ve el conductista* por parte de John Watson (1878-1958), artículo en el cual se propone que el objeto de estudio de la Psicología es la conducta observable y sus objetivos son el control y predicción de la conducta a partir de la experimentación. Además, Watson implementó formalmente una propuesta interesante: para estudiar la Psicología no es necesario contemplar la mente, sino que la conducta puede estudiarse por sí misma. A pesar de que esto supuso grandes avances en la disciplina, la teoría como la propuso aún carecía de consistencia conceptual, pues no se interesaba por todos los eventos

psicológicos que no fueran visibles, dado que esto representaba para Watson un impedimento para el avance en la investigación en Psicología.

## Figura 22

*John B. Watson*



Nota. Fotografía por autor desconocido. Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:John\\_Broadus\\_Watson.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:John_Broadus_Watson.JPG).

El trabajo de Pávlov, los principios teóricos planteados por Watson y la Ley del Efecto de Thorndike fueron de vital importancia en el posterior desarrollo del Conductismo, sobre todo en la obra de Burrhus Frederic Skinner (1904-1990), quien se enfocó en desarrollar la investigación básica para tratar de explicar desde los reflejos básicos hasta el lenguaje y aplicarlos tecnológicamente. El principio fundamental de la obra de Skinner fue el del Condicionamiento operante, que estudia la manera en que el organismo afecta al ambiente, además, su concepto clave fue el de *Reforzamiento*, procedimiento a partir del cual explica casi toda la conducta

animal y humana. Skinner, bajo sus hallazgos, planteó que existen dos clases de respuestas: las operantes y las respondientes. Las primeras son emitidas y las segundas son causadas por algún factor ambiental (esto es un estímulo discriminativo que propicia una respuesta) (Skinner, 1994).

### **Figura 23**

*Burrhus Frederic Skinner*



Nota. Fotografía por autor desconocido (1950). Tomado de

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:B.F. Skinner at Harvard circa 1950.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:B.F._Skinner_at_Harvard_circa_1950.jpg).

Dicho esto, y una vez bosquejado el panorama histórico de los diversos conceptos importantes en psicología y el surgimiento histórico del Conductismo, se enunciará el surgimiento histórico del Interconductismo y las diferencias existentes entre ambos sistemas.

## La Psicología Interconductual.

¿Qué es entonces lo que estudia la Psicología? ¿La mente, el alma, el cerebro, el sistema nervioso, la psique, el aparato intrapsíquico, las respuestas de los organismos, la conducta? Probablemente el lector para este punto esté pensando en lo anterior, luego de haber abordado a tantos autores a lo largo de los años y de haber presentado de manera por demás sintética las principales propuestas y aportaciones que cada uno de ellos realizó a la Psicología. Hay que recalcar que, antes de aclarar cuál es su objeto de estudio —mismo con el que se trabaja la presente tesis—, hay que entender que la disciplina presenta esta confusión conceptual sobre su objeto de estudio gracias, principalmente, al traslado de conceptos del lenguaje natural —no técnico— a la misma, adaptados como conceptos técnicos, así como a factores culturales. Esto ha propiciado que a lo largo del tiempo haya diferentes definiciones de un mismo concepto o un desacuerdo en el objeto de estudio psicológico (Tomasini, 2009).

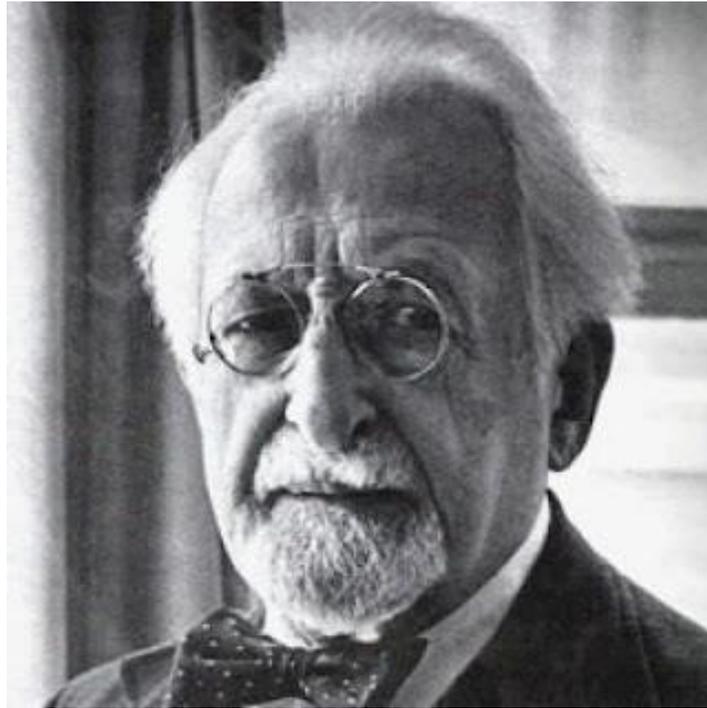
Como menciona Tomasini (2009), históricamente el cuerpo humano se ha entendido en función de las ideologías, de los cambios políticos o de la tecnología en cuestión de la época. Prueba de esto son Descartes y Hobbes, ya comentados. Otro ejemplo claro de esto son dos situaciones. Una de ellas ubicada durante el siglo XIX, en donde el cuerpo humano se concebía como una máquina de vapor; la otra se encuentra en la segunda mitad del siglo XX, en donde se concibió al cuerpo humano como una computadora. Es por esto que el Interconductismo intenta romper con dicha concepción.

El Interconductismo es un sistema filosófico y teórico de la Psicología creado por Jacob Robert Kantor (1888–1984) entre 1924 y 1926 con la publicación de los dos volúmenes de sus *Principles of Psychology* y sus posteriores y extensas obras. Kantor fue bastante influido por el funcionalismo de James, la filosofía de Kant, pero sobre todo por el *corpus* de Aristóteles, siendo

este último de quien retoma muchos de los principios para la creación de su sistema psicológico.

### **Figura 24**

*Jacob Robert Kantor*



Nota. Fotografía por autor desconocido. Tomado de <https://cepik-mx.blogspot.com/2019/01/j-r-kantor.html>.

El Interconductismo se creó con la finalidad de dotar a la disciplina psicológica con una teoría científica, libre del ocultismo explicativo, del reduccionismo de los eventos psicológicos, del trascendentalismo y, en general, de la influencia ideológica que, como se vio anteriormente, ha permeado a la Psicología desde tiempos remotos. Para Kantor (1980), parecía necesario tener un marco teórico y filosófico en esta materia que explique de manera naturalista diversos tipos de conducta humana, desde los reflejos básicos hasta conductas complejas como el pensamiento, razonamiento, recuerdos, etcétera. Congruentemente, propone un marco filosófico a partir del

cual se delimiten los conceptos más básicos de una disciplina científica, pues son estos los que rigen y evitan las confusiones en las conductas científicas. Es así como, en las páginas posteriores se explicarán algunos conceptos básicos del Interconductismo, mismos que serán de utilidad para entender la investigación que se presentará en los capítulos siguientes.

Para el Interconductismo, la Psicología tiene como tema de estudio y como conceptos primarios **las interacciones del organismo como totalidad con objetos de estímulo**, mismos que se dividen en tres subcategorías:

- a) Objetos.
- b) Eventos.
- c) Individuos (Kantor, 1924/1926, 1953, 1978, 1980; Kantor y Smith, 2016).

Como puede verse en Kantor (1980), a pesar de que el Conductismo e Interconductismo compartan nombres y cierta lógica, tienen orígenes distintos y también divergen en cuanto a sus modelos. A pesar de esto, coinciden en otra gran característica: ambos mantienen el rechazo al mentalismo explicativo, mismo que fue la condición principal para que el Conductismo tuviese origen. El Conductismo podría reducirse a una sencilla fórmula:  $\Psi = C - M$  (en donde C= a Conducta y M= Mente), fórmula en la que influyeron en gran parte los trabajos de Pávlov y colegas, en contraposición con la tradición mentalista que hasta ese momento estaba presente y que puede formularse tal como:  $\Psi = C + M$  (Kantor, 1980).

En cambio, las raíces del Interconductismo son distintas. Según Kantor, (1980, p. 117): “La psicología interconductual se originó como una reforma crítica a la antigua tradición de que los eventos psicológicos son procesos animistas derivados de las fuentes sacerdotales concernientes al alma”, teniendo también como objetivo el desarrollo de un marco teórico que

obtenga sus descripciones, hipótesis e interpretaciones de las confrontaciones directas del organismo con el objeto-estímulo, tal como pasa en las ciencias de la Física, Química, Geología, Biología y Antropología, guardando siempre una continuidad entre estas ciencias y la Psicología, siendo Kantor (1980) quien propone que esta es una ciencia coextensiva de la Biología y de las Ciencias histórico-sociales —en el caso de la conducta humana—. Así pues, esta última tiene como tema de estudio la “interconducta de los organismos con otros organismos, objetos y condiciones circundantes, aunque siempre específica en cuanto a los organismos y la historia previa de encuentros con los objetos recíprocos” (Kantor, 1980, p. 122) que, en contraste con la Biología en su fase ecológica, se puede encontrar una diferencia vital en el aspecto histórico individual. Entonces, la Psicología para los Interconductistas estudia las relaciones funcionales entre un organismo animal y un objeto-estímulo. La propuesta de Kantor implica que la conducta psicológica es dicha relación y propone —para no caer en las explicaciones mentalistas u ocultistas— que por esto el organismo psicológico siempre está en relación con algún objeto-estímulo.

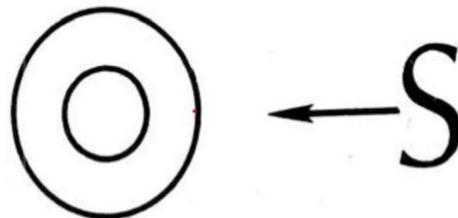
En el conductismo propuesto por Skinner, el tema de estudio es la conducta, misma que se define como las acciones de los organismos en el mundo exterior. Desde el punto de vista de Kantor, esto representa un error ya que Skinner plantea a la conducta como emitida y no como una relación entre en el organismo total y los objetos de estímulo (Parrot, 1983). También, algo que hereda de la tradición de Descartes fue el mecanicismo y en parte el dualismo, mismo del que Watson buscaba huir. El mecanicismo cartesiano se ve representado en la decisión de Skinner de retomar los conceptos de causa y efecto; el dualismo, en la argumentación de la *vida bajo la piel* (Skinner, 1994).

Una vez dicho esto, se presentarán las diferencias en cuanto a los modelos explicativos, empezando por los del Conductismo y siguiendo por el modelo del Interconductismo.

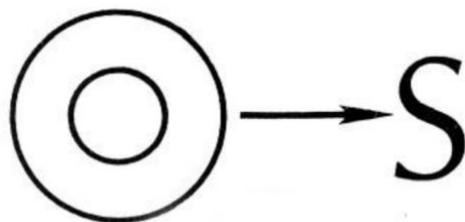
En el Conductismo predominan dos modelos, uno en el cual se observa y se adjudica toda la conducta de los organismos a cambios en estímulos ambientales, llegando incluso a mencionarse que los organismos están a control y se ponen en acción gracias a los estímulos ambientales, asumiendo que la conducta depende de las propiedades y naturaleza de los objetos. Lo anterior se sustenta en la lógica del Condicionamiento (Figura 25). Ahora bien, con las diversas observaciones se constata que los organismos emiten respuestas (Figura 26), esto proporciona el segundo modelo proveniente del Conductismo.

### **Figura 25**

*Estimulación al organismo*



Nota. Tomado de “Manifiesto de la Psicología Interconductual” de Kantor, 1980, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, p. 120.

**Figura 26***Emisión de respuesta*

Nota. Tomado de “Manifiesto de la Psicología Interconductual” de Kantor, 1980, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, p. 120.

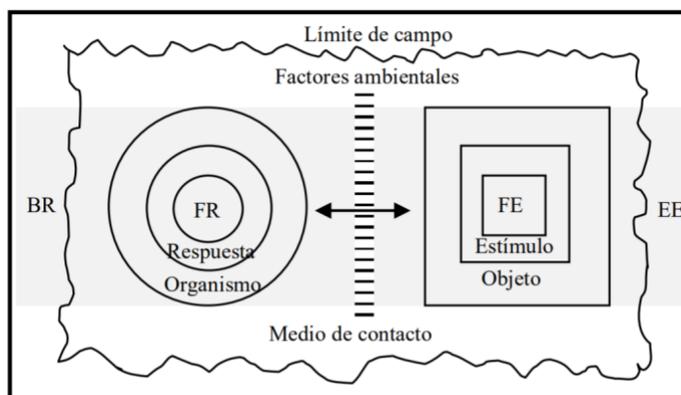
Por su parte, el Interconductismo propone un modelo integral, con una lógica distinta a los modelos conductistas. El modelo o segmento Interconductual (Figura 27) representa a todos los factores que deben tomarse en cuenta al estudiar los eventos psicológicos prístinos, estos son:

- A) Organismo (el cual se comporta como totalidad).
- B) Objeto-estímulo (objeto, organismo o eventos).
- C) Biografía reaccional (desarrollo de las diversas actividades que el organismo lleva a cabo; se compone de los sistemas de reacción y de las conductas específicas del organismo).
- D) Historia interconductual (conjunto de contactos funcionales particulares del individuo a lo largo del tiempo).
- E) Evolución del estímulo (desarrollo de funciones de estímulo del objeto en la interconducta psicológica).
- F) Factores disposicionales (son factores que alteran o pueden alterar las funciones de estímulo, respuesta o la interacción total).

- G) Función de estímulo (ejecución específica del objeto dentro del campo).
- H) Función de respuesta (ejecución específica del organismo dentro del campo).
- I) Límite de campo (determinado por el tipo de interacción en cuestión).
- J) Medio de contacto (condiciones que permiten la interacción entre el organismo total y el objeto) (Kantor, 1924-1926; Kantor, 1978; Kantor, 1980; Kantor y Smith, 2016; Parrot, 1983).

### Figura 27

#### *Modelo interconductual*



Nota. Tomado de “Manifiesto de la Psicología Interconductual” de Kantor, 1980, *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, p. 121.

Y, a pesar de que no se encuentren señalados en el propio modelo de campo, es importante mencionar a los sistemas de reacción:

- K) Sistemas de reacción: es la unidad mínima de análisis psicológica, se llaman unidades de acción propiamente dichas, que se distinguen en dos; 1. La organización estructural del organismo —es decir, las características biológicas participantes de la

interacción— y 2. Los factores que representan la interconexión histórica entre el organismo total y los objetos de estímulo (Kantor, 1978).

En los primeros encontramos:

- Acción muscular.
- Acción neural.
- Acción glandular.
- Acción receptora.
- Acción efectora.
- Acción esquelética.
- Acción de tendones.
- Acción de la piel.

En los segundos encontramos a los sistemas de reacción propiamente psicológicos, y son:

- Acción discriminativa.
- Acción atenta.
- Acción sensible.

Como nota: es importante mencionar que los sistemas de reacción son abstracciones y un análisis de los eventos psicológicos y de los actos del organismo, que siempre funcionan como totalidad.

Asimismo, la Psicología Interconductual pretende deshacerse de la causación lineal y de las variables intervinientes, características de las tradiciones ocultista y dualista. Como puede verse en Kantor (1980) y en Kantor y Smith (2016), los científicos siempre estarán inmersos

dentro del campo de investigación, lo que afectará las observaciones. Por esto se propone que cuando no seamos capaces de observar a detalle las interconductas en investigaciones en animales no humanos o en los mismos humanos, se tienen dos asunciones probables: la primera es que los eventos a observar sean intrincados o, por el contrario, que las técnicas implementadas sean inefectivas.

Esto es importante ya que postula la unidad de análisis de la Psicología, que desde el Interconductismo, es el segmento interconductual y puede sintetizarse en la fórmula  $E \leftrightarrow R$  (Kantor y Smith, 2016), contrastando con la unidad de análisis del conductismo radical de Skinner, que es la Triple Relación de Contingencia, representada como:  $E^D \rightarrow R \rightarrow E^R$ , en donde  $E^D$  = Estímulo discriminial;  $R$  = Respuesta y  $E^R$  = Estímulo reforzador (Parrot, 1983). En la triple relación de contingencia se observa uno de los dos aspectos en los que anteriormente se ponderó: la causalidad derivada del mecanicismo.

Es de esta manera, que la Psicología se entiende como la ciencia que estudia los campos interconductuales consistentes de las respuestas de los organismos como totalidad con respecto a objetos de estímulo de varios tipos (eventos, objetos y organismos) (Kantor, 1924/1926; Kantor, 1982).

Habiendo revisado de manera muy breve las similitudes y diferencias entre el Conductismo y el Interconductismo y, luego de haber analizado las malinterpretaciones de la obra aristotélica a lo largo del tiempo y cómo su sistema es recuperado por Kantor para deshacerse de los conceptos secundarios que solo proporcionan confusión al estudio de los eventos psicológicos, se puede revisar el concepto de amor entendido desde la Psicología y, posteriormente, podrá proponerse un concepto de interconducta de amor coherente y congruente con el sistema interconductual.

## El Amor desde la Psicología

*... podríamos decir que el amor no es un disparo, sino una emanación continuada (...) no es un golpe único, sino una corriente.*

José Ortega y Gasset

Mucho se ha escrito y dicho sobre el amor en la historia de la humanidad. Es un tema por demás tratado, con aciertos y desaciertos. A través de la formación de instituciones científicas y formalización de las disciplinas, se han explicado los diversos fenómenos ocurrientes en la realidad, tal es el caso de nuestro eje temático, el cual se ha estudiado desde la Biología, Historia, Filosofía, Sociología y Psicología.

En los capítulos anteriores se atisbó la evolución del concepto de amor desde de la Grecia helénica hasta los siglos XIX y XX. Se vio que Aristóteles lo consideró una pasión y lo posicionó a la par que el deseo, odio, miedo, coraje, la alegría, envidia, ira, entre otras tantas. De alguna manera u otra, cruzando milenios y pasando sus obras por las manos de santo Tomás, Descartes y Spinoza, la lógica se mantuvo y se le siguió considerando una pasión hasta bien entrado el siglo XIX. De hecho, actualmente no ha cambiado demasiado la concepción del amor y existe un acuerdo más o menos tácito sobre su naturaleza como sentimiento. En el siglo XX, con el establecimiento del Conductismo como uno de los principales sistemas en Psicología los Psicólogos conductistas trataron de explicar qué es desde dicha postura. A continuación, comentaremos brevemente una de las posturas más aceptadas entre los conductistas.

Skinner, a lo largo de su vida profesional, habló en diferentes ocasiones sobre el amor, haciéndolo en distintos libros, de entre los que se destacan *Ciencia y conducta humana* y *Sobre el conductismo*. En el primero de estos libros se propone que es “la tendencia de dos individuos a

reforzarse mutuamente” (como se cita en De Pascual, et al., 2020 p. 187). Es necesario mencionar que el comentario se extiende un poco más en el segundo libro, donde arguye que el amor es un sentimiento asociado a un programa de reforzamiento, es decir, conductas que tienen ciertos efectos sobre condiciones concomitantes (Skinner, 1994).

Vayamos paso a paso. ¿Qué entiende Skinner por sentimientos? Pues bien, son estados corporales generados por reforzadores, castigos<sup>15</sup> o por la ausencia total del estímulo, es decir, por extinción de cierta conducta. La manera en que se da tal o cual sentimiento, depende de la intensidad de este (Skinner, 1994). Parece que con esta dilucidación queda mucho más claro su planteamiento. Empero, además de que no explica qué tipo de estados corporales son los sentimientos, su definición cuenta con algunas imprecisiones. De Pascual, Froxán, Gálvez, Gyran y Serrador (2020) nos indican una imprecisión muy clara con base en la definición propuesta en *Ciencia y conducta humana*: si el amor es la *tendencia* de dos individuos a reforzarse mutuamente, ¿qué diferencia existe entre el amor y la amistad? Puesto que en esta última relación también existe dicha *tendencia*.

Es entonces que, De Pascual, et al. (2020) postulan que el amor es una emoción — téngase en cuenta que se usa el concepto de emoción y no el de sentimiento— que integra al producto de un Condicionamiento clásico e incluye al enamoramiento como parte del amor. En general los autores no entran en detalle sobre el concepto de amor, pero sí lo hacen, en cambio, con el de enamoramiento. Siguiendo esta idea, definen este último como un tipo de condicionamiento clásico en el que hay un emparejamiento sucesivo entre la persona y estímulos

---

<sup>15</sup> Un reforzador es un estímulo consecuente a una respuesta determinada por el observador. El estímulo reforzador facilita que la respuesta se presente ante la presencia del estímulo antecedente a la respuesta, llamado estímulo discriminativo. Un castigo es un estímulo que inhibe la respuesta ante la presencia de un estímulo discriminativo. Véase la Triple Relación de Contingencia, comentada en el segundo capítulo.

apetitivos de cierta clase (que van desde estímulos incondicionales apetitivos hasta verbalizaciones asociadas apetitivamente), ante los cuales el individuo elicitó respuestas condicionales apetitivas. Este procedimiento, a su vez, depende de tres factores:

- 1) La historia de aprendizaje.
- 2) Los determinantes culturales que influyen en la historia de aprendizaje.
- 3) Todos aquellos estímulos condicionales que la comunidad verbal asocie al concepto de amor.

Desglosando el comentario anterior y retomando a Pávlov (2015): las respuestas incondicionales —que en realidad nominó *reflejos*— son acciones innatas de los organismos y las respuestas condicionales son acciones del organismo que se desarrollan a lo largo del tiempo; ante esto, las respuestas incondicionales más comunes que se presentan durante el enamoramiento son dolor de estómago, taquicardia y sudoración, entre otras. La presentación de estas respuestas ante cierta situación (*e.g.* una cita entre dos personas) es asociada al concepto de amor, por lo que también el amor depende del contexto y en específico del organismo con el que se interactúe. Asimismo, uno de los estímulos reforzadores presente en el enamoramiento son las relaciones sexuales y el cortejo como una serie de respuestas encadenadas (De Pascual, et al. 2020; Skinner, 1994).

Es importante señalar que para los autores el amor se compone de operantes y respondientes<sup>16</sup>. Es decir, que ellos complementan la definición de Skinner, describiendo el enamoramiento. De esta manera se explicaría que con el tiempo el enamoramiento disminuye su intensidad, gracias a la habituación a los estímulos reforzadores, a la aparición de respuestas

---

<sup>16</sup> Véase las Figuras 25 y 26.

condicionadas aversivas como las discusiones en pareja y a la diversificación de estímulos en el contexto (De Pascual, et al., 2020).

No cabe duda de que el aporte que realizan De Pascual, et al. es de sumo valor, no obstante, como se vio dentro de la propuesta, para explicar el amor es necesario recurrir a los dos modelos del Conductismo —respondiente y operante— y bajo su lógica es difícil integrar ambos tipos de conducta en un solo modelo. Además, esta propuesta solo permite cubrir uno de los diversos tipos del mismo: el amor sexual, dejando de lado a otros contextos de amor como el amor entre familiares —padres e hijos, entre hermanos, etcétera— y entre amigos, por mencionar algunos.

Complementando la propuesta del análisis funcional, Kanter, Holman y Wilson (2014), desde el análisis contextual, argumentan que el amor es una emoción compleja originada por una emoción más simple. En su complejidad como lo conocemos, probablemente inicia como una emoción más simple —como una respuesta incondicional— que sirve como una ventaja de supervivencia, en específico para la vinculación de pareja, el apareamiento y la crianza exitosa. Además, desde el análisis contextual se enfatiza el aspecto histórico de las interacciones y también el “mundo privado” del que habla Skinner.

¿Cómo es que se complejiza el amor?, según Kanter, et al. (2014), lo hace a partir del lenguaje. Esto es: si en un contexto específico en donde se elicitaba una respuesta incondicional simple, esta se asocia a un estímulo verbal específico, la conducta de amor se relaciona con dicho estímulo verbal y, por ende, con un contexto nuevo. De esta manera, durante la vida de un organismo humano, el concepto de amor se relaciona con eventos y estímulos específicos. Es así que, gracias a esta relación conceptual, el individuo organiza su conducta a pesar de la complejidad de esta. Tal cual el amor se vincula con el lenguaje y la historia de aprendizaje.

Hasta aquí se revisó la propuesta general del Conductismo sobre el amor y, tangencialmente, sobre el enamoramiento. Ahora se procederá a comentar brevemente la propuesta Interconductual del amor desde Kantor. Así pues, para Kantor y Smith (2016), el amor es principalmente una interacción afectiva de entre las que denominan pasiones, las cuales se caracterizan por ser organizadas, activas constantemente e intensas. Usualmente se asocian a un objeto-estímulo específico, especialmente a personas, y se prolongan al efectuarse aunque pueden ser espasmódicas y momentáneas.

Retomando el comentario anterior, habría que destacar otro de los aspectos importantes que facilita que el amor se complejice: la duración de las interacciones afectivas (Hayes y Fryling, 2016; Kantor y Smith, 2016; Tomasini, 2009). Las interacciones afectivas son distintas a otro tipo de interacciones gracias a su extensa duración y, es también debido a esto, que pueden relacionarse fácilmente a objetos sustitutos y a diversos contextos, lo cual implica que ante la presentación de cierto objeto sustituto o cierto contexto, se presente dicha interacción afectiva (Kantor, 1977).

Esta visión general del amor nos permite sacar algunas conclusiones. Primero: que actualmente desde la Psicología se concibe como una emoción o un sentimiento. Segundo: se reconoce como un sentimiento complejo. Tercero: se atiende al lenguaje como un factor importante en él. Para continuar nuestra discusión, distinguiremos entre los conceptos de emoción y sentimiento desde la Teoría Interconductual, por lo que se emplearán los conceptos propios de la teoría, comentados *grosso modo* en el segundo capítulo.

### **Interacciones afectivas y efectivas. Emoción y sentimientos. Breve distinción**

Frecuentemente se confunde a las emociones con los sentimientos (véanse Bunge y Ardila, 2002; Costa y Da Silva, 2008; Pérez-Almonacid, 2019; Schoenfeld y Keller, 1995; Vigotsky, 2018), pues ambos conceptos se han empleado indiscriminadamente para referir a varios eventos de diversos tipos, como son las inclinaciones, motivos, estados de ánimo, conmociones, sentimientos, entre otras (Ryle, 2002). Por lo cual es necesario distinguir entre las emociones y los sentimientos.

Se comenzará por explicar que existen dos tipos de interacciones generales en todos los animales. Estas interacciones son las afectivas y las efectivas. Las interacciones afectivas se caracterizan por el efecto que el ambiente tiene sobre el organismo; por la prominencia de la función disposicional de los sistemas de reacción dentro del campo interconductual, la prominencia de la función de estímulo y de los sistemas de reacción atentos y perceptivos como funciones de respuesta terminales. Ahora bien, las interacciones efectivas se caracterizan por la transformación del objeto-estímulo y el contexto por parte del individuo; por la prominencia de la función de respuesta y la función de los sistemas de reacción como funciones de respuesta precurrentes a la modificación del objeto-estímulo (Guerrero, 2022b; Kantor y Smith, 2016). Ambas interacciones implican una mutua afectación y dependencia entre el organismo y el objeto-estímulo y se destaca analíticamente la función de estímulo en el caso de las interacciones afectivas y la función de respuesta en las interacciones efectivas. Visto lo anterior, con base en Guerrero, (2022b), se proponen a los sentimientos como un tipo de interacción afectiva que es organizada por el lenguaje.

Como nota importante, cabe mencionar que la prominencia de dichos sistemas de reacción en las interacciones afectivas no indica que la conducta se deba exclusivamente a ellos,

puesto que el organismo siempre interactúa como totalidad, sino que se está realizando un análisis de la función desempeñada por ciertos sistemas de reacción en los campos interconductuales. Como mencionan Hayes y Fryling (2016), sugerir que los sentimientos son actividad glandular —tal como se hacía con la Teoría de James-Lange—, es confundir la interacción afectiva con el efecto que el ambiente estimulante tiene sobre la parte biológica del individuo que participa dentro del evento psicológico. Prueba de esto, son los experimentos realizados por Sherrington (como se cita en Kantor y Smith, 2016) y Cannon (como se cita en Kantor y Smith, 2016; Vigotsky, 2018), en donde observaron diversas conductas afectivas en perros y gatos (clasificadas como de ira o miedo por los investigadores), respectivamente, a los cuales luego de mutilárseles ciertos sistemas de reacción que, se aducía, eran responsables enteramente de la conducta afectiva, siguieron comportándose afectivamente tal cual lo hicieron en el inicio.

Es importante enfatizar que, tanto en las interacciones afectivas como en las efectivas, el organismo se comporta; siempre hay una función de respuesta. Solo que, como se dijo, en las interacciones afectivas se muestran con mayor frecuencia funciones de respuesta atentas y perceptivas y, en las interacciones efectivas, se muestra con mayor frecuencia funciones de respuesta que implican la transformación del contexto o del objeto-estímulo. Bajo esta lógica se dice que las interacciones afectivas pueden fungir como interacciones precurrentes a una interacción efectiva.

Considérese el siguiente ejemplo: un niño (A) se encuentra jugando fútbol en una consola de videojuegos junto a algunos amigos. Al perder la partida, A muestra sudoración en manos y frente y se le observa llanto en los ojos. Acto seguido: A deja caer el control de la consola con la que estaba jugando y les comenta a sus amigos “ya no quiero jugar”. En este ejemplo, la

sudoración y el llanto refieren a la interacción afectiva de “enojo”, la cual facilitó funciones de respuesta de modificación contextual (interacción efectiva) a partir del lenguaje (la enunciación “Ya no quiero jugar”) y de movimientos —dejar caer el control—.

Observado esto, compete responder ¿qué pasa con las emociones? Las emociones deben distinguirse de los sentimientos por una razón sencilla: el tipo de variabilidad en cada una de ellas. En los sentimientos hay una variabilidad en la conducta psicológica; en las emociones hay una variabilidad de los factores biológicos que funcionan como disposiciones inhibitorias de la conducta psicológica durante unos milisegundos (Guerrero, 2022b; Kantor y Smith, 2016). Los episodios emocionales duran un lapso corto, en contraste con los sentimientos, que son prolongados en el tiempo (Kantor y Smith, 2016; Tomasini, 2009). Estos son muchos y muy diversos, además son organizados; emoción solo existe una, la cual es una disrupción del comportamiento psicológico y depende de lo inesperado de la aparición de un nuevo objeto-estímulo no percibido dado el límite de campo. De allí que si el objeto-estímulo es inesperado, el individuo *sentirá pavor*, en contraste con la situación en la que el objeto-estímulo es esperado, será más probable que el individuo *sienta miedo*. Es decir, los diferentes conceptos emocionales (pavor, miedo, alegría inesperada, etcétera) dependen más del contexto de interacción y del tipo de función de respuesta realizada por el individuo luego del episodio emocional (Tomasini, 2009).

A pesar de que, durante los eventos emocionales el organismo funciona más como un organismo biológico que psicológico, también está claro que los factores disposicionales, es decir, la historia individual y los factores situacionales, funcionan un papel importante en su ocurrencia o no ocurrencia (*e.g.* los actores o los militares pocas veces muestran conductas de

pavor o miedo durante una representación o una batalla, respectivamente) (Kantor y Smith, 2016).

Un ejemplo claro de interacción emocional es cuando un estudiante no está atendiendo a la clase en la que se encuentra y, repentinamente, el profesor le pide que conteste una pregunta al respecto del tema tratado en clase. Ante esto el estudiante se sobresalta y atiende y percibe el nuevo objeto-estímulo (el profesor). El estudiante, naturalmente, al no haber atendido a la clase y a las indicaciones del profesor no sabrá qué contestar, pues los sistemas reactivos de atención y percepción que interactuaban con un objeto-estímulo distinto, de pronto fueron interrumpidos tajantemente por un nuevo objeto-estímulo, al cual el individuo debió responder.

Ya que las interacciones emocionales se deben en gran parte a un encuentro inesperado con un objeto-estímulo nuevo, uno de los patrones de conducta que suele presentarse comúnmente son los gestos faciales y en general gestos corporales (Keller y Schoenfeld, 1995; Tomasini, 2009). Algunos de los más genéricos y estables a lo largo de la vida de una persona son la sonrisa, el fruncimiento de ceño, cierre de ojos, manos en puño, entre otros. Aunque, en general, se exhibe una discontinuidad momentánea de la conducta psicológica del organismo.

Por último, hay que mencionar que la interacción emocional va sucedida por dos segmentos de interacción: el primero en donde el organismo actualiza las funciones hacia el nuevo objeto-estímulo y el segundo segmento en el cual se reflexiona lingüísticamente sobre lo ocurrido en el segmento interconductual emocional (Kantor y Smith, 2016). Verbigracia: luego de que un individuo se encontrara inesperadamente con un perro sin correa, ladrándole por la calle y *sintiera temor*, el individuo corre para superar velozmente al perro. Luego de que lo dejó atrás, el individuo se detiene un momento para mirar atrás y autorreferir “¿por qué alguien dejaría a su perro sin correa?”

La diferenciación aquí presentada es necesaria ya que así se evitan confusiones como aquellas a las que se aluden en Keller y Schoenfeld (1995) al intentar ubicar a la tristeza como una emoción —como una interrupción en el comportamiento psicológico—, cuando debiera considerarse un sentimiento, es decir, una interacción afectiva organizada lingüísticamente que facilita la inhibición de ciertas conductas. O bien, como el caso de Pérez (2014), quien menciona que la única diferencia entre las emociones y los sentimientos es que las primeras son evidentes y observables directamente y los segundos no, retomando así los conceptos de público/privado o manifiesto/encubierto, empleados por Skinner, que en realidad solo dificultan la comprensión de la conducta general. Las emociones y los sentimientos no son respuestas de la misma clase: son interconductas de muy distinta clase.

En resumen y retomando a Guerrero (2022b), las interacciones emocionales implican una variabilidad de los sistemas reaccionales biológicos y una discontinuidad de los sistemas reaccionales psicológicos durante algunos milisegundos. A su vez, las interacciones afectivas implican una variabilidad de la conducta psicológica.

De manera general, en este trabajo se está de acuerdo con Kantor y Smith (2016) y Tomasini (2009), al considerar al amor como un sentimiento (como una interacción afectiva) más o menos estable en el tiempo, así como también se está de acuerdo con Kanter, et al. (2014) y De Pascual, et al. (2020) en que este se complejiza a partir del lenguaje y de los contextos referentes en la historia de interacción individual. A pesar de que algunos de estos autores confunden las interacciones emocionales con las interacciones afectivas, hay que considerar que la descripción que hacen del amor y el enamoramiento es adecuada.

El amor puede tener una duración prolongada, extensa, puede disminuir en su intensidad o aumentar y las emociones no, puesto que se manifiestan en contextos y en momentos muy

específicos (Tomasini, 2009). Justamente por esto es por lo que Kantor y Smith (2016) mencionan que las emociones carecen de una taxonomía, ya que al realizarla solo se haría referencia a los contextos en los que se dieron las interacciones emocionales.

Hasta este punto, se sabe que el amor se compone en gran parte de interacciones afectivas, aunque no totalmente. Ahora bien, a partir de ahora, se empleará aquí el concepto de interacción afectiva puesto que, como hace notar Pérez-Almonacid (2019), las emociones y los sentimientos son conceptos del lenguaje natural, con un referente indefinido, por ende no son conceptos técnicos de la disciplina psicológica, ya que una disciplina científica siempre empleará referentes específicos y definidos.

Fuera de la distinción entre los conceptos de sentimiento y emoción, en este trabajo las interacciones afectivas son las de mayor importancia, por lo que el concepto será empleado con mayor frecuencia, en contraste con las interconductas emocionales.

A manera de resumen: las interacciones afectivas dependen siempre de la historia de interacción individual, de los factores situacionales, se organizan lingüísticamente y pueden relacionarse a diversos contextos, como son los religiosos, sexuales, estéticos, políticos, morales, etcétera, aunque también pueden darse desligadas de estas condiciones, es decir, en la presencia de un objeto-estímulo sustituto (Rodríguez, 2008). Ahora bien, hay un aspecto que Kantor y Smith (2016) no mencionan y es que durante los eventos de amor los individuos participantes de la interconducta, perciben otro tipo de interconductas afectivas como la alegría, tristeza, celos o cierta ansiedad (Pérez, 2014), por lo que ahora es importante cuestionar si el amor refiere únicamente a una interconducta afectiva *intensa* o si es una interconducta compleja que implica una serie de interconductas afectivas. Póngase sobre discusión primero el concepto de intensidad.

La discusión sobre si puede reducirse únicamente a una interconducta afectiva se hará en las páginas siguientes.

Skinner, (1994) y Kantor y Smith, (2016) mencionan que el factor intensidad es elemental en todas las interconductas afectivas y según los autores, es gracias a este factor que existen interacciones afectivas de distintas clases —además del contexto y de los objetos-estímulo con los que el individuo interactúa—. Así pues se explicaría que el querer es menos intenso que el amar y que a esto se deben sus diferencias, sin embargo, es menester volver a la discusión planteada en el primer capítulo con la Teoría de los Sentimientos de James-Lange. Como se vio, James y Lange explicaban las interacciones afectivas a partir de los cambios fisiológicos de un organismo específico, el cual presentaba este y posteriormente presentaba el sentimiento —según la lógica de James— y es así como los distintos sentimientos solo diferían en los distintos tipos de modificación fisiológica del organismo. Hipótesis que se desmontó con los experimentos de Sherrington y Cannon, los cuales permitieron observar que las interconductas afectivas no se deben únicamente a la actividad glandular, sino más bien a la actividad del organismo como totalidad —el que interactúa afectivamente es el organismo en su totalidad, con sistema nervioso, uña del pie, manos, etc.—. Esto tiene una clara relación con el concepto de intensidad, el cual tiene una base física, por lo que se podría constatar únicamente a partir de cambios fisiológicos. Esto implica una cierta aceptación de Kantor y Smith y Skinner sobre la base biológica de los sentimientos tal como es propuesta por James y Lange.

En principio no hay ningún problema con esto, pues lo psicológico sin duda tiene una base biológica (el organismo interactuante), pero, al tomar a la intensidad como uno de los factores primordiales a tener en cuenta en el análisis de las interconductas afectivas, se cae en un error similar al que cayeron James y Lange. Véase el argumento de Vigotsky (2018), quien

advirtió que no hay evidencia significativa que indique que la acción intraorgánica participante en las interacciones afectivas sea radicalmente distinta en sentimientos de miedo o de alegría *desmedida*. Si se acepta el argumento de la intensidad como factor destacable durante las interconductas afectivas, habría que comprobar que en realidad se puede distinguir entre el querer y el amar a partir de la intensidad de las acciones intraorgánicas.

¿Cómo se discrimina entre interconductas afectivas si no es por la intensidad? Además de la propuesta realizada (predominancia de funciones de respuesta atentas y perceptivas como respuestas finales), se sostiene en la presente tesis que se puede diferenciar entre interconductas afectivas a partir de la observación de la función de estímulo, de los factores disposicionales y de la historia de interacción individual.

Algunos ejemplos de la importancia del contexto y la historia de interacción del individuo en las distintas interacciones afectivas se pueden encontrar en los experimentos de Marañón; Cantril y Hunt y en los de Schacter y Singer (como se citan en Darrow y Follette, 2014; Kantor y Smith, 2016). En el experimento de Marañón, se les inyectó adrenalina a los participantes y se observó su conducta. Algunos reportaron estar temerosos, con una alegría desmedida o como si fuesen a llorar, pero todos sin saber por qué. En general, las interacciones afectivas no estaban bien definidas puesto que el contexto era prácticamente neutro y no existía un objeto-estímulo definido con el cual interactuaban los individuos. Ante esto, Cantril y Hunt replicaron el experimento de Marañón y consideraron que para que pueda efectuarse una interacción afectiva definida es necesario establecer ciertas relaciones lógicas entre lo que se siente y objetos-estímulo sustitutos, por lo que algunos de los participantes establecieron estas relaciones a partir de interacciones implícitas de rememoración, explicando que se sentían de tal o cual manera debido a dichas experiencias (Darrow y Follette, 2014; Kantor y Smith, 2016).

A su vez, durante el experimento de Schacter y Singer, se les administró una inyección de epinefrina (adrenalina) a un grupo de individuos y se les introdujo en un ambiente socialmente hostil. Posteriormente, a otro grupo de individuos se le administró solución salina y, de igual manera, se le introdujo al ambiente hostil. Ambos grupos reportaron haberse sentido enojados u hostigados. Se repitió el procedimiento con otros dos grupos —a uno se le administró epinefrina y a otra solución salina— y se les introdujo a un ambiente amigable y, naturalmente, ambos grupos mencionaron y se mostraron mucho más alegres e inclusive eufóricos. Ningún grupo supo qué se les administró y la única diferencia existente entre ellos, fue que quienes recibieron epinefrina se reportaron como eufóricos u hostigados (según si el contexto era amigable u hostil), en contraste con quienes recibieron la solución salina, que solo se reportaron como enojados o felices (Darrow y Follette, 2014; Kantor y Smith, 2016).

Estos experimentos permiten observar que las modificaciones biológicas por sí solas no explican la diferencia entre interconductas afectivas, asimismo, las observaciones experimentales aprueban que para que se pueda distinguir entre interconductas afectivas es necesario un objeto-estímulo definido o un objeto-estímulo sustituto y factores disposicionales que faciliten un cierto tipo de interconducta afectiva.

Aclarados los puntos anteriores sobre el papel del contexto en las interconductas emocionales y las interconductas afectivas y su distinción, se analizarán algunas de las funciones conductuales implicadas en las interconductas de amor.

## Lenguaje y otras funciones conductuales implicadas en el amor

*Porque las mejores palabras del amor están entre dos gentes que no se dicen nada.*

Jaime Sabines

A pesar de que el amor es en gran parte una interacción social —interpersonal—, es decir, una mutua afectación entre, al menos, dos organismos humanos, cabe destacar que la individualidad es un aspecto fundamental y necesario para la formación del sistema amor y en general de los sistemas sociales (Guerrero, 2022b; Luhmann, 2008; Luhmann, 2012; Russell, 2001). Así pues, se comentarán algunas de las funciones psicológicas —individuales— que disponen el contacto funcional para la interconducta de amor, empezando por el lenguaje.

Como se mostró, las interacciones afectivas dependen en gran parte de la historia interconductual y del contexto de interacción. El amor, al ser compuesto en gran parte de interacciones afectivas, se relaciona íntimamente con el lenguaje, pues la identificación y discriminación de los sentimientos se realiza a partir del lenguaje, con base en el contexto (Darrow y Follette, 2014). Por consiguiente, es necesario revisar la participación del lenguaje en las interconductas de amor y hacer una breve aclaración de lo que es el lenguaje.

Todo lenguaje es convencional, ya sea referencial o simbólico, esto significa que es una interconducta compartida entre individuos de un grupo, los cuales interactúan de manera muy similar entre sí, mediados por las convenciones. Es por esta razón que no se le puede dar cabida a la existencia de un lenguaje *privado*, puesto que el lenguaje solo existe a partir de la interacción entre individuos de un grupo mediados por signos y símbolos (Guerrero, 2022b; Kantor, 1977; Ribes, 1990; Wittgenstein, 2017). Cabe aclarar que, aunque hay momentos en los que el

individuo interactúa lingüísticamente consigo mismo, eso no se considera un lenguaje privado, pues funcionalmente el individuo funge como referidor y referido.

Ahora, a pesar de que el lenguaje no se reduce al lenguaje referencial, sino que implica una gran serie de campos lingüísticos de diversas clases, en las interacciones de amor prevalece el lenguaje referencial, destacando cierta función específica: el lenguaje gestual. Por lenguaje referencial gestual se hace referencia a todas las respuestas corporalmente realizadas que funcionan como referencias a un objeto-estímulo llamado referente y a un organismo llamado referido. Gestos que, en el caso de las interacciones de amor, se establecen a partir de los múltiples contactos en pareja —inclúyase aquí a las interacciones de amor entre familiares— y de la cultura en la cual viven y hayan interactuado los individuos (Kantor, 1975; Ribes, 2020; Skinner, 1981).

Antes de continuar, es menester precisar cuáles son los tipos de lenguajes existentes y sus características. Existen dos categorías primordiales: el lenguaje referencial y el lenguaje simbólico. El primero es la interacción en donde un organismo entra en contacto con un objeto-estímulo y con un organismo concomitantemente en un mismo segmento interconductual (Figura 28). Es una interacción biestimulacional en donde el objeto-estímulo es el referente contextual (o particular), es decir, el evento, objeto u organismo acerca del cual se está hablando; el otro organismo es el referido que es aquél al que se le refiere. Por último, queda el referidor, que es el individuo que inició la interacción lingüística. Las interconductas lingüísticas referenciales tienen como función primaria describir. Ahora: el lenguaje simbólico son aquellas interconductas en donde el organismo interactúa con dos objetos-estímulo sustitutos (signos y símbolos) que funcionan como referentes categoriales (es decir, generales) (Figura 29). Básicamente la interconducta lingüística simbólica es una interacción biestimulacional donde el organismo

relaciona lógicamente signos y símbolos con conceptos y referentes. Esta tiene como función primaria la indexación de uno o varios objetos-estímulo a un símbolo o signo y la relación de los símbolos o signos con un concepto para su posterior lectura (Ghezzi, 2020; Guerrero, 2022b; Guerrero, 2022f; Kantor, 1975; Kantor, 1977; Tomasini, 2009).

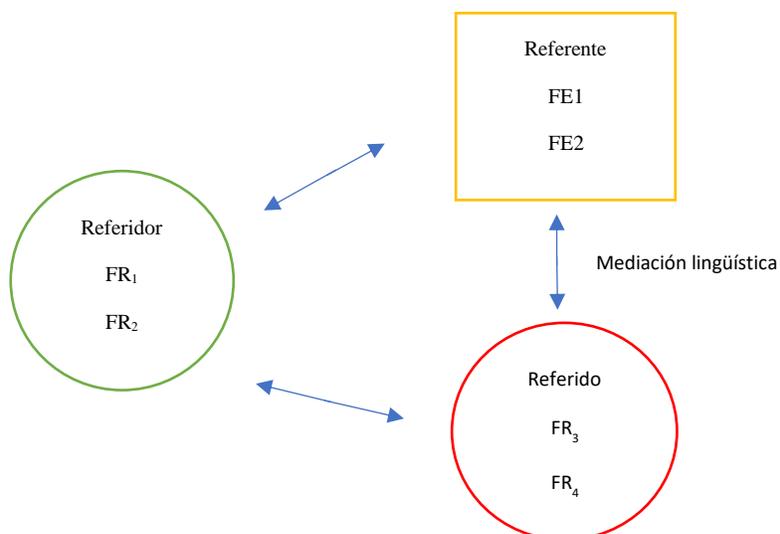
Kantor (1975, 1977) propone que el lenguaje simbólico es una interacción uniestimular en donde el organismo interactúa con un objeto sustituto codificado y posteriormente lo decodifica. Sin embargo, nosotros reestructuramos el trabajo como se vio arriba, siguiendo los comentarios de Guerrero (2022b, 2022f) y los conceptos de la obra interconductual de Kantor, ya que encontramos imprecisiones en sus definiciones sobre el lenguaje simbólico e, incluso, conceptos no definidos como el de **codificación** y el de **decodificación**.

Las interacciones lingüísticas (al igual que cualquier otra) tienen sus diversos modos interactivos, los cuales dependen del individuo que inició la interacción lingüística y de quien la continua, es decir, del referidor y el referido, respectivamente. Estos modos se categorizan como afectivos y efectivos, con base en el criterio mencionado anteriormente (Varela, 2013). Los modos efectivos son la gesticulación, la escritura y el habla, relacionados con el referidor. A su vez, los modos afectivos son la observación, la escucha y la lectura, respectivos al referido (Ribes, 2020). Estos modos son complementarios e incluyentes —a pesar de que no siempre ocurren conjuntamente—, ya que suelen ocurrir en presencia de otro organismo o individuo funcional e implican el análisis de diversos sistemas de reacción y medios de contacto, relacionados ambos con los sistemas sensitivos, los cuales no se reducen a los cinco propuestos por Aristóteles —vista, audición, tacto, gusto y olfato—, pues se incluyen otros dos: la propiocepción y la somestesia como la percepción y conocimiento de la localización de cada una

de las partes del cuerpo y la percepción de presión, temperatura y dolor, respectivamente (Kantor, 1977; Kantor, 1982; Varela, 2013.; Wittgenstein, 2017).

### Figura 28

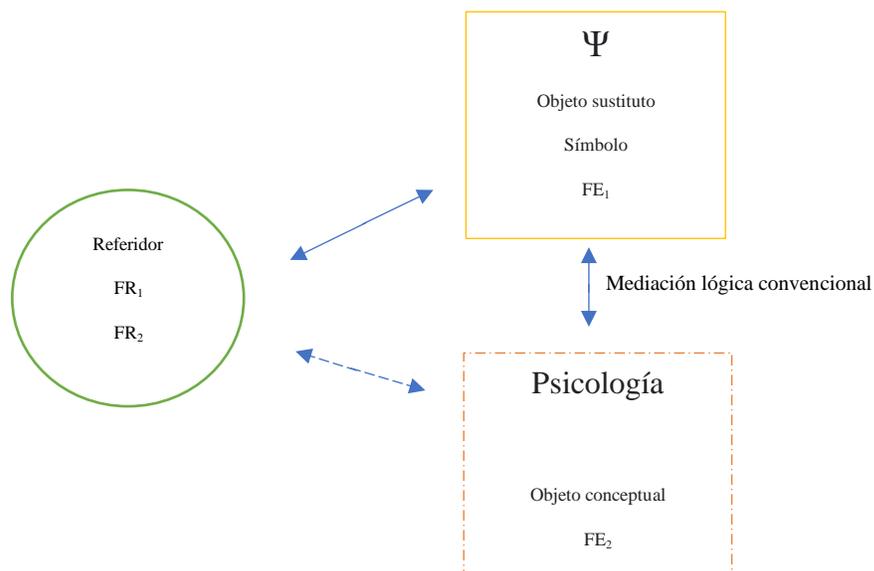
#### *Interacción referencial*



Nota. Donde:  $FR_1$  = ajuste atento y perceptivo al referente (objeto-estímulo).  $FR_2$  = referencia al referido.  $FE_1$  = estimulación al referidor.  $FE_2$  = estimulación al referido.  $FR_3$  = ajuste atento y perceptivo al referidor y  $FR_4$  = ajuste atento y perceptivo al referente.

## Figura 29

### *Interconducta simbólica*



Nota. Donde: FR<sub>1</sub> = ajuste al objeto sustituto símbolo. FR<sub>2</sub> = ajuste al objeto conceptual. FE<sub>1</sub> = estimulación lingüística simbólica. FE<sub>2</sub> = estimulación sustitutiva mediada convencionalmente.

Explicado esto, se puede volver a la discusión central. Es a partir del lenguaje que el amor se complejiza, sobre todo comenzando desde el lenguaje referencial gestual. Kantor (1975), defiende que el lenguaje más íntimo es aquel en donde se habla desde de gestos manuales, faciales o con el cuerpo entero sin implicar necesariamente vocalizaciones. Como menciona Luhmann (2008), en el lenguaje gestual se crea una comunicación que es entendida únicamente por los dos individuos participantes de la interacción amorosa, gracias a los múltiples contactos funcionales establecidos por los individuos a lo largo del tiempo. La manera en que se crea una comunicación gestual propia de los amantes puede observarse en un sinfín de obras literarias a lo

largo de la historia. Por mencionar un ejemplo, considérese la Rima XX de Gustavo Adolfo Bécquer:

*Sabe si alguna vez tus labios rojos  
quema invisible atmósfera abrazada,  
que el alma que hablar puede con los ojos  
también puede besar con la mirada.*

La metáfora de Bécquer ilustra estéticamente la manera en que los gestos funcionan como lenguaje, relacionando conceptos de interconducta verbal (*e.g.* hablar con los ojos) con estos. En cualquier otro contexto, gestos como agachar la cabeza o evitar el contacto visual con el otro probablemente no llegarían a discriminarse por uno de los dos individuos interactuantes en la situación hipotética (Darrow y Follette, 2014). Sin embargo, en un contexto de discusión amorosa esto podría interpretarse como una interacción inefectiva o una interacción referencial incompleta<sup>17</sup>, lo que llevaría al referidor a realizar interconductas verbales para tratar de identificar la razón de la indiferencia hacia sí, haciendo preguntas sobre su estado de ánimo.

Piense el lector la manera en que sus padres le advertían sobre la alta probabilidad de un castigo por no seguir sus instrucciones sobre el comportamiento adecuado al que debía atenerse en casa de sus familiares únicamente con mirarlo directamente a los ojos. O rememore en la manera en que sus padres lo miraban con ojos entrecerrados y le sonreían luego de que le contara alguna experiencia gratificante, sin mencionar ni una sola palabra.

---

<sup>17</sup> Para considerar a una interconducta referencial completada, el referido debe responder coherente y congruentemente al referidor luego de la referencia.

En las interacciones de amor, la probabilidad de discriminación de la conducta del referido por parte del referidor, incrementa; pues en las interconductas de amor suele atenderse especialmente al amado antes que a otro objeto-estímulo (Costa y Da Silva, 2008; Pérez, 2014). Así pues, regresando a la situación hipotética planteada antes, los gestos de evitación del contacto visual y cabeza gacha se percibirían como enojo, tristeza u otra interacción afectiva, según los aspectos valorativos del contexto en cuestión, tal como los gestos de los padres en el segundo ejemplo se percibirían como advertencias no verbales o alegría (Pérez, 2014).

Tomasini (2009) menciona que los sentimientos tienen formas estereotípicas asociadas a los propios conceptos de dichas interacciones afectivas, los cuales se establecen y mantienen a partir de las interacciones lingüísticas de la comunidad verbal en la cual participa el individuo. Por ejemplo, al pensar en una persona feliz, uno piensa a su vez en una sonrisa, ojos brillosos, un tono de voz más agudo, entre otros rasgos. De esta manera tendríamos formas de conducta estereotípicas asociadas al enojo, al miedo, decepción, etcétera, que en interconductas personales pueden servir como referencias gestuales al referidor, quien atiende y discrimina dicho gesto, afectando la conducta de este último (Pérez, 2014). Básicamente, en las interconductas amorosas, las interacciones afectivas pueden ser observadas como referencias gestuales para el amante.

En consecuencia, una precisión: aunque las formas estereotípicas que se asocian a los sentimientos pueden servir como referencias, sería un error considerar que siempre que una persona modula su voz para tener un tono de voz más agudo es porque está feliz, ya que se confundiría a la morfología de la conducta con función de la conducta. Es decir, que puede haber contextos en los que una persona modula su tono de voz a uno más agudo porque de hecho está enojado o porque simplemente le gusta escuchar su voz con ese tono.

Tocado el tema de las interacciones afectivas, un comentario: es resaltable que entre las interconductas referenciales y las interconductas afectivas se comparte una característica: ninguna genera un efecto inmediato en el ambiente, sin embargo, las interacciones verbales referenciales pueden fungir como mediadores<sup>18</sup> que facilitan una interacción efectiva (Kantor, 1975) y, a su vez, las interacciones afectivas pueden fungir como factores disposicionales para interacciones efectivas, es decir, como respuestas precurrentes. Esto tiene una relevancia magna pues en el caso del lenguaje se presenta un medio de contacto convencional y, en el caso de las interconductas afectivas, esta característica permite explicar cómo se configura el componente afectivo y parte del componente efectivo de los eventos de amor. Porque sí, aunque hasta ahora se ha concebido al amor únicamente como una interacción afectiva, aquí se examina y pondera el aspecto efectivo de este.

Así pues, relacionando a las interconductas lingüísticas y a las interconductas afectivas, si el referido durante una discusión amorosa no responde a la pregunta “¿Estás molesto?” ni a las preguntas posteriores que se derivarían de la incompletitud de la interconducta referencial como “¿Me escuchas?”, esto podría observarse por el referidor como una clara molestia. Por otro lado, si entre la primera y la segunda pregunta, el referido estaba atendiendo a un soliloquio silente en donde autorrefería “Tranquilo, no pasa nada, la situación no fue para tanto”, el referido estaría organizando su interacción afectiva para pasar de una interacción de molestia a un estado de ánimo de calma, lo que le permitiría responder *asertivamente* a la referencia anterior. O, en un caso distinto, podría mantener su molestia estable a partir de las autorreferencias específicas que

---

<sup>18</sup> A esto Skinner le llamó “mando” en su análisis de la conducta verbal.

realice. Es por esa razón que se define a los sentimientos como interacciones afectivas organizadas lingüísticamente.

En cuanto a otro aspecto del lenguaje, es menester precisar que este permite referir a eventos anteriores o planear eventos aún no ocurrentes. ¿Qué importancia tiene comunicar eventos anteriores al amado? El valor de lo anterior es que de esta manera el amado puede conocer los gustos, experiencias, hábitos e intereses individuales (Luhmann, 2008), dicho de forma más técnica: solo así se puede referir a la propia interconducta idiosincrásica y a los propios estilos interactivos<sup>19</sup>, o sea, las características diferenciales individuales (Guerrero, 2022c; Kantor, 1982). En estos eventos el referente es la historia interconductual del referidor.

Verbigracia: el referidor pregunta: “¿Por qué te gustan tanto la obra de Julio Cortázar?” a lo que el referido responde: “Porque al leer por vez primera el capítulo 7 de su novela *Rayuela*, imaginé que las personas que Cortázar narraba en ese capítulo éramos tú y yo. Luego de esto conocí otras de sus obras y al leer cada uno de sus poemas, novelas y cuentos me identificaba mucho con las situaciones planteadas en ellos”. De a poco aquellas interacciones afectivas que inicialmente ocurren solo en presencia del amado (pasión), se asocian a los referentes de las conversaciones mantenidas con la otra persona en el tiempo (*i.e.* el poema o las obras de Cortázar), ocurriendo posteriormente en ausencia del otro y en muchos más contextos como interconductas implícitas. Así, cuando el referidor o el referido en cuestión lean a Julio Cortázar, probablemente recuerde a su amado.

Por último: los gestos también pueden fungir como lenguaje simbólico, con referentes categoriales. Un ejemplo es el gesto de besar, pues los individuos participantes de la

---

<sup>19</sup> Para su aclaración, véase el apartado *Factores históricos de la presente disertación*.

interconducta primero necesitan participar de la interacción *dar un beso*, para que posteriormente al gesto de fruncir los labios mientras se ve directamente a los ojos del otro se le entienda como un referente simbólico de la acción y pueda realizarse en otros contextos, e incluso con otras personas, sin referir al evento específico en el cual cada organismo participó. Esto es sin duda una característica importante de los gestos como símbolos dentro de las interconductas de amor y es que en su mayoría los símbolos gestuales surgen como acciones específicas no lingüísticas dentro de un contexto para luego funcionar como referentes generales en otros (Skinner, 1981).

Con base en este análisis sobre el papel del lenguaje en las interconductas de amor —y con el posterior análisis de la comunicación—, queda claro que el amor es una conducta propiamente humana, pues precisa del lenguaje (referencial, simbólico, gestual...) para interactuar de maneras más complejas permitidas únicamente gracias a este.

### **Comunicación**

Además del lenguaje referencial, se requiere de comunicación entre los individuos. Siguiendo a Guerrero (2022a), la comunicación es una interconducta lingüística necesariamente referencial en donde el referidor y el referido intercambian funciones. En otras palabras: luego de que el referidor inicia la interconducta lingüística y el referido responde a la referencia, en el segmento interconductual posterior, el referido se convierte en referidor y viceversa.

Retomando el comentario del capítulo anterior y siguiendo a Luhmann (2008), la comunicación permite que los individuos intercambien lingüísticamente sus gustos, tendencias, hechos valorados, etcétera. Esto, psicológicamente sería que los individuos actualicen las funciones lingüísticamente para tomar como referentes a la historia interconductual del referidor en cuestión. Es por esto que, como menciona Luhmann (2008), la comunicación es lo que

permite la formación de sistemas sociales. A pesar de que el lenguaje y la comunicación son funciones diferentes —y de naturalezas diferentes— son complementarias, por esto es necesario comentarlas pues el amor no solo puede establecerse en las interacciones lingüísticas referenciales en donde solo uno de los dos individuos sea el referidor, sino que se necesita del intercambio de referencias para que la relación amorosa pueda establecerse, mantenerse y organizarse.

Es a partir del establecimiento comunicativo entre dos individuos que recién comenzaron a interactuar, que se permite realizar una diferenciación funcional que le llevará al referidor a seleccionar a cierta pareja y no a otra, tomando en cuenta su biografía reaccional (es decir, sus preferencias, orientaciones, planes, entre otros) y le llevará posteriormente a mantener cierta indiferencia con respecto a otros individuos que se presenten como atractivos a lo largo del tiempo que el amante comparta en relación con su amado (Luhmann, 2012).

A partir de estas referencias los individuos acuerdan y delimitan el tipo de interacciones que tendrán a lo largo de la relación, estableciendo criterios propios para agradar y satisfacer al amado. Estos criterios son funciones lingüísticas en donde el referente es el mismo para el amante y el amado y con el cual ambos concuerdan interactuar. Esto es, para establecer criterios en una relación, se necesita siempre de una interconducta lingüística referencial, en tanto que si uno de los dos desconoce el referente del que habla el referidor<sup>20</sup> o no está dispuesto a interactuar con el referente, los criterios no pueden cumplirse o ni siquiera instituirse (Ghezzi, 2020; Kantor, 1975; Luhmann, 2008; Luhmann, 2012).

---

<sup>20</sup> Si el referido desconoce al referente, la interacción se llama lingüística no referencial.

Para que una relación de amor erótico pueda mantenerse, se requiere lo que Luhmann (2008; 2012) denomina *franqueza comunicativa*. A saber, que los individuos en la relación hablen sobre referentes no mencionados en algún momento de su interacción y que lo hagan constantemente, lo cual pone a la relación en constante riesgo. Esto es un aspecto cultural que se da por entendido al iniciar una relación amorosa erótica; se da por entendido que cada uno comunicará sus vivencias del día a día y que, si uno tiene un problema, el otro ayudará a resolverlo. Si bien se aplica en la gran mayoría de casos —pues al menos en occidente está institucionalizado—, también puede traer diversos problemas, como en el caso de la infidelidad. Esta, al ser un concepto multívoco, no puede darse por entendida desde el inicio de la relación sin haber establecido una conversación con lo que cada uno considera como infidelidad; pues algunas personas pueden considerar que hablar constantemente con una tercera persona mientras se está en una relación amorosa, es un acto de infidelidad, en tanto que otras personas consideran que uno llega a ser infiel solo a partir del contacto sexual o físico con un tercero. De igual manera, la franqueza comunicativa, es decir, la constante exposición de referentes anteriormente no referidos, es el medio a partir del cual los individuos acuerdan qué tipo de relación llevarán: monógama, polígama, abierta, etcétera.

De la infidelidad se puede analizar también el papel que juega otro tipo de relación principalmente afectiva que son los celos. Este tipo de interacción es prácticamente ubicua en el amor romántico y erótico (Alcaraz, 1985; Luhmann, 2008; Russell, 2001), aunque también se ha observado en otras relaciones, que no implican de manera necesaria al amor (Costa y Da Silva, 2008). Estamos de acuerdo aquí con Guererro (2022d) en definir a los celos como la interacción entre tres individuos, dos de los cuales mantienen una relación afectiva y amorosa, en donde uno de los individuos conformantes de la relación refiere su desacuerdo ante la similitud

comportamental por parte de su pareja hacia el tercer individuo. Como señalan Russell (2015) y Pérez (2014), los celos suponen la amenaza de pérdida de una relación *valiosa* e implican, culturalmente, una valoración del amado como propiedad y un conjunto de interacciones efectivas posteriores al segmento interconductual afectivo (Costa y Da Silva, 2004). Dentro de una relación erótica establecida, la historia de interacción juega un papel bastante importante como disposición pues es a partir de los contactos anteriores con eventos culturales en los cuales se observaron interconductas de celos, que el observador aprende que ante los celos uno debe hacer tal o cual cosa.

Conviene subrayar que, si existe franqueza comunicativa, la probabilidad de ocurrencia de los celos en la relación amorosa disminuirá, pues que al tener esta congruencia comunicativa—esto es, que las interconductas comunicativas se relacionen lógicamente con los eventos y la conducta del individuo en cuestión— se reestablecen las funciones alteradas a partir del evento de *desconfianza* por los celos.

## **Sexualidad**

La sexualidad es un tipo de interacción compleja en donde participan factores biológicos, culturales y psicológicos. De hecho, psicológicamente, es una de las actividades que manifiestan una vasta importancia dentro del continuo interconductual de diversos organismos, entre los que se incluye a los primates y se destaca a los humanos (De Pascual, et al., 2020; Harari, 2014).

Dentro de esta se encuentran cuatro categorías principales de preferencias sexuales:

heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad y asexualidad.

La heterosexualidad es la interconducta en la que una persona se relaciona sexual y afectivamente con personas del sexo contrario. La homosexualidad refiere a la interconducta en

la que la persona se relaciona sexual y afectivamente con personas del mismo sexo (Ardila, 2008; LeVine, 1983). La bisexualidad, por su parte, refiere a la interconducta en la que una persona se relaciona sexual y afectivamente con personas tanto del sexo masculino como del sexo femenino (Ehrhardt, 1983) y, por último, la asexualidad refiere a la interconducta de evitación sexo-afectiva con cualquier persona sin importar su sexo. A menudo se menciona que las preferencias sexuales son únicamente biológicas, sin embargo en el presente trabajo se concuerda con Ehrhardt (1983) en que los niveles de andrógeno, estrógeno y progesterona prenatales y los niveles de testosterona en vida extrauterina funcionan como factores disposicionales en las posteriores decisiones de preferencias sexuales así como que la identidad de género funciona más en el ámbito de las interconductas culturales por lo que se encuentra mayormente influida por la historia de interacción del individuo que por las hormonas prenatales.

Dependiendo de la cultura, estas orientaciones sexuales se suelen relacionar con interconductas culturales establecidas con base en factores históricos, sociales, sexuales — estímulos gonádicos biológicos—, ambientales e institucionales. De esta manera en la cultura occidental, cada vez más extendida, se espera que las interconductas culturales de un hombre heterosexual sean de agresividad, dominancia, valentía, entre otras, en tanto que se espera que las mujeres heterosexuales interactúen de manera tímida, abnegada y pasiva y que cada uno vista de manera normativa; a estas interconductas se les llama *roles genéricos* desde la antropología y, reiterando, son una prescripción de las interconductas a realizar por el individuo como parte de un sistema social (Kantor, 1982; Katchadourian, 1983). No solo eso, sino que también estos factores funcionan como disposiciones durante las interconductas sexuales.

Habiendo revisado los conceptos de preferencia sexual, su naturaleza compleja y algunas de las funciones disposicionales en conductas específicas, se revisará el discurso con respecto a la sexualidad como interacción implicada en las interconductas de amor.

A pesar de que en algún punto de la evolución histórica de las sociedades se consideraba que las relaciones sexuales tenían como única función la reproducción, aducido a factores culturales como la religión, esta perspectiva cambió y pronto se relacionaron con el amor. Así fue como, al pedir la *prueba de amor*, se procedía a tener relaciones sexuales con el individuo al que se amaba y también fue como se hablaba de *hacer el amor*; argumento que también se modificó hace no mucho, y comenzó a verse al coito como uno más dentro de las interconductas sociales, característica compartida con otros primates. En ese punto, el amor se consideraba el medio a partir del cual se conseguía satisfacción sexual; actualmente esto no sucede pues culturalmente se aceptan las relaciones sexuales casuales sin necesidad de mantener una relación sentimental (Alcaraz, 1985; Harari, 2014; Luhmann, 2012). Aunque esto es cierto, la sexualidad sigue formando una parte importante de las interacciones amorosas de pareja.

Las relaciones sexuales dentro de las interconductas de amor se relacionan con el lenguaje referencial gestual y con la comunicación, ya antes revisadas. El lenguaje se relaciona, desarrolla y complejiza a partir de las experiencias sensoriales (Varela, 2013), interacciones que están necesariamente implicadas en las interconductas sexuales, pues, por lo general, estas interacciones sensoriales suelen ser satisfactorias y se valoran como bienestar para los individuos —de allí que Luhmann (2008) mencione que el lenguaje en el amor se *desprende* del excedente sensorial de las interacciones sexuales—.

De hecho, es durante las relaciones sexuales que el lenguaje referencial gestual se relaciona con objetos sustitutos que funcionan como referentes en contextos similares para la

comunicación entre la pareja —se desarrollan nuevas funciones de estímulo-respuesta—, lo cual explica la creación de un sistema comunicativo único de la pareja que, por lo tanto, no tiene aplicación a otro tipo de interconductas interpersonales (Luhmann, 2012).

Para concluir basta mencionar dos puntos importantes: el primero a tocar es el vínculo dado entre las relaciones sexuales y las interacciones afectivas climáticas. Como su nombre lo indica, son interconductas afectivas con un curso temporal definido, con ajustes repentinos, un clímax, y posteriormente, un relajamiento definido (Kantor y Smith, 2016). Claramente, la excitación sexual es una interconducta afectiva climática de vasta importancia durante las relaciones sexuales, pues a partir de ellas es que el amor se verifica, refuerza y se vuelve más íntimo (Luhmann, 2008).

Por último, el segundo punto que hay que considerar es que amor y sexo no son lo mismo ni siquiera a nivel de sistemas reactivos y que —es necesario reiterar— se puede tener sexo sin *estar enamorado* o interactuar amorosamente (Fisher, et al., 2006). No obstante, también hay que tener en consideración que, en las interconductas de amor eróticas, la sexualidad es un componente importante; diferencia primordial entre el amor erótico y el amor filial.

### **Toma de decisión y cooperación**

Una decisión es una interconducta en donde el organismo analiza cuando menos dos posibles funciones de respuesta y consecuentemente responde de una de las dos formas evaluadas (Ribes, 2009b; Kantor y Smith, 2016). En el amor, la toma de decisiones es necesaria, pues uno no ama a cualquier persona que mira por allí, sino que se realiza un análisis de las personas a las que se conoce y que interesan al individuo de acuerdo a su interconducta idiosincrásica, interconducta electiva, su estilo interactivo e historia de interacción para vincularse amorosamente y con base

en esto decide con quién hacerlo a partir de las funciones diferenciales del amado con respecto del amante.

Esta toma de decisión tiene tal importancia que facilitará o dificultará que existan posteriormente conflictos en la pareja según la definición que tengan de la infidelidad, ya que permite al amante recordar las funciones diferenciales de su amado y, en cierta manera, ser indiferente ante otras personas dispuestas a intimar con el individuo en cuestión (Luhmann, 2012).

De tal manera, las decisiones en el amor no siempre son individuales, sino que constantemente los organismos participantes se coordinan para establecer la decisión que tomarán conjuntamente; para esto es necesaria la cooperación ya que las decisiones de cada individuo dependen de las decisiones del otro. La cooperación es un tipo de conducta social compleja, que implica la mutua afectación y organización de dos o más organismos para intercomportarse de cierta manera con un intercambio de funciones entre los organismos participantes. Se relaciona, a su vez, con otro tipo de conceptos como el de reciprocidad, que se entiende como la división equitativa entre funciones de respuesta de ambos organismos (Guerrero, 2022b; Keller y Schoenfeld, 1995; Santoyo, et al. 1985). A pesar de que tiene un buen componente lingüístico, la cooperación no se limita a los humanos, sino que puede observarse en sistemas sociales de especies distintas (Keller y Schoenfeld, 1995), aunque, en el amor es necesario destacar la relación entre lenguaje y cooperación.

Como se comentó, al comunicarse entre dos o más organismos humanos, se facilita que dichos individuos interactúen en contextos determinados de maneras acordadas, esto es, se establecen acuerdos conductuales interindividuales, fundamentales durante el curso de la relación. Estos varían durante la relación y con respecto a los ajustes individuales de los

miembros involucrados en las interacciones de amor y, es de esa manera, que este se mantiene como una interacción constante en el tiempo. Por esta razón es que el amor se encuentra en continuo riesgo (Luhmann, 2008), pues, en caso de no establecerse nuevos acuerdos cooperativos, la relación no se reestablecería con base en los ajustes individuales y, por tanto, no se correspondería con las interconductas actuales de los individuos conformantes del sistema, lo que puede llevar al fin de la relación.

Para finalizar, cabe aclarar que también durante la variabilidad en las decisiones se está en riesgo, pues existe la posibilidad de que las interconductas individuales de uno de los organismos no se correspondan con las interconductas del otro y existan desacuerdos que lleven a la creación de otro nuevo o, de igual manera, al término de la relación.

### **Reminiscencia, recuerdo y ensoñación como interconductas implícitas**

Las interconductas implícitas son variadas y de distinto tipo. Ordinariamente implican efectuar una función de respuesta similar ante dos objetos-estímulo distintos. La interconducta implícita es responder a los objetos cuando no están presentes, aunque toda interacción implícita se origina por contacto directo con objetos-estímulo (Kantor y Smith, 2016), o sea, responder a objetos-estímulo sustitutos. En las interconductas implícitas, la función de respuesta y la función de estímulo son las mismas ante dos objetos-estímulo distintos (Kantor, 1978).

Este tipo de interconductas son recurrentes en las interconductas de amor, sobre todo tres: la reminiscencia, el recuerdo y la ensoñación, las cuales pueden considerarse como interacciones implícitas independientes de otras interconductas efectivas, lo cual no supone que ocurran siempre en ausencia de una interconducta efectiva (Kantor, 1990; Kantor y Smith, 2016).

Interconductas como ensoñar, recordar y recordar son fundamentalmente humanas (Smith, 2007). Esto se debe a la naturaleza lingüística de las interconductas en cuestión. Examínese el siguiente escenario: A se encuentra solo en casa, con bastante tiempo libre y aburrido. De pronto A, ante el aburrimiento, toma su teléfono y revisa una de las múltiples redes sociales. Navegando, se encuentra con una fotografía de una playa de Oaxaca que le pareció interesante, estética, etcétera; luego de ver la fotografía, rememora a su pareja, B, a quien no ha visto desde hace varios días, pues B en algún momento le comentó que siente un cariño especial por Oaxaca ya que allí nació y vivió la mayor parte de su infancia.

Estudiando cuidadosamente el contexto planteado anteriormente, donde se describe *grosso modo* una interconducta implícita de rememoración, podemos observar que:

1. A en todo momento interactúa con *algo* (teléfono, imagen, conceptos, etcétera)
2. Al ver una fotografía de la playa oaxaqueña, rememoró a B.
3. La rememoración implica una interacción con uno o varios objetos sustitutos —la fotografía y el evento anterior con su pareja— (Hayes y Fryling, 2013; Smith, 2007).

Esta función es recurrente a lo largo de toda la vida de un organismo humano y el caso de las interconductas de amor no es la excepción pues en este contexto las funciones de reminiscencia ya que se podría explicar ciertas relaciones funcionales con objetos sustitutos. Verbigracia: en el *rompimiento* de una relación, cuando uno de los individuos se deprime ante este hecho, es más probable que siga rememorando los eventos que lo entristecen o a la persona con quien terminó, dada la presencia de ciertos objetos sustitutos específicos.

Por consiguiente: hay que diferenciar entre la reminiscencia y el recuerdo. La reminiscencia es una interconducta implícita por la cual respondemos a eventos pasados con base

en el contacto con objetos-estímulo sustitutos en el presente. De igual manera es una. El recuerdo es una acción que solo puede completarse en el futuro. Por esto, la definición que Kantor y Smith (2016) nos brindan del recuerdo es: “una interacción que implica una respuesta que se inicia en algún momento particular y que no se completa hasta un periodo futuro” (p. 276). Por su parte, el olvido se entiende como la no consumación de la interacción de recuerdo. De manera consecuente, proponen que el recuerdo es un segmento interconductual de tres fases: a) Fase de inicio, b) demora o periodo de espera, y c) la acción consumatoria. Ante esto, al analizar las interacciones de recuerdo (u olvido) es necesario tener en cuenta ciertos factores, de entre los que se destacan: el intervalo temporal entre el inicio del recuerdo y la acción consumatoria y los diferentes objetos sustitutos con los cuales el individuo interactúa para consumir el intervalo funcionalmente (Kantor y Smith, 2016).

A las interconductas que cumplen con las tres fases anteriores se les llaman definidas. A las que no cumplen con la fase de consumación, se les denomina indefinidas. La indefinición de la interconducta de recuerdo dependerá del intervalo temporal (*e.g.* si el intervalo no se establece en la fase de inicio) o de si los factores disposicionales facilitan la interacción consumatoria específica que el individuo organizó lingüísticamente durante la fase de demora (Kantor y Smith, 2016). El recuerdo también tiene su cabida en las interconductas de amor, ya que organiza la conducta.

Verbigracia: A y B se encuentran en una cita. Al final de esta, acuerdan verse el próximo domingo a las 12:00 pm (fase de inicio). Se despiden y se van. Durante los días siguientes al evento anterior, A anota en un pizarrón frente a su cama que tiene una cita con B el próximo domingo (periodo de demora), por lo que estaría poniéndose en contacto con un objeto sustituto.

Si llegado el domingo, A, observa la anotación de su pizarrón, podrá consumir la fase de inicio, es decir, llegar a la cita.

En las interacciones de recuerdo debe atenderse especialmente el uso del lenguaje, pues muchas veces —como es en el caso de las interconductas de recuerdo—, el lenguaje es lo que permite que uno autorrefiera —que uno desarrolle las funciones de referidor y referido— eventos anteriores. Esto es lo que Kantor y Smith (2016) identifican como interacciones implícitas revividas.

A modo de conclusión, se referirá brevemente a la interconducta de ensoñación. La ensoñación puede entenderse mejor si se la refiere como *soñar despiertos*. En general, la ensoñación es la interconducta implícita en donde se responde a un objeto sustituto —regularmente es un estímulo lingüístico autorreferido— durante un estado de relajación. Como mencionan Kantor y Smith (2016), es durante los sueños despierto que se cumplen muchos de los deseos que cada uno tiene a partir de la concepción de eventos no ocurridos.

En las interconductas de amor, los individuos pueden fantasear con eventos que les gustaría que ocurriesen con su amado. Piénsese en un hombre que desea llevar a su madre a cenar a un restaurante que sabe que le gustará, e imagina toda la situación. O imagínese, por ejemplo, a un individuo que tuvo que viajar lejos de la casa de su amado y día tras día sueña y crea eventos sobre lo que le gustaría hacer cuando llegue de nuevo a casa.

Las interconductas de ensoñación permiten hacer un análisis en las interconductas de amor, considerando que la explicación de las primeras nos permitirá diferenciar entre amor y enamoramiento, debido al aspecto de creación de contextos a partir del lenguaje. Para esto, procederemos a definir las interconductas de amor.

### **Amor como interconducta. Una definición**

Atendiendo a los supuestos de Kantor (1978), al construir un sistema científico, es preciso:

1. Definir los eventos que dicha ciencia estudiará.
2. Definir los eventos específicos y sus variaciones entre uno y otro, con base en sus factores o componentes, pues es lo que permite estudiar un evento específico del interés particular del investigador.

El primer punto ya fue tratado en los dos capítulos anteriores, delimitando la ciencia psicológica con respecto a otras ciencias. El segundo criterio compete comentarlo en este apartado, por lo que se procederá a definir qué es el amor desde el lenguaje interconductual con la finalidad de estudiarlo en posteriores trabajos.

Con base en lo revisado hasta este punto, se propone la siguiente definición del amor como interconducta: el amor es la interconducta afectiva y efectiva, coincidente contextualmente entre dos individuos, que dispone a comportarse singularmente el uno con el otro, dados los estilos interactivos y la interconducta idiosincrásica de ambos individuos.

Esta definición, a pesar de que implica necesariamente a dos organismos y un comportamiento singular para con el otro, no es contraria a la postura del poliamor, sino complementaria, puesto que en las interconductas afectivas eróticas (relaciones de pareja) se busca precisamente relacionarse con el otro individuo de una manera íntima dadas sus características diferenciales individuales. De nuevo: uno no ama a cualquier persona que se cruza por la calle, sino que se realiza una selección del individuo de interés dadas las tendencias, gustos, experiencias del otro (Luhmann, 2008); se busca los estilos interactivos y/o la interconducta idiosincrásica, la cual es definida por Kantor (1982) como las formas particulares

de respuesta correspondientes a un individuo específico debido a su biografía reaccional (p. 7). Como sugiere Russell (2001), en el amor se necesita de la individualidad, puesto que la individualidad habilita a los individuos entrar en contacto con el mundo. Igualmente, como precisan Spalding y Arrial (2018), el poliamor implica la interacción afectivo-erótica con múltiples individuos al mismo tiempo, bajo mutuo acuerdo; no la interacción con grupos. Uno no puede amar a un grupo, sino que ama a los individuos que lo conforman. Esto se debe a que la intimidad requerida para que se establezcan contactos de proximidad temporal y espacial, es más difícil de establecerse en las interconductas individuo-grupo. El individuo siempre interactúa con eventos, objetos u organismos/individuos que cambian su función dependiendo del contexto (Kantor, 1982; Kantor y Smith, 2015).

Por otro lado, la definición no es excluyente del amor filial puesto que no solo el amor erótico implica singularidad comportamental ni intimidad, sino que también lo hacen las interacciones entre miembros de una familia como lo son la interacción madre-hijo, padre-hijo, abuela-hijo, hermano-hermano, etcétera. De aquí que, la definición sí excluye lo que en el primer capítulo se precisó y analizó como *ágape* puesto que esta interacción específica no necesariamente implica amar al otro, sino que puede categorizarse mucho mejor dentro del concepto de empatía o caridad, como bien sustentó Agustín de Hipona.

Cabe precisar también que por singularidad comportamental se hace referencia a la manera particular en que los individuos interactuarán (lingüística, comunicativa, sexual —en las interacciones eróticas—, decisiva, cooperativa e implícitamente) el uno con el otro, tanto morfológica como funcionalmente.

Por último, cabe puntualizar que esta definición ayuda a entender bien la función de los celos como el desacuerdo de un individuo ante el comportamiento de su amado con respecto a un

tercero, pues como se supone en las relaciones monógamas, la singularidad comportamental se *dirigirá* solo a la persona con la que se ha establecido la relación. Este evento puede suceder también en las relaciones poliamorosas según se establezcan y se respeten o no los acuerdos lingüísticos.

### **Influencia de los Factores Disposicionales**

Como menciona Bijou (1996, pp. 244-245) “los factores disposicionales se definen como las circunstancias generales del ambiente que operan como condiciones inhibitorias o facilitantes de una unidad conductual.” Reafirmando: un factor disposicional es aquel que hace más probable la ocurrencia o la no ocurrencia de una conducta por parte del individuo (Rodríguez, 2008). Estos factores de ajuste a ciertos objetos de estímulo se explican gracias a la historia de interacción del individuo y a los factores situacionales (Ribes y López, 1985). Los factores disposicionales se dividen en dos categorías: los factores históricos y los ya mencionados factores situacionales.

Los factores históricos se constatan a partir de la biografía reaccional, la cual, como mencionan Hayes (1992) y Ribes (2018), no está almacenada como memorias ni es una serie de eventos que se manifiestan desde el pasado, sino que se conforman en el presente como condiciones iniciales de un nuevo segmento interconductual; el individuo realiza algo en ciertas circunstancias pues lo ha realizado anteriormente. Por otra parte, los factores situacionales se constatan a partir de estados del ambiente (variabilidad o constancia en los objetos o condiciones circundantes, temperatura, luminosidad, sonoridad, medio ambiental —sólido, agua, medio aéreo—, orografía, etcétera) y/o como cambios biológicos en el individuo como organismo biológico, *id est*: las condiciones higiénicas del organismo (enfermedades, uso de drogas, fatiga, alteración del ciclo de sueño-vigilia, ciclos hormonales en hembras, entre otros) (Bijou, 1996; Ribes, 2018) o como las interconductas afectivas, las cuales se analizarán posteriormente en el apartado *Factores culturales* del presente capítulo. Es importante acotar que las disposiciones no son eventos *per se*, sino condiciones implicadas dentro de un evento psicológico (Ryle, 2002).

De esta manera, en el presente capítulo se realiza un análisis de los principales factores disposicionales implicados en las interconductas de amor. En el punto contiguo, se analizan los factores históricos individuales.

### **Factores históricos individuales**

Todo evento psicológico es histórico, ergo, se origina a partir de la relación de un individuo con objetos de estímulo a los que se responde diferencialmente a lo largo del tiempo. La historia interconductual es, de esta manera, el conjunto de contactos funcionales entre el individuo y diversos objetos-estímulo en el tiempo. Las interconductas psicológicas, al tener como base a las conductas biológicas, comienzan a desarrollarse durante los últimos meses de vida intrauterina de los organismos y es, en este punto, que la historia interconductual comienza, terminando hasta la muerte del organismo. Pero no es sino en la vida extrauterina que el ambiente facilita una mayor cantidad de interacciones entre organismo y objetos-estímulo gracias a la diversidad de estos (Kantor y Smith, 2016; Ribes, 2020).

Es el conjunto de estos contactos funcionales a lo largo de la vida del individuo los que facilitan o inhiben las funciones de respuesta que en el presente el individuo puede mostrar ante un objeto-estímulo. Entonces, si el organismo no ha entrado en contacto con un objeto-estímulo específico, probablemente no exista interacción o las funciones de respuesta del individuo sean pocas en comparación con las funciones de respuesta que puede tener con otro objeto-estímulo con el que haya tenido diversos contactos funcionales (Hayes, 1992). Así, la historia interconductual funge como factor disposicional a partir de lo que un individuo realizó en segmentos interconductuales precedentes. Como condición para las interconductas de amor, al ser interconductas complejas, compuestas por una serie de conductas de distintos tipos — lenguaje, comunicación, interconductas afectivas, cooperación, etcétera—, es necesario que los

individuos participantes de la interacción amorosa hayan tenido contactos funcionales antecedentes de dichas conductas. En caso contrario, las interconductas de amor serían disfuncionales o, inclusive, no podrían llevarse a cabo (allí la historia interconductual funge como factor disposicional inhibitorio) (Darrow y Follette, 2014; Kantor y Smith, 2016; Ribes, 2018).

Tal como se ve en Darrow y Follette (2014), si los individuos durante los primeros años de vida no discriminan lingüísticamente las interacciones afectivas originadas en un contexto específico, en los años posteriores mostrarán dificultad para referir dichas interconductas afectivas o, directamente no las percibirán, por lo que podrían mostrarse apáticos —es decir, no mostrar ningún sentimiento—. Si no se discriminan autorreferencialmente las interconductas afectivas en ningún contexto, o solo en algunos muy específicos, el individuo difícilmente podría realizar valoraciones con respecto a los contactos funcionales que le hacen sentir en bienestar o malestar y, por ende, difícilmente podría interactuar amorosamente (Darrow y Follette, 2014; Ribes, 2018).

El examen sobre la importancia de las valoraciones —la moral— y la relación que estas guardan con las interacciones afectivas, se tratará en el siguiente punto. Por lo pronto se propone el concepto de interacciones afectivas-valorativas para referir a lo que, desde el lenguaje natural u ordinario, se ha llamado sentimientos morales.

Uno de los aspectos a destacar como factor histórico disposicional en las interacciones de amor es el estilo interactivo, punto que servirá como nexo para el análisis de las disposiciones culturales. Se emplea aquí el concepto de estilo interactivo individual y no el de *personalidad*, pues este se encuentra matizado de la lógica dualista interno/externo, público/privado, discutida en el primer capítulo (Guerrero, 2022c). Siguiendo a Guerrero, (2022c), los estilos interactivos

son las interconductas efectivas de un organismo específico que, a partir de un continuo de interacciones históricas, conforman una forma particular de ajustes a situaciones actuales. Complementando la definición con base en Kantor y Smith (2016) y Ribes (2008, 2009b), los estilos interactivos se conforman gracias a dos aspectos centrales: el organismo como unidad total, esto es, como individuo y, la historia de interacción, además de que pueden observarse con mayor facilidad cuando el organismo interactúa por primera vez en situaciones con criterios no establecidos expresamente por el observador o la situación en cuestión (Ribes, 2009b). Al ser formas particulares consistentes de las funciones de respuesta de un organismo, es fútil proponer una taxonomía de los estilos interactivos, por lo que no se hará referencia a conceptos como *introvertido* o *extrovertido*, usualmente empleados en la discusión sobre la personalidad (véase Ribes y Sánchez, 1990).

El papel que tiene la cultura sobre el individuo y su devenir es fundamental, el cual implica necesariamente a los estilos interactivos. Es en los factores culturales que pueden hallarse muchas de las respuestas acerca del estilo interactivo individual, dadas en gran parte a su posición social, su estado higiénico general, apariencia física, entre otros tantos factores. Como hacen ver Keller y Schoenfeld (1995), en la cultura occidental, las personas con mayor nivel económico son más admiradas y aduladas, por lo tanto, el infante que esté expuesto ante tales factores, tendrá mayores probabilidades de desarrollar un estilo interactivo individual arrogante u obstinado. En cambio, si se expone a un infante a la ducha diaria, en una cultura en la que se valoren estos rasgos higiénicos, tendrá mayores probabilidades de desarrollar interacciones de seguridad en sí mismo; aunque esto también dependerá de la variabilidad de los factores ante los que entre en contacto el individuo en cuestión (Kantor, 1924-1926).

Retomando a los factores biológicos participantes del estilo interactivo (apariencia física, estado higiénico, etcétera), es importante mencionar que las variaciones individuales a nivel anatómico pueden facilitar o inhibir cierto tipo de interconductas (Kantor, 1924-1926), además de constituir al organismo como individuo (Kantor y Smith, 2016). En las interconductas de amor, esto pueden afectar en dos ajustes específicos: 1. Durante la selección de pareja, y 2. Durante las interacciones sexuales.

Extendiendo el comentario: antes de que se establezcan funciones de pareja y de amor, suele existir un contacto funcional distinto (coqueteo, flirteo, seducción, amistad, entre otros) y anterior a dicha actualización interconductual, que se realiza a partir de la diferenciación funcional del individuo con respecto a otros, con los cuales el organismo selector ha mantenido contactos similares. Es en un momento dado que el individuo selector, con base en su historia de interacción y en las características diferenciales del individuo selecto, decide cambiar de funciones con respecto a este para formar una pareja. Eso queda claro, empero, es necesario mencionar en este capítulo que de entre las muy diversas características diferenciales que influyen en la decisión del individuo, se destacan culturalmente a las variaciones individuales biológicas fenotípicas, con base en criterios estéticos —valoraciones sobre lo que es bello y feo<sup>21</sup>— socialmente establecidos. Es decir, los criterios culturales sobre los rasgos orgánicos individuales establecidos por la sociedad en la que el individuo en cuestión haya nacido, se haya criado o en la cual viva actualmente, pueden influir en la selección de pareja. Un ejemplo es el caso mostrado en Portales, et al., (2009), donde se sugiere que el uso de elementos cosméticos puede influir en la decisión de los varones heterosexuales al seleccionar pareja; además de la

---

<sup>21</sup> Para un mejor seguimiento del tema de la estética y su cambio a lo largo de la historia en occidente, se recomienda *Historia de la Belleza e Historia de la Fealdad* de Umberto Eco.

simetría/asimetría facial fluctuante —como factor biológico indicador de “buenos genes” en el caso de las mujeres heterosexuales.

Por otro lado, la manera en que pueden influir las variaciones biológicas individuales durante las interacciones sexuales es evidente si consideramos factores como el deterioro biológico de la vejez (Esguerra, 2007; Kantor y Smith, 2016); trastornos genéticos —Síndrome de Down, enanismo, etcétera— o fisiológicos —enfermedades cardiovasculares, afectaciones en la piel, enfermedades tiroideas, entre otras— o la mutilación o lesión de alguna parte del cuerpo. Como se enseña en Gil y Cardero (2003), las personas con discapacidad motriz, suelen tener dificultades para interactuar sexualmente. Incluso si se toman en cuenta otros factores que suelen valorarse como atractivos o eróticos en las sociedades occidentales, referidos como símbolo de masculinidad o feminidad (*e.g.* el tamaño del pene, el tamaño de caderas o senos), pueden facilitar que los individuos, en ciertas situaciones, se comporten de una manera específica, facilitando o inhibiendo los contactos sexuales.

### **Factores situacionales**

Para comenzar hay que mencionar que la distancia espacial funge como medio de contacto para las interacciones táctiles, somestésicas y gustativas —que lindan siempre con los otros cuatro sistemas sensitivos. Se sabe, que el medio de contacto es aquel factor necesario que permite o impide una interacción. Durante las interacciones de amor, la distancia permite que los individuos tengan interacciones táctiles, gustativas y somestésicas esto es, piel con piel, lengua con lengua, lengua con piel y de percepción de temperatura y presión; precurrentes a funciones de respuesta como las de besar, lamer, acariciar, apapachar y a interacciones como las de coitar, señalar, representar, gestuar, etcétera (Varela, 2013), implicadas tanto en las interacciones amorosas eróticas como en las interacciones amorosas filiales.

En las interacciones amorosas eróticas, estas funciones de respuesta e interconductas se encuentran dentro de las interconductas sexuales y lingüísticas. En el caso de las interacciones amorosas filiales, se encuentran dentro de las interconductas lingüísticas. Aunque también hay que mencionar que al estar a una distancia espacial  $> 0$ , es decir, al no tener contacto táctil, gustativo ni somestésico, el espacio funciona como factor disposicional que posibilita interacciones lingüísticas tanto referenciales como simbólicas (Varela, 2013). Verbigracia: un padre se orienta hacia su hija, quien se encuentra a la distancia, para fruncir los labios en símbolo de *enviarle un beso*. Imagínese también el gesto de llevarse la mano izquierda al hombro derecho y la mano derecha al hombro izquierdo como referente simbólico de un abrazo, realizado ante la ausencia del medio de contacto distancia espacial = 0.

Existen ciertas condiciones que posibilitan o hacen más efectivo el establecimiento de funciones en el amor y en general en toda conducta. La deprivación es una de ellas, esto es la ausencia del objeto-estímulo que facilita determinada interacción. Ante la privación de cierto objeto-estímulo, en una relación sentimental, por ejemplo, la distancia entre los involucrados puede hacer propensos sentimientos que se identifican como desear, añorar, esperar o anhelar. Uno deja de anhelar o de desear a la persona en cuanto se actualiza la función, es decir, cuando entra en contacto con ella (Skinner, 1994).

Ribes (1992) menciona que, en los contextos sociales, a saber, de interacción entre dos o más individuos, ajustan su conducta con base en las condiciones espaciales, temporales y sociales del contexto, sobre todo estas últimas, pues son las que establecen criterios de conducta esperada en dichas condiciones, pues estas son la muestra de la convencionalidad de la situación. Retómese uno de los ejemplos empleados en el capítulo anterior, la situación escolar en la que el alumno presentó una interconducta emocional al ser sorprendido por la pregunta del profesor con

respecto a la temática de la clase. En ese contexto, la conducta socialmente esperada sería la de atender al discurso del profesor en turno y responder ante la pregunta referencial que este realice del tema que se expone. En cambio, aunque no es socialmente esperado —esto disminuye las probabilidades de ocurrencia de otro tipo de conductas—, podría ocurrir que el individuo en cuestión realice un grito monosilábico no-referencial luego de ser cuestionado por el maestro. Así pues; si nos encontramos dentro de una universidad, en un salón de clases, junto a otras 30 personas y un profesor delante de nosotros que habla sobre un tema específico —todos estos como factores situacionales espaciales y temporales— esto influirá en nuestra conducta y podría disponer nuestras interconductas hacia la atención del tema conversado.

En el amor esto también influye, pues, definitivamente cuando uno ama, busca interactuar con el amado, lo que implica cierta proximidad espacial y temporal. Sin embargo, no siempre se tiene la fortuna de la proximidad espacial, pero los avances tecnológicos permiten que los individuos estén en interacción y proximidad temporal sin importar en qué lugar del mundo se encuentren, factores que hay que tomar en cuenta al estudiar los eventos de amor. Se brindará un ejemplo de cómo la cercanía o lejanía espacio-temporal entre los individuos amantes afecta la interacción de amor en el siguiente punto.

### **Factores culturales**

El aspecto convencional de los seres humanos influye fuertemente sobre los eventos psicológicos y es, en gran parte, que la conducta humana se desarrolla a partir de dichas convenciones; por ende, las interacciones afectivas también están sujetas a estos factores (Hayes y Fryling, 2016; Kantor, 1980). Por cultura se entiende a las circunstancias generales de la civilización en cuestión (Kantor y Smith, 2016). De esta forma, por factores culturales se concibe a todas

aquellas interconductas convencionales realizadas o no por los individuos en interacción de amor, que fungen como disposiciones en las interconductas del mismo.

La cultura influye de manera determinante en gran cantidad de los actos que realizan los individuos de una comunidad, lo cual incluye necesariamente a los sentimientos. Como menciona Pérez (2014), el aprendizaje de las interacciones afectivas se realiza correlativamente de las prácticas compartidas entre personas de un grupo determinado, lo que, parafraseando a Skinner (1981), podemos llamar una *comunidad lingüística*. Kantor (1924/1926) y Keller y Schoenfeld (1995), postulan que las comunidades lingüísticas enseñan a los organismos humanos las conductas sociales que son permitidas, prohibidas, prescritas; el lenguaje e idioma que hablan los individuos y con ello, los propios valores, leyes, ética y, en general, los factores ante los cuales el individuo se ajustará en relación con la comunidad lingüística en cuestión.

Esta comunidad lingüística y los factores situacionales, guiarán en gran medida la manera en que nos intercomportamos, enfatizando en la conducta lingüística —referencial o simbólica— en relación con los individuos de la comunidad, sobre todo, en los factores situacionales se establecen algunas respuestas al desarrollo de gestos que posteriormente funcionarán como referencias o símbolos en otros contextos (Kantor, 1924/1926; Kantor, 1975; Kantor y Smith, 2016; Ribes, 2018; Skinner, 1981; Wittgenstein, 2017).

El amor, al ser principalmente interacciones entre individuos dependen en gran parte de las condiciones sociales bajo las cuales se desarrollan estas e implican en cierta forma a las interconductas culturales. Las interconductas culturales son interacciones en las cuales una persona se intercomporta con objetos-estímulo institucionales, los cuales tienen una función de estímulo bastante similar en todos los organismos de un grupo específico. Son destacables las

conductas étnicas, nacionales, comunales, de género, económicas, ocupacionales, deportivas, lúdicas, lingüísticas, religiosas, entre otras (Kantor, 1982).

Uno de los factores disposicionales culturales que hace probable o improbable la ocurrencia de las interconductas de amor es el tipo de organización social, entendido como el tipo de interacciones mantenidas entre los diversos individuos de un grupo social a lo largo de la historia de la población. La organización en las sociedades urbanizadas requiere que una vasta cantidad de personas estén en contacto día con día dentro de las distintas actividades a realizar por los individuos (Russell, 2015). Cuando varios individuos están próximos espacial y temporalmente con otras personas, naturalmente se tienen conversaciones personales entre ciertos individuos, esto es, intimidad, lo que puede llevar al establecimiento de una interacción de amor.

O, en caso contrario, si un individuo mantiene una relación pero debido al tipo de organización social urbanizada, su trabajo demanda que pase más tiempo en la oficina que en su casa, compartiendo tiempo con su pareja, los factores situacionales facilitan la intimidad con sus compañeros de trabajo, ante lo cual el individuo puede terminar la relación anterior mantenida con su pareja para iniciar una nueva relación con aquella con quien se interactúa durante más tiempo. Así pues, la cultura urbanizada propicia proximidad espacial y temporal para que los individuos puedan comunicarse y compartir experiencias personales (Russell, 2015).

Por otro lado, aunque cada vez son las menos, en las sociedades rurales los individuos están más expuestos a la opinión pública, ya que, al ser poblados con una menor cantidad de gente, es más fácil que todos los individuos de la sociedad se conozcan entre sí y puedan saber quién se relacionó con quién y mencionarlo dentro de la comunidad, lo que disminuye las probabilidades de infidelidad entre miembros de dichas sociedades (Russell, 2015).

Otro ejemplo de la forma en que la organización social afecta las interconductas de amor se atisba en la comunidad autóctona de los Barí, quienes carecen de una cosmovisión individual y pronuncian los rasgos colectivos, compartiendo la paternidad pues para ellos el infante no se concibe del esperma de un único hombre, sino de la acumulación del esperma en el útero de una mujer. De esta manera varios varones Barí mantienen relaciones sexuales con una mujer, para proporcionarle al infante las mejores cualidades de cada uno de los miembros del grupo. De esta manera, una buena madre intentaría mantener relaciones sexuales con la mayor cantidad de hombres posibles, inclusive estando embarazada para que, al nacer el niño, todos los miembros de la comunidad se hagan cargo del mismo y que el infante nazca con buenas habilidades (Harari, 2014).

Estas características no son únicas de los Barí, pues también se han observado en algunas sociedades del continente africano (LeVine, 1983) en donde se pone poca atención a características como la paternidad biológica, la atractividad y la capacidad sexual —aspectos altamente valorados en occidente—, fungiendo como factor disposicional que dificulta las interconductas afectivas valorativas de celos y envidia. En su lugar se priorizan otras condiciones biológicas y sociales como la edad y la riqueza.

La edad es otro de los factores culturales que influyen disposicionalmente en el tipo de interacción amorosa que lleven a cabo los individuos conformantes de la relación (Kantor, 1978). ¿Por qué se selecciona como un factor cultural y no uno histórico? La razón es que, a pesar de que la edad se establece a partir de un criterio biológico (se comienza a contar la edad de un individuo a partir de que abandona el útero), dependiendo de la cultura, el tipo de interacciones entre miembros de la comunidad varía con respecto a esta condición; es decir, a mayor edad uno ajusta sus interconductas, según los criterios de la comunidad en que viva. En lenguaje ordinario,

esto representa que uno, mientras mayor se hace, más responsabilidades y obligaciones tiene. Es bien conocido que en la comunidad de judíos no existe la adolescencia, sino que uno pasa de ser niño/a a hombre/mujer a los 12 años en el caso de las mujeres y a los 13 años en el caso de los hombres, es a esta edad que uno *adquiere* las responsabilidades y obligaciones del judaísmo.

En occidente, las relaciones eróticas que comienzan en la adolescencia o en la niñez, surgen más como un descubrimiento —son un primer contacto con las funciones sexuales biológicas— de la propia sexualidad que como otro tipo de interconducta, en la cual se incluyen responsabilidades y obligaciones. Los adolescentes, al tener obligaciones de distinta índole a las de los adultos —influidas por los criterios sociales—, difícilmente se involucran en una relación extensa. Por esto, una relación que comience en la niñez o en la adolescencia, tiene menores probabilidades de mantenerse a lo largo del tiempo, que una comenzada en la adultez con la mayoría de edad.

Ahora bien, otro de los factores disposicionales influyentes en las interconductas de amor es la moral, como en toda conducta humana. Pero, ¿qué es la moral? Kantor (1981) la define como un evento comportamental que implica una decisión sobre si una persona debe o no realizar una acción específica ya que dicho acto se valora como bueno o malo, correcto o incorrecto, propio o impropio. En el caso de las relaciones afectivas, tal como hace notar Bertrand Russell (2015), si una persona considera que la infidelidad es un pecado que lleva a un castigo eterno, el mismo individuo puede evitar ciertos contextos en los que se vea involucrado mínimamente con factores que pudiesen propiciar su interés por otra persona.

La moral se distingue de la ética porque la primera, a pesar de que precisa de valoraciones sociales sobre eventos, carece de generalidad y universalidad y, la segunda, precisamente busca el consenso, el común acuerdo y la normatividad como formas explícitas de

conductas compartidas e impersonales dadas sus “buenas consecuencias” (Ribes, 2009a; Ribes, 2018; Tomasini, 2009). Esta diferenciación categórica se realiza con fines analíticos, pues, en la complejidad que conforma a los sistemas sociales, la moral se relaciona tanto con la ética como con la ley (Luhmann, 2006) y solo en casos específicos, existe comportamiento moral autónomo.

La moral se configura a partir de las relaciones interindividuales en los primeros años de vida del individuo dentro del sistema social familiar con base en la consistencia de eventos que se valoran como apropiados o no apropiados a partir del lenguaje referencial. Es en estos primeros años de vida que el o los individuos que simbolizan autoridad dentro de los diversos sistemas sociales en los cuales participa el infante, coadyuvan a establecer las valoraciones morales del individuo; así la moral se configura como diversos modos de funciones de respuesta, a partir de la participación individual en diversos contextos culturales —familiar, escolar, religioso, etcétera— (Kantor, 1981; Ribes, 2018; Tomasini, 2009; Schoenfeld, 1993).

Figúrese a un infante de 4 años que se encuentra con su padre y madre en el hogar, sentados en el comedor, y mientras terminan de comer, el infante siente un ligero escozor al interior de la nariz, ante el cual, procede a introducir el dedo índice en la fosa nasal donde percibe la molestia para rascarse. Al rasgar, se encuentra con una mucosidad seca, que desprendió con la uña y saca el dedo para ver de qué se trata. Al observarlo todo, los padres proceden a referirle que eso es inapropiado y que esas conductas solo deben realizarse en privado en el sanitario, con un papel y que posteriormente, deberá asearse las manos con agua y jabón.

En el caso descrito se otean diversos aspectos: 1. El papel de los padres como referidores; el infante como referido y, por último, el acto de hurgarse la nariz, como referente. 2. Se observa a la referencia valorativa “Eso no se hace” como una interconducta compartida tanto por el padre como por la madre del ejemplo, esto es, como una interacción cultural. 3. Se observa al infante

entrando en contacto con dicha interconducta cultural por vez primera gracias a la referencia iniciada por las autoridades en contexto —los padres— permitiéndose la configuración de una nueva interconducta en el infante dadas las valoraciones de tal acto como algo antihigiénico e incorrecto; es decir, se configura la moral en este como interconducta cultural a partir del lenguaje referencial; similar a lo que ocurre con los sentimientos o interconductas afectivas. Cuando estas valoraciones ocurren contiguamente a interconductas afectivas, se ajusta la conducta hacia otro tipo de interacción afectiva, lo que Adam Smith (2013) llamó *sentimientos morales* (simpatía, antipatía, culpa, vergüenza, satisfacción, orgullo, odio, pecado, etcétera).

Un descripción interconductual de los sentimientos morales se compondría de dos segmentos interconductuales: primero de la discriminación del individuo sobre sus interacciones afectivas (lo que siente) y posteriormente de la reflexión y valoración al respecto de lo que sintió ante el evento que lo afectó. El sentimiento se valoraría referencialmente como bienestar o malestar por sí mismo o por un tercero (Luhmann, 2006; Ribes, 2018; Schoenfeld, 1993). Así, ante el evento que implique, por ejemplo, una interconducta agresiva de un individuo hacia otro, el observador de dicho evento puede “sentirse mal” por lo que acaba de ver, en una interacción afectiva valorativa de tipo empática.

A partir de las valoraciones enseñadas al individuo por quienes se ponderan como autoridad, se intenta realizar un código reglamentario-moral que indica, prescriptivamente, qué se *debe* hacer y qué no se *debe* hacer, siendo casi siempre restrictivos en las dimensiones espaciales, temporales y topográficas de las interacciones individuales así como aversivos en el control de las mismas, lo que sucede con regularidad en las religiones (véanse los 10 mandamientos cristianos o los 613 mandamientos judíos) (Schoenfeld, 1993), en donde la autoridad siempre es un dios y la sanción o la aceptación de la interconducta realizada por el

individuo se lleva a cabo por el padre, obispo, monje, pastor, así como por la comunidad, siempre en nombre del dios en cuestión; quienes posteriormente argumentan que esas valoraciones son *leyes naturales* (e.g. en algunas religiones sigue pregonándose que la homosexualidad y bisexualidad son *antinaturales*, pues no se ajustan al reglamento ético de la comunidad) (Skinner, 1971; Harari, 2014).

Con los comentarios anteriores se vislumbra un poco de la función que tienen las interacciones afectivas valorativas. Ahora, extrapolando la discusión hacia el tema del amor, se puede ver que la moral o, más específicamente, las interacciones afectivas-valorativas afectan en las interconductas sexuales, pues en estas los organismos participantes deben acordar qué tipo de interacciones son las que valora como bienestar y cuáles malestar; de ahí que algunas prácticas que implican lesiones hacia el otro o a sí mismo sean placenteras para estos individuos (Luhmann, 2008).

Entre algunos ejemplos de estas, se destacan la práctica japonesa del *Shibari* en donde se ata con lazos naturales a una persona, con fines eróticos, estéticos y pasionales. También se destacan las diversas prácticas sexuales de *Esclativud y Dominación-Disciplina; Dominación y Sumisión; Sadismo y Masoquismo* (BDSM, por sus siglas en inglés) como el conjunto de prácticas eróticas que implican la dominación y la sumisión aplicadas a la sexualidad humana concomitantemente con el fetichismo —del cual se hablará en el capítulo siguiente—. Ahí estriba la diferencia principal entre la sexualidad y otro tipo de interacciones como la violación y el abuso, en donde se somete a otro u otros individuos a partir del uso de la fuerza física u otras interacciones de coerción y poder sin el consentimiento del individuo dominado y, en las cuales, el dominador suele mostrar interconductas afectivas morales de antipatía (enojo, malestar, etc.) o directamente no mostrar ninguna interacción afectiva moral (apatía); en tanto que en las

interacciones de las prácticas sexuales del BDSM siempre existe el consentimiento, el mutuo acuerdo y la planeación de las interconductas a realizar e incluso una “palabra de seguridad” en caso de que algún miembro desee terminar la interacción (Pitagora, 2013).

Es acentuable de las interconductas de amor, que los involucrados muestren empatía por el otro (Fisher, 2006), característica presente tanto en el amor filial como en el erótico (v. gr. En un interconducta contingencial, en la cual el individuo A entra en riesgo, es probable que el individuo B trate de aminorar el riesgo para A e, incluso, es probable que B asuma el riesgo para que A no lo sufra). Igualmente para que la interacción afectiva se establezca funcionalmente se requiere de simpatía, entendida como la concordancia temporal de los sentimientos entre dos o más individuos. De lo contrario, el individuo que ame y no sea correspondido, no podrá establecer una interconducta de amor y, en su caso, se establecerán otro tipo de interacciones como son interconducta de pasión o interacciones de enamoramiento.

Siguiendo esta idea, ¿qué se concibe como enamoramiento? El enamoramiento se distingue funcionalmente del amor y es definido por Guerrero (2022e) como la interconducta de un individuo que concibe contextos lingüísticos con base en el conocimiento del individuo y las interconductas afectivas que discrimina en presencia de este. Es decir, el amor implica la coincidencia interactiva afectiva y efectiva en dos individuos; el enamoramiento se relaciona más con el amor romántico, conversado en el primer capítulo, dada la característica de creación de contextos a partir del lenguaje, lo cual popularmente desde la lógica del amor romántico se ha llamado la *idealización*. V. gr. A conoce por vez primera a una mujer muy bella en una fiesta. En ese evento A nunca cruzó palabras con la chica, empero estuvo observándola frecuentemente. Con el tiempo, A espera ansiosamente que lo inviten de nuevo a una fiesta organizada por las mismas personas que lo invitaron inicialmente, pues así podrá ver de nuevo a la mujer y

comienza a imaginar situaciones irreales en donde A habla con la chica, salen en citas, van juntos a fiestas, etcétera.

Asimismo, para que las interacciones de amor se establezcan funcionalmente es necesaria la comunicación, pues es a partir de dicha función que los sistemas sociales puedan formarse (Luhmann, 2006, 2008; Smith, 2013). Si un individuo no refiere sus sentimientos al otro, las funciones difícilmente llegarán a actualizarse. V. gr. Si A no expresa a B que en su presencia se siente alegre y que desea pasar más tiempo con B porque le gustaría establecer una relación amorosa, probablemente A solo llegue a estar enamorado de B. Allí estriba la diferencia entre amar y *estar enamorado*.

Ahora bien, a pesar de que la moral, las interacciones afectivas y las afectivas valorativas impregnen gran parte de la vida humana, no siempre están presentes dentro de los eventos psicológicos, sino que dependerá del contexto en que se efectúe la interacción. Esto puede verse a detalle en Tomasini (2009), en donde se propone que una taxonomía adecuada para la moral se divide en tres categorías:

- a) interacciones morales. Retomando a Kantor (1981), se diría que son eventos donde el individuo decide establecer una función de estímulo-respuesta valorada culturalmente como buena, correcta o propia.
- b) interacciones inmorales. A su vez, son aquellas en donde el individuo decide establecer una función de estímulo-respuesta valorada culturalmente como mala, incorrecta o impropia (Kantor, 1981).
- c) interacciones amorales. En esta categoría se incluirían la mayor parte de las interconductas humanas que no tienen una naturaleza moral, tales como las

interconductas laborales (Tomasini, 2009). Esta categoría es necesaria ya que, como menciona Kantor (1982), en realidad los individuos humanos no siempre seguimos las prescripciones morales y éticas de los grupos en los cuales los individuos convive (p. 291).

### **¿Se puede reducir el amor a una interacción afectiva? Las interacciones afectivas como factores disposicionales**

Desde las distintas definiciones que Skinner brindó sobre el amor, una que se criticó fue la del amor como una tendencia de dos individuos a reforzarse mutuamente. Esto ya que la definición se queda corta pues abarca otros aspectos de las relaciones humanas, como la amistad. Sin embargo, es importante recuperar un aspecto del comentario y es el de *tendencia*. A continuación, se discutirá el aspecto disposicional del amor como un factor situacional incluido en las interconductas de amor.

Desde el análisis funcional, en específico, desde el trabajo que presentan De Pascual, et al. (2020), el enamoramiento puede explicarse como interacciones puramente afectivas. En general pareciera que existe cierto consenso en lo que respecta a esta perspectiva. El acierto de De Pascual, et al. (2020), es que consideran al amor como algo más complejo, que no es reducible al enamoramiento, es decir, a las interacciones afectivas. Ergo, es necesario destacar que las interacciones afectivas suelen fungir como factores disposicionales para las interacciones efectivas, que poco se han destacado al hablar acerca del amor.

Las interacciones afectivas pueden ocurrir en conjunto o independientemente de otras respuestas (Hayes y Fryling, 2016), pero casi siempre suelen ir acompañadas de otras respuestas, esto es, que, en la cotidianidad, los sentimientos suelen fungir mucho más como factores

disposicionales a interacciones efectivas, puesto que aumentan la probabilidad de ocurrencia de cierta conducta, que como interacciones finales. El amor sexual es un claro ejemplo de esto, pues durante las relaciones sexuales se tienen múltiples interacciones afectivas que hacen mucho más probable que dicha interacción se repita en ocasiones similares, incluyendo ciertos movimientos que modifican la función con el objeto-estímulo—interacciones efectivas— (Skinner, 1981).

En realidad, ¿puede explicarse el amor únicamente como una interconducta afectiva? Con base en lo referido tanto en el tercer capítulo como en el presente, sería incoherente aceptar tal proposición. El amor se compone tanto de interacciones afectivas como efectivas, es una interconducta compleja. Los sentimientos, al ser variaciones en los sistemas reaccionales (Guerrero, 2022b), están presentes en gran cantidad de interconductas a lo largo de la vida de los individuos humanos, lo que dificultaría —en caso de que aceptemos la proposición del amor como únicamente una interconducta afectiva— describir la diferencia entre el amor y otras interconductas afectivas como el enamoramiento o la pasión. En resumen: el amor no se reduce a lo que uno siente, puesto que en las interconductas amorosas eróticas (relaciones de pareja) se valora lo que el otro *hace* para la relación y el amado. Bien dice la vox populi *a donde el corazón se inclina, el pie camina*.

Recuérdese las funciones de los elementos componentes de una interacción lingüística referencial —referente, referidor y referido—, dado el contexto interactivo: al referidor le corresponden las funciones de respuesta de habla, gesticulación y escritura, en tanto que al referido le corresponden las funciones de respuesta de escucha, observación y lectura. Además, al completarse una interacción referencial, el referido debió hablar, gesticular o escribir, es decir, presentar funciones de respuesta efectivas. Si el referido solo escuchase, observase o leyese, la referencia se consideraría incompleta. Este hecho implica que en una interconducta compleja

como lo es el lenguaje referencial, se incluyen también a funciones de respuesta afectivas y efectivas (Ghezzi, 2020; Varela, 2013). En el amor, cuando no se establece la función comunicativa, la probabilidad de concordancia afectiva entre dos individuos disminuye y, por lo tanto, se establece la interconducta de enamoramiento.

Para finalizar, tómese en consideración el siguiente segmento interconductual hipotético: un individuo voltea a ver a su pareja, quien se encuentra a su lado. Le toma la mano y mientras la mira fijamente, le refiere “te amo”. Analizándose este hecho, se atiende que el individuo que inició la interacción lingüística —el referidor—, refirió, en el momento en que observó que su pareja también le atendía, que la amaba (en este caso el referente son las interacciones afectivas —sentimientos— que el referidor sintió en el momento narrado), tuvo una función de respuesta de habla; en tanto que la pareja del referidor, tuvo una función de respuesta de observación y escucha simultáneamente. En caso de que la interconducta lingüística referencial sea completada, se intercambiarían funciones de respuesta y el referido ahora respondería “yo también”, ante lo que sus funciones de respuesta serían de habla y las del referidor serían funciones de respuesta de observación y escucha. Esto implica que las interacciones amorosas se conforman por interconductas afectivas y efectivas. Nuevamente: si las interacciones del individuo no se actualizasen para referir y comunicar —esto es, que la interacción afectiva fuese terminal y no precurrente—, el individuo no podría establecer interconductas de amor.

## Interconducta de amor

En congruencia y concordancia con lo hasta ahora revisado, en este capítulo se conjuntan algunos planteamientos esbozados en los capítulos anteriores para reafirmar al amor como una interconducta compleja que implica de interacciones afectivas y efectivas, destacándose el aspecto efectivo del amor. Igualmente, se proponen aspectos a tomar en cuenta —teórica y metodológicamente— para estudiar el amor como interconducta en investigaciones posteriores.

### Amor hacia individuos

Definir un tipo de interconducta es una de las principales tareas de la ciencia psicológica, pues es a partir de la diferenciación de las interconductas una con otras, que se puede estudiar con claridad aquella a la que se pretende dilucidar (Kantor, 1978). El concepto de interacción y el de interconducta son constructos que posibilitan la identificación de eventos —los referentes— que los psicólogos estudiamos (Kantor, 1971; Smith, 2007).

Al hablar del amor, hay que tener en cuenta que este es una interacción social o interindividual (Luhmann, 2008), vale decir, que el amor puede observarse únicamente en las interacciones entre individuos y, en específico, entre individuos *Homo Sapiens* dada la necesidad del lenguaje como medio de contacto social que permite la comunicación —como interconductas lingüísticas referenciales en donde existe un intercambio de funciones referidor-referido— (Guerrero, 2020a) y la complejización de las interacciones afectivas, tal como proponen Kanter, et al. (2014).

¿Qué sucede con los animales no humanos? En general, exhiben conductas de cuidado, cooperación, posesión, decisión establecida en las interconductas sexuales hacia un individuo específico e incluso un incremento en la atención hacia el individuo de interés, todas ellas

influidas por la historia de interacción individual (Fisher, et al., 2006), además de ciertas interacciones afectivas, sobre todo en los mamíferos. Sin embargo, como mencionan Darrow y Follette (2014) y De Pascual, et al. (2020), para el amor es esencial el aspecto lingüístico que permite otro tipo de interacciones y su complejización.

El amor, al igual que cualquier otra interconduca afectiva, no es la causa de la conducta (e.g. “¡Me trajo serenata y flores porque me ama!”), ya que esto implicaría volver a la explicación lineal, causal y organocéntrica de la conducta que se criticó en los dos primeros capítulos. En cambio, como fundamentan Guerrero (2022b), Hayes y Fryling (2016) y Pérez-Almonacid (2019) el amor es la conducta entre dos individuos con una historia de interacción compartida. De allí se explica que, como distinguen Kantor y Smith (2016) y Tomasini (2009), los sentimientos tengan una duración extensa, pues se debe a que la interacción con el amado modifica la conducta del amante no solo en su presencia, sino también en su ausencia.

¿Qué implica esta propuesta? Implica que no es necesario un modelo mediacional para estudiar las interconductas afectivas, sino que basta la observación para poder estudiarlas. De esta manera, el amor debe estudiarse en un contexto específico como una función compleja afectiva y efectiva entre dos individuos humanos a lo largo del tiempo o, más precisamente, a lo largo de sus diversos contactos funcionales.

Como menciona Smith (2007), los constructos son necesarios en ciencia para poder estudiar los eventos correspondientes a la disciplina científica en cuestión. Es por esto que se postula aquí a la interconduca de amor como el constructo científico que posibilita identificar una forma de interacción entre dos individuos o entre un individuo y objetos-estímulo sustitutos.

El amor se compone en gran parte de interconductas sustitutas (recordar, rememorar, ensoñar, etcétera) y es el lenguaje la función psicológica que habilita este tipo de interacciones, así como también la de comunicación y las valoraciones de un evento, en específico la simpatía. Entonces, al estudiarse las interconductas de amor deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos:

1. El amor es una interconducta social, por lo que están implicados cuando menos dos individuos.
2. Al estudiarse las interconductas de amor, debe ponerse especial atención a las interconductas lingüísticas y a las interconductas sustitutas, sobre todo en ausencia del amado.
3. Al estudiarse las interconductas de amor, al igual que cualquier otra interconducta, se debe poner especial atención a los factores contextuales del presente, teniendo en cuenta que ningún evento puede ser una réplica exacta de otro anterior (Kantor, 1971, p. 238; Kantor, 1982, p. 282).

Así pues, sintetizando las interconductas de amor en lenguaje referencial simbólico, tendríamos que:

$$A = 2O (Af, L, C, D, S, Hi, Co, BR, FD\dots)$$

En donde:

A: amor.

Af: afectividad.

BR: biografía reaccional.

FD: factores disposicionales.

O: organismo.

L: lenguaje.

C: comunicación.

Hi: historia de interacción.

Co: cooperación.

D: decisión.

S: sexualidad.

Dicho lo anterior y tomando en cuenta los criterios enumerados: ¿qué sucede con aquellas veces en que alguien refiere que “ama su trabajo” o “ama su auto”? Es decir, con la mayoría de casos que puede referirse al concepto de *filia*, comentado en el primer capítulo. Aquellos casos donde el referente es una actividad, un evento o un objeto, lo que sucede es que el individuo refiere sentir bienestar con respecto al evento u objeto e interactúa pasionalmente, es decir, interactúa afectivamente. A pesar de esto, lo anterior no puede considerarse como amor, puesto que el amor se entiende necesariamente como una interconducta social. Empero que este tipo de interconductas no se entienden como amor no es menor asunto tomarlas en consideración. Por esto, las interacciones pasionales con los objetos se tratarán con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

Por ahora, retomando a Ortega (1995), quien menciona que el amor no es lo mismo que los amores, se reitera que la diferencia entre el amor y el enamoramiento es la manera en que se establecen las funciones. Es decir, en este punto el concepto de simpatía definido anteriormente es vital para la distinción. ¿Cuál es la diferencia entre el enamoramiento y el amor? El

establecimiento de las funciones afectivas y efectivas en los organismos. En el amor las funciones se establecen recíprocamente en los dos organismos; en el enamoramiento las funciones afectivas suelen quedarse en su fase precurrenente no-terminal hacia el objeto-estímulo.

Entendido lo anterior, en este punto es importante definir las operaciones del investigador para observar y estudiar los eventos amorosos en forma de definiciones funcionales:

Definiciones funcionales:

Lenguaje: interconducta con signos y símbolos como objeto-estímulo en donde el referente puede ser contextual (lenguaje referencial) o categorial (lenguaje simbólico) (Guerrero, 2022b; Kantor, 1975; Kantor, 1977; Kantor y Smith, 2016).

Comunicación: interconducta lingüística referencial en donde el referidor y el referido alternan funciones referenciales (Guerrero, 2022<sup>a</sup>).

Cooperación: coordinación de funciones de estímulo-respuesta efectivas entre dos o más organismos en donde la función de respuesta de uno depende de la función de respuesta del otro (Keller y Schoenfeld, 1995).

Decisión: interconducta autorreferencial que permite el establecimiento de una función de respuesta específica ante la presentación de dos o más objetos-estímulo (Kantor y Smith, 2016).

Interconductas sexuales: interconducta afectiva y erótica en donde el objeto-estímulo puede ser directamente un objeto u otra persona.

Interconductas implícitas: interconductas en las que el organismo interactúa con uno o varios objetos-estímulo sustitutos (Kantor y Smith, 2016).

Interconductas afectivas: interconductas donde el organismo es afectado por un objeto-estímulo, ante el cual tiene como función de respuesta consumatoria la atención y la percepción (Kantor y Smith, 2016).

Interconductas afectivas valorativas: interconductas donde el organismo es afectado por un objeto-estímulo y posteriormente valora la propia conducta como bienestar o malestar (Kantor, 1981; Ribes, 2018).

Revisado esto, se anota la necesidad de estudiar la evolución de las interconductas entre los individuos (amante y amado) a lo largo de los diversos contactos funcionales que mantenga la pareja para describir la manera en que se coordinan las funciones de estímulo-respuesta en el tiempo y, por ende, poder explicar las interconductas de amor. A partir de estas definiciones funcionales y con base en los tres primordiales eventos de amor<sup>22</sup>, es que se pueden crear definiciones operacionales para su registro y observación en los diferentes contextos investigativos.

### **Fetichismo: objetos-estímulo y amor**

El fetichismo es un punto importante por tratar en la presente tesis. Este es un tipo específico de interconducta implícita independiente que se define como la interconducta afectiva en la que el individuo establece una función de respuesta con un objeto-estímulo sustituto que remite a un evento anterior, así como un objeto o individuo específico (Kantor y Smith, 2016, p. 249). Este tipo de interacciones afectivas con objetos sustitutos no son únicas de las interconductas de amor, pero están involucradas. Puede darse cuenta de esto cuando se observa a una persona que colecciona objetos de cierto tipo pues el hacerlo permite la interacción afectiva placentera.

---

<sup>22</sup> Véase el apartado *Eventos de amor*.

El fetichismo se analiza como interconducta implícita, esto es, que la interacción con el objeto-estímulo sustituto implica la interacción anterior con este y con el individuo amado. Ahora, aunque guarda una relación estrecha con otro tipo de interconductas, como la parafilia — atiéndase al sufijo *-filia* (amor) mencionado en el primer capítulo—, no hay que confundirlas. El fetichismo es la interconducta afectiva excitatoria en donde el organismo interactúa con objetos; las parafilias son interconductas principalmente sexuales en donde el individuo interactúa con otros organismos animales humanos y no humanos. A la vez, el fetichismo implica una interacción afectiva pasional con los objetos, es decir, son interacciones organizadas, con una alta probabilidad de ocurrencia en presencia del objeto-estímulo y dirigidas hacia un objeto específico (Guerrero, 2022e; Kantor y Smith, 2016), en contraste con las parafilias, que implican una interacción sexual de un individuo humano con otros organismos animales humanos y no humanos (Guerrero, 2022e).

Usualmente tanto el fetichismo como las parafilias suelen categorizarse como desviaciones sexuales, pero, en este trabajo se evita esa lógica conceptual dada su connotación patologizante de la conducta, correspondiente al modelo biomédico, impropio de la disciplina psicológica. Además, ya se mencionó que el fetichismo no implica necesariamente una interacción sexual, sino una interacción afectiva pasional, contrario a las definiciones de lenguaje ordinario que se brindan en el Diccionario de la Lengua Española.

**Fetichismo:** **3.** m. Psicol. Desviación sexual que consiste en fijar alguna parte del cuerpo humano o alguna prenda relacionada con él como objeto de la excitación y el deseo (Real Academia Española, 2021).

**Parafilia:** **1.** f. Psicol. Desviación sexual. (Real Academia Española, 2021).

Como se ha descrito desde el inicio del presente trabajo: la Psicología estudia la conducta individual, observada como interacciones entre organismos como totalidad y objetos-estímulo. Este supuesto básico forma de la Psicología una disciplina con un objeto de estudio propio y original, y posibilita la creación de conceptos propios de la disciplina, característica que Kantor (1978) reconoce como uno de los fundamentos para que una disciplina sea científica. Por ende, categorizar a la conducta individual como *enferma* implica *caer* en un error categorial (Ryle, 2002) en donde se intenta explicar un evento psicológico a partir del lenguaje de una disciplina distinta (medicina).

Aunque el que el fetichismo no implique necesariamente a las interacciones sexuales, este tipo de interacciones pueden suceder con los objetos sustitutos u objetos fetiche. A esta distinción la llamaremos fetichismo sexual, la cual es definida como la interconducta en donde el organismo muestra una preferencia sobre un objeto-estímulo sustituto específico con el cual mantienen interconductas sexuales (Köksal, et al., 2004). Es de destacar que, en el fetichismo sexual en humanos, las interacciones se pueden establecer con partes específicas del cuerpo, los cuales funcionan como objetos-estímulo, tal como apunta Freud (1905). Véase el caso del fetiche por los pies, ilustrado en Weinberg, et al. (1995).

Es destacable que las interconductas sexuales con objetos están lejos de ser únicamente humanas ya que como se muestra en Köksal, et al. (2004), son conductas observadas en un amplio espectro de animales no-humanos, incluyendo a primates y aves. Además en diversas observaciones se ha concluido que el fetichismo sexual mantiene una estrecha relación con la masturbación, al mantenerse contacto en diversos momentos es más probable que la función de estímulo-respuesta establecida entre el organismo y objeto-estímulo persista al cambio.

Una parte importante del fetichismo sexual en humanos es la de prácticas como el BDSM, mencionadas en el capítulo anterior. A pesar de que en la literatura se suele considerar a esta actividad y al fetichismo sexual como una *desviación sexual* o como una *expresión psicopatológica*, derivado del modelo biomédico de finales del siglo XIX, el acuerdo con Wismeijer y van Assen (2013) es claro en considerarlo como interconductas recreativas placenteras que en ocasiones implican —como se refirió en el capítulo anterior— la ejecución de fuerza física y agresión hacia otro individuo con la finalidad de dominarlo, someterlo y afligirlo, pues eso es valorado como placentero por ambos (dominante y sumiso).

Algunos ejemplos de cómo en las diversas prácticas incluidas en el BDSM se relacionan con el fetichismo son las llevadas a cabo en el *bondage* (esclavitud) y en el ya mencionado *shibari* japonés, en donde hay una presencia importante de objetos como lazos, cuerdas, cintas, cadenas, esposas y otros cualesquiera que permitan la inmovilización del cuerpo humano, amén de utensilios y mordazas para evitar la emisión de ruidos verbales o vendas para privar la vista.

De esta forma, estudiar el fetichismo implica estudiar interconductas implícitas; esto es, analizar dos segmentos interconductuales que no guardan una relación contigua temporalmente. El primer segmento a estudiar implica una interacción biestimulacional, semejante a las interconductas lingüísticas referenciales. Observándose el evento en donde se estableció la interconducta afectiva entre el individuo, el objeto-estímulo original y el objeto-estímulo sustituto. El segundo segmento a observar sería uniestimular, es decir, en ausencia del objeto-estímulo original y en presencia únicamente del objeto-estímulo sustituto. Esta manera de trabajo se observa detalladamente en las investigaciones realizadas por Rachman (1966) y Rachman y Hodgson (1968), en donde se coordinó experimentalmente la función de excitación sexual ante la presentación de unas botas de piel.

A pesar de que tanto conceptual como empíricamente se suele estudiar únicamente el aspecto sexual del fetichismo, dejándose de lado el aspecto pasional afectivo, hay que tener en cuenta, tal como mencionan Kantor y Smith (2016) que “una observación frecuente es cuando amamos a alguien, la respuesta no solo llega a ligarse a la persona sino también a muchos objetos que le pertenecen.” (p. 249). Por esto, estudiar las interconductas de amor implica estudiar los objetos-estímulo sustitutos con los cuales el o los organismos han establecido funciones afectivas y estudiar también los aspectos no sexuales del fetichismo. Verbigracia: ante el rompimiento de una relación cuando un individuo establece contacto funcional con el objeto-estímulo sustituto ante el que recuerda un evento anterior con su expareja, es probable que el individuo presente funciones de respuesta afectivas de tristeza, enojo, decepción, etcétera, según el contexto. De esta manera, en el caso contrario, durante la relación amorosa podría estudiarse la manera en que el individuo interactúa con objetos-estímulo sustitutos ante la ausencia del amado o inclusive en su presencia, por mencionar algunos ejemplos de posibles investigaciones en materia de interconducta fetichista.

Sintetizando: es a partir de estas interconductas implícitas que podemos entender los diversos ajustes en donde los individuos presentan interconductas de amor en presencia de objetos-estímulo específicos, pues es a partir de los múltiples contactos funcionales anteriores que los individuos desarrollan un nuevo ajuste a los objetos-estímulo sustitutos. Por esto, es necesario tener en consideración el concepto de fetichismo al estudiar las interacciones de amor

### **Eventos de amor**

Tomando en cuenta los aspectos definidos por Kantor (1953, 1978) y Kantor y Smith (2015), estudiar al amor implicaría estudiar a una serie de eventos *refinados* dada la necesidad de la observación y descripción implicada para su estudio científico a partir de los constructos

técnicos. La obtención de datos se deriva directamente de la observación de campos psicológicos *in vivo* o de campos psicológicos experimentales, en los que se estudian cuando menos dos elementos en mutua afectación: el organismo psicológico y el objeto-estímulo (Kantor, 1977, p. 36). Tal como sugiere Smith (2007), para evitar confusiones en los constructos científicos, deben poder identificarse los referentes a los cuales los científicos, a partir de su conducta lingüística refieren. En el caso específico de las interconductas afectivas, es necesario considerarlas como eventos en donde están implicados un individuo y un objeto-estímulo, en donde se observa variabilidad de la conducta psicológica —variabilidad de la función de respuesta, si lo referimos analíticamente—. Con base en esto, para estudiar los eventos de amor es necesario observarlos como un campo de eventos en donde están implicados por lo general:

1. Dos individuos interactuando lingüística, afectiva y efectivamente entre sí con una historia de interacción compartida ( $O \leftrightarrow O$ ).<sup>23</sup>
2. Un individuo interactuando afectiva y efectivamente con objetos-estímulo sustitutos ( $O \leftrightarrow OE_s$ ).
3. Un individuo interactuando afectiva y efectivamente con objetos-estímulo, donde el contexto facilita las interacciones lingüísticas mediadas digitalmente (celular, tableta electrónica, computadora, etcétera) ( $O \leftrightarrow OE$ ).

Es decir, en el primer evento, se estudiaría la manera en que ambos individuos se afectan mutuamente de forma tanto afectiva como efectiva, lo que implicaría atender a las funciones de comunicación, sexualidad (en el caso de las interacciones amorosas eróticas o relaciones de pareja), cooperación, afectividad y decisión. En el segundo evento se estudiaría el

---

<sup>23</sup> Durante este evento se puede estudiar no solamente a las parejas interactuando amorosamente, sino que también se pueden observar las interacciones de amor filiales (madre-hijo, padre-hijo, hermano-hermano, etcétera).

comportamiento de un individuo en ausencia del amado y en presencia de objetos-estímulo sustitutos, atendiendo a la manera en que se afectan mutuamente el individuo y el objeto-estímulo; lo que implicaría estudiar a las funciones psicológicas de ensoñación, reminiscencia, afectividad, fetichismo, entre otras. Por último, en el tercer evento, se estudiaría al individuo interactuando con objetos-estímulo que permitan el contacto lingüístico mediado digitalmente a partir de mensajes de texto, videollamadas, lenguaje gráfico, etcétera. En esta categoría entran en cuestión las interconductas sexuales mediadas digitalmente (sexteo). Estos constructos son derivados de Kantor (1978), pues como él mismo plantea, la presencia o ausencia del objeto-estímulo modifica la interacción, de manera que tendríamos como eventos de estudio principales esos dos: en presencia de la persona amada y en ausencia. En resumen, en todos los eventos de amor mencionados anteriormente, deben describirse las interacciones específicas que suceden en los tres eventos propuestos; de esta manera se podrán abstraer los eventos directamente como conceptos técnicos (Kantor, 1971; Pérez-Almonacid, 2019; Smith, 2007).

La tarea primordial del psicólogo al estudiar entonces los eventos de amor es identificar al organismo, al objeto con el que interactúa y describir el tipo de función que se presenta en el contexto de la observación, con respecto a la historia de interacción; la manera en que se establece y su evolución. Luego de lo anterior, se identificarían los factores disposicionales que median y modifican la interacción y la manera en que lo hacen. Con las propuestas anteriores, se identifican la función de estímulo-respuesta, la naturaleza del evento (con quién o qué interactúa el individuo), la agencia (de qué manera es afectado el individuo) (Pérez-Almonacid, 2019) y restaría identificar —dada su naturaleza— la probabilidad de ocurrencia según los factores situacionales, así como las propiedades topográficas de la conducta (duración, latencia, magnitud, frecuencia, entre otros) (Skinner, 1975).

Al observar al amor como campos de interacción, se precisa siempre tener en cuenta el contexto, esto es, la multitud de factores interrelacionados con la interacción, analizándose como sistemas únicos dadas sus similitudes y variaciones a lo largo del tiempo; justo lo que Kantor (1983) postula como el Principio de Especificidad en ciencia.

También deben considerarse todos los factores señalados por Kantor (1978, 1980, 1982) y Kantor y Smith (2016) en su modelo de campo: organismo(s), objeto-estímulo, medio de contacto, función de estímulo-respuesta, función de estímulo, función de respuesta, biografía reaccional, evolución del estímulo, historia interconductual, sistemas de reacción y factores disposicionales, enfatizándose los factores disposicionales que revisamos en el capítulo anterior y observándose, lo que Kantor (1983) propone como el Principio de los Factores Relevantes en ciencia, los cuales en Psicología son: la función de respuesta, la función de estímulo, la función de estímulo-respuesta y al medio de contacto.

Como se ha visto en prácticamente todos los capítulos hasta ahora, en toda interacción están implicados necesariamente los sistemas de reacción. En las interconductas de amor no existe dicha excepción, por lo que para finalizar se recuperan algunas de las propuestas de estudio interdisciplinarias sobre los sistemas de reacción implicados en las interconductas de amor sugeridas por Guerrero (2022b), como la de abordar la variabilidad de los niveles hormonales en las interconductas sexuales. Otra investigación sugerida, basada en las observaciones de Fisher, et al., (2006), es aquella en donde se estudie la variabilidad del sistema reaccional de atención cuando una de las dos personas en la relación amorosa se encuentra en una infidelidad. Otra posible investigación es la del estudio de las interconductas de fetiche sexual, tal como se realizó en Rachman (1966) y Rachman y Hodgson (1968). De igual modo, se propone que deberá estudiarse en las investigaciones aquí sugeridas cuáles son los sistemas de

reacción prominentes en los eventos específicos y con base en la función de estímulo-respuesta establecida según el contexto.

### **Amor y enamoramiento. Contextos de enamoramiento**

Como se comentó, el amor y el enamoramiento no son lo mismo (Guerrero, 2022e). A pesar de que, De Pascual, et al. (2020) consideren al enamoramiento como una fase del amor, en este trabajo se disiente de los autores en ese aspecto dadas las definiciones y dado que en la descripción que ellos realizan sobre las supuestas interconductas de enamoramiento de hecho corresponden mejor con las interconductas de amor.

El enamoramiento no necesariamente incluye a dos organismos interactuando afectiva y efectivamente entre sí, sino que implica a un organismo observando a otro e interactuando afectivamente. En otras palabras, el observador precisamente observa, escucha, se alegra ante la conducta del individuo observado, pero jamás interactúa de manera que modifica su interacción directa con dicho individuo, sino que casi siempre interactúa autorreferencialmente, concibiendo contextos a partir del lenguaje. Nuevamente, esto es lo que popularmente se conoce como *idealización* (Guerrero, 2022e). La cuestión con el enamoramiento es que muchas veces la creación de contextos es irreal, es decir, que los escenarios concebidos por el referidor no se corresponden con los eventos prístinos, sino con interpretaciones que el individuo realiza con el conocimiento del individuo observado y de las interacciones afectivas propias del observador. Es cuando el observador confronta los eventos prístinos con los contextos lingüísticos creados por sí mismo, que encuentra discordancias, se desenamora, se desencanta puesto que discrimina que los contextos no son precisamente los que él creó.

A esto es se le llama enamoramiento de otro y hasta este momento ha quedado claro. Ahora falta revisar el concepto de narcicismo o enamoramiento de sí mismo. Últimamente se ha popularizado el concepto de amor propio como prioridad, empero, no se habla del amor propio del que habla Aristóteles, mencionado en el primer capítulo, sino más bien de una suerte de enamoramiento de uno mismo como resultado de condiciones culturales, en las cuales se ha priorizado cada vez más el individualismo como prioridad social. Es importante atender a este concepto y distinguirlo del concepto de amor propio que involucraría otro tipo de interconductas efectivas como autocuidado o interconductas afectivas como la autoestima. Es por lo anterior que Guerrero (2022g) define al narcicismo o enamoramiento de uno mismo como una interconducta autorreferencial donde el individuo concibe contextos a partir del lenguaje en los cuales las referencias suelen atribuirse a características del individuo valoradas por él mismo como buenas.

Ambos tipos de interconductas, el enamoramiento de otro o el enamoramiento de uno mismo, pueden ser estudiadas sin ningún problema como eventos psicológicos en donde se destacan las funciones lingüísticas autorreferenciales. En todo caso en ambos contextos cambia únicamente el referente: en la interconducta de enamoramiento de otro el observador es el referidor y el referido, a su vez el referente es la persona observada, es decir, que el observador *habla* consigo mismo sobre el individuo del cual está enamorado; en el enamoramiento de uno mismo, el propio individuo es el referidor, el referido y el referente, esto es, que el individuo se refiere en un soliloquio. Considérense estos criterios también para futuras investigaciones.

Por último, habría que atender específicamente a las interconductas implícitas y a los sistemas de reacción implicados en la observación de los eventos, sobre todo los sistemas de reacción atento y perceptivo, ya que un rasgo importante durante las interconductas de

enamoramiento es que en presencia de la persona amada, el sistema reaccional de atención se *dirige* prácticamente en su totalidad hacia este organismo (Costa y Da Silva, 2008).

## Conclusiones

En el presente trabajo se realizó un seguimiento histórico de los conceptos de psique-alma y amor para conocer su evolución en occidente con la finalidad de conocer, desde una perspectiva histórica, por qué el objeto de estudio de la Psicología suele referir a conceptos y lógicas muy distintas en la actualidad (*e.g.* la Psicología como estudio de la mente, como estudio del alma, como estudio de las funciones cerebrales, como estudio de la mente, como estudio de la conducta humana, etcétera) y con base en ese estudio, explicar los supuestos interconductuales y hacerlos más comprensibles. Simultáneamente se estudió la manera en que se ha entendido el concepto de amor en varios periodos de la historia occidental, tanto popular como académicamente, haciendo una breve revisión de las distintas teorías de las pasiones de los pensadores desde Aristóteles hasta la propuesta de los sentimientos o interconductas afectivas de Kantor.

Consecuentemente, en el segundo capítulo se revisaron los supuestos lógicos, epistemológicos y teóricos interconductuales que respaldan la presente tesis y se distinguió al Interconductismo del Conductismo como escuelas psicológicas radicalmente distintas. De esta manera, en el tercer capítulo se examinaron los diferentes tipos de interconductas, afectivas y efectivas, se analizó la manera en que diversos autores entienden desde la Psicología Conductual e Interconductual al amor y posteriormente se complementaron dichas propuestas desde la teoría Interconductual, empleando conceptos técnicos a partir de los cuales se entiende al amor como una interconducta compleja que implica, no únicamente interconductas afectivas (tal como se ha propuesto históricamente), sino también interconductas efectivas entre dos individuos, lo que permitió luego inspeccionar las diversas funciones interconductuales implicadas en las interconductas de amor, destacando el papel del lenguaje tanto referencial como simbólico y comentando brevemente la importancia del lenguaje referencial gestual. Asimismo, se explicitó

la importancia de las interconductas implícitas y finalmente se propuso una definición funcional del amor como interconducta.

En el cuarto capítulo se precisó la importancia de los factores disposicionales en cualquier interconducta y se explicaron las dos categorías en las cuales se dividen dichos factores: como factores históricos y como factores situacionales, los cuales incluyen a los factores culturales en el caso de las interconductas humanas. Posterior a esto, se comentaron algunos de los múltiples factores disposicionales (históricos, situacionales y culturales) que pueden influir en las interacciones de amor, destacando:

- A) Los estilos interactivos como factores disposicionales históricos.
- B) Factores biológicos.
- C) Distancia temporal y espacial entre dos individuos amantes.
- D) La organización social en que estén involucrados los individuos.
- E) La moral.

También se analizó la manera en que la moral se relaciona con las interconductas afectivas, dando origen a los sentimientos morales y se propuso el concepto técnico de interconductas afectivas-valorativas para referirles. Al finalizar el capítulo descrito, se brindaron argumentos para respaldar la definición del amor (tercer capítulo) como interconducta afectiva y efectiva entre dos individuos.

De esta manera, en el quinto capítulo se sugieren los constructos —conceptos técnicos— para estudiar los eventos de amor, discriminando entre ambos y proporcionando definiciones funcionales de las interconductas implicadas en las interacciones amorosas, las cuales permitirán estudiar los eventos de amor en futuras investigaciones. Además, se indagó en las interconductas

fetichistas como relaciones funcionales pasionales e implícitas entre un organismo y uno o varios objetos-estímulo sustitutos, que resultan de interacciones históricas en las cuales se relaciona al organismo amado con objetos-estímulo específicos. Subsecuentemente, se identifican —aunque no se limitan— 3 eventos de amor, enumerados como:

1. Dos individuos interactuando lingüística, afectiva y efectivamente entre sí con una historia de interacción compartida ( $O \leftrightarrow O$ ).
2. Un individuo interactuando afectiva y efectivamente con objetos-estímulo sustitutos ( $O \leftrightarrow OE_s$ ).
3. Un individuo interactuando afectiva y efectivamente con objetos-estímulo, donde el contexto facilita las interacciones lingüísticas mediadas digitalmente (celular, tableta electrónica, computadora, etcétera) ( $O \leftrightarrow OE$ ).

Eventos, con base en los cuales se postulan posibles investigaciones empíricas desde la teoría interconductual. Finalmente, se distinguió al amor del enamoramiento mencionando que el amor es la interconducta afectiva y efectiva, coincidente contextualmente entre dos individuos, que dispone a comportarse singularmente el uno con el otro, dada la interconducta idiosincrásica y los estilos interactivos de ambos individuos y que, por su parte, el enamoramiento es la interconducta de un individuo que concibe contextos lingüísticos con base en el conocimiento y las interconductas afectivas (Guerrero, 2022e) y se comentaron los contextos de enamoramiento de otro y de narcisismo o enamoramiento de uno mismo, ambas como interconductas implícitas autorreferenciales.

## Referencias

- Alcaraz, V. (1985). Algunos mitos sobre la conducta: el marco ideológico de nuestra sociedad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 11(3), 121-174.
- Ardila, R. (2008). *Homosexualidad y psicología*. Manual moderno.
- Arendt, H. (2001). *El concepto de amor en san Agustín* (A. Serrano, Trad.). Ediciones Encuentro. (Trabajo original publicado en 1929).
- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí, Trad.). Gredos.
- Bijou, S. (1996). El papel de los factores disposicionales en el análisis conductual del desarrollo humano. En S. Bijou y E. Ribes (Eds.), *El Desarrollo del comportamiento* (pp. 243-254). Universidad de Guadalajara.
- Bunge, M., y Ardila, R. (2002). *Filosofía de la Psicología*. Siglo Veintiuno Editores.
- Costa, N., y Da Silva, R. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta. *Diversitas*, 4(1), 139-147.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v4n1/v4n1a12.pdf>.
- Darrow, S., y Follette, W. (2014). A behavior analytic interpretation of alexithymia [Una interpretación analítica conductual de la alexitimia]. *Journal of Contextual Behavioral Science*. 3(2), 98-108.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2212144714000234?via%3Dihub>
- De Pascual, R., Froxán, M., Gálvez, E., Gyran, T. y Serrador, C. (2020). Análisis funcional de términos psicológicos. En M., Froxán (Ed.), *Análisis Funcional de la Conducta Humana* (pp. 162-205). Ediciones Pirámide.

- Düring, I. (1990). *Aristóteles* (N. Bernabé, Trad.; 2da edición). Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado en 1996).
- Ehrhardt, A. (1983). El modelo interaccional de las hormonas sexuales y del comportamiento. En H. Katchadourian (Ed.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. (pp. 177-189). Fondo de Cultura Económica.
- Esguerra, I. (2007). Sexualidad después de los 60 años. *Avances en Enfermería*, 25(2), 124-140.
- Fisher, H., Aron, A. y Brown, L. (2006). Romantic love: a mammalian brain system for choice [Amor romántico: un sistema cerebral mamífero para elección]. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 361, pp. 2173-2186.  
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1764845/pdf/rstb20061938.pdf>
- Freud, S. (1978). Tres ensayos de teoría sexual (1era ed., Vol. 7). Amorroutu Ediciones.
- Garcés, L. y Giraldo, C. (2018). Emociones en Aristóteles: Facultades anímicas en la formación de las opiniones y de los juicios. *Sophia*, 14.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-89322018000100075#B2](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-89322018000100075#B2).
- Gil, A. y Cardero, S. (2003). Consideraciones sobre la sexualidad en personas con discapacidad físico-motora. *Medisan*, 7(2), 49-57.
- Ghezzi, P. (2020). The scope and significance of referential behavior [El alcance y la importancia de la conducta referencial]. En M. Fryling, R. Rehfeldt, J. Tarbox y L. Hayes (Eds.), *Applied Behavior Analysis of Language & Cognition*, (pp. 72-93). Context Press.
- Graves, R. (2020). *La diosa blanca. Una gramática histórica del mito poético*. Alianza.

- Guerrero, J. (28 de enero de 2022a). *Seminario sobre conducta lingüística*. [Seminario].  
Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (04 de marzo de 2022b). *Seminario sobre emociones y sentimientos*. [Seminario].  
Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (29 de abril de 2022c). *Seminario sobre factores disposicionales en las interconductas de amor*. [Seminario]. Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (10 de junio de 2022d). *Seminario sobre la interconducta de amor*. [Seminario].  
Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (15 de julio de 2022e). *Seminario sobre interconducta fetichista*. [Seminario].  
Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (22 de julio de 2022f). *Seminario sobre lenguaje y precisiones sobre la obra de Kantor*. [Seminario]. Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. (05 de agosto de 2022g). *Seminario sobre amor y enamoramiento*. [Seminario].  
Seminario virtual de tesis, Estado de México, México.
- Guerrero, J. y Arizmendi, G. (1998). Breve historia de la transmutación del alma en espíritu en el Siglo V de nuestra era. *Alternativas en Psicología*, 5, 37-41.
- Harari, Y. (2021). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.
- Hayes, L. (1992). The Psychological Present [El presente psicológico]. *The Behavior Analyst*, 15(2), 139-145.

Hayes, L. y Fryling, M. (2013). Self-knowledge as interbehavior [Conocimiento de uno mismo como interconducta]. *Conductual*, 1(1), 26-37.

<https://www.conductual.com/articulos/Self-Knowledge%20as%20Interbehavior.pdf>.

Hayes, L. y Fryling, M. (2016). Feelings in psychological perspective [Sentimientos desde la perspectiva psicológica]. *European Journal of Behavior Analysis*.

<https://doi.org/10.1080/15021149.2016.1230956>

Jankowiak, W. y Fisher, E. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love [Una perspectiva transcultural del amor romántico]. *Ethnology*, 31(2), 149-155.

<https://doi.org/10.2307/3773618>.

Kanter, J., Holman, G. y Wilson, K. (2014). Where is the love? Contextual behavioral science and behavior analysis [¿Dónde está el amor? Ciencia contextual conductual y análisis conductual]. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 3, 69-73.

<http://socialconnection.uw.edu/sites/default/files/Kanter%2C%20Holman%2C%20%26%20Wilson%20%282014%29.pdf>

Kantor, J. (1924/1926). *Principles of psychology* [Fundamentos de psicología]. (2 vol.). The Principia Press.

Kantor, J. (1953). *The logic of modern science* [La lógica de la ciencia moderna]. The Principia Press.

Kantor, J. (1971). Interbehavioral psychology and scientific operations. En J. R. Kantor (Ed.), *The aim and progress of psychology and other sciences* (pp. 225-240). The Principia Press. (Reimpreso de “Interbehavioral psychology and scientific operations”, 1939, *Kwartalnik Psychologiczny*, 11, 5-29).

- Kantor, J. (1975). Psychological linguistics [Lingüística psicológica]. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1(2), 249-268.
- Kantor, J. (1977). *Psychological linguistics* [Lingüística psicológica]. The Principia Press.
- Kantor, J. (1978). *Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistemática*. Trillas.
- Kantor, J. (1980). Manifesto of interbehavioral psychology [Manifiesto de la psicología interconductual]. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 2, 117-128.
- Kantor, J. (1981). *Interbehavioral philosophy* [Filosofía interconductual]. The Principia Press.
- Kantor, J. (1982). *Cultural psychology* [Psicología cultural]. The Principia Press.
- Kantor, J. (1983). *Tragedy and the event continuum* [Tragedia y el continuo del evento]. The Principia Press.
- Kantor, J. (1990). *De la psicología a la psicología científica* (F. González-Aramburo, Trad.). Trillas. (Trabajo original publicado en 1963-1969).
- Kantor, J. y Smith, N. (2016). *La ciencia de la psicología* (J. Varela y D. Delgado, Trads.; 2da edición). *Un estudio interconductual*. Universidad de Guadalajara. (Trabajo original publicado en 1975).
- Katchadourian, H. (1983). La terminología del género y del sexo. En H. Katchadourian (Ed.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. (pp. 15-45). Fondo de Cultura Económica.
- Keller, F. y Schoenfeld, W. (1995). *Principles of psychology* [Fundamentos de psicología]. B. F. Skinner Foundation.

- Köksal, F., Domjan, M., Kurt, A., Özlem, S., Örüng, S., Bowers, R. y Kumru, G. (2004). An animal model of fetishism [Un modelo animal del fetichismo]. *Behaviour Research and Therapy*, 42, 1421-1434. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15500813/>.
- LeVine, R., A. (1983). Antropología y sexo: aspectos evolutivos. En H. Katchadourian (Ed.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. (pp. 360-371). Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, N. (2006). *La Sociedad de la Sociedad*. Herder. (Trabajo original publicado en 1997).
- Luhmann, N. (2008). *El amor como pasión*. Ediciones Península. (Trabajo original publicado en 1982).
- Luhmann, N. (2012). *El amor. Un ejercicio* (F. Martín y S. Villegas, Trads.). Prometeo Libros. (Trabajo original publicado en 2008).
- Observer. (1984). Wundt and experimental psychology. En Observer (Ed., seudónimo de J. R. Kantor), *Psychological comments and queries* (pp. 177-181). The Principia Press. (Reimpreso de “Wundt and experimental psychology” 1978, *The psychological record*, 28, 175-179).
- Ortega, J. (1995). Facciones del amor. En J. Ortega (Ed.), *Estudios sobre el amor* (pp. 55-66). Biblioteca Edaf. (Trabajo original publicado en 1926).
- Parrot, L. (1983). On the differences between Skinner’s Radical Behaviorism and Kantor’s Interbehaviorism [Sobre las diferencias entre el Conductismo Radical de Skinner y el Interconductismo de Kantor]. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 9(2), 95-115.

- Pavlov, I. (2015). *Conditioned reflexes. An investigation of the physiological activity of the cerebral cortex* [Los reflejos condicionados. Una investigación sobre la actividad fisiológica de la corteza cerebral]. Martino Publishing. (Trabajo original publicado en 1926).
- Pérez, M. (2014). *Contingencia y drama. La psicología según el conductismo*. Minerva Ediciones.
- Pérez-Almonacid, R. (2019). A Non-mediational approach to emotions and feelings [Un enfoque no mediacional de las emociones y los sentimientos]. *Frontiers in Psychology, 10*.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00181>
- Pitagora, D. (2013). Consent vs. coercion: BDSM interactions highlight a fine but immutable line [Consentimiento frente a la coerción: las interacciones BDSM resaltan una línea fina pero inmutable]. *The new school psychology bulletin, 10*(1), pp. 27-36.  
<http://www.nspb.net/index.php/nspb/article/view/180>.
- Portales, K., Beltrami, M. y Gil, C. (2009). Influencia de la simetría facial en la elección de pareja. *Revista de Psicología, 18*(2), 147-160.
- Rachman, S. (1966). Sexual fetishism: an experimental analogue [Fetichismo sexual: un análogo experimental]. *The psychological record, 16*, 293-296.
- Rachman, S. y Hodgson, R. J. (1968). Experimentally-induced "sexual fetishism": replication and development [Fetichismo sexual inducido experimentalmente: replicación y desarrollo]. *The psychological record, 18*, 25-27.

Real Academia Española. (2021). *Ágape*. En Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 06 de agosto de 2022, de <https://dle.rae.es/ágape>.

Real Academia Española. (2021). *Fetichismo*. En Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 30 de junio de 2022, de <https://dle.rae.es/fetichismo?m=form>.

Real Academia Española. (2021). *Parafilia*. En Diccionario de la Lengua Española. Recuperado en 30 de junio de 2022, de <https://dle.rae.es/parafilia?m=form>.

Ribes, E. (1990). Psicología general. *Trillas*.

Ribes, E. (1992). Factores macro y micro-sociales participantes en la regulación del comportamiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 18(1), 39-55. <http://rmac-mx.org/wp-content/uploads/2013/05/VOL-18-M-39-55.pdf>.

Ribes, E. (2008). *Psicología y salud. Un análisis conceptual*. Trillas.

Ribes, E. (2009a). Reflexiones sobre la aplicación del conocimiento psicológico: ¿qué aplicar o cómo aplicar? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1(35), 3-17.

Ribes, E. (2009b). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-161. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016315002>.

Ribes, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Manual Moderno.

Ribes, E. (2020). Human behavior is referential behavior [La conducta humana es conducta referencial]. En M. Fryling, R. Rehfeldt, J. Tarbox y L. Hayes (Eds.), *Applied Behavior Analysis of Language & Cognition* (pp. 94-114). Context Press.

Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico.*

Trillas.

Ribes, E. y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En Emilio Ribes (Autor), *Psicología General* (pp. 231-253). Trillas.

Rodríguez, M. (2008). Emociones y salud: algunas consideraciones. *Revista*

*Psicología Científica.com*, 10(5). <https://www.psicologiacientifica.com/emociones-y-salud/>.

Russell, B. (1972). *The history of western philosophy* [Historia de la filosofía occidental]. Simon & Schuster.

Russell, B. (2001). *Matrimonio y moral* (M. Azaña, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1929).

Russell, B. (2015). *¿Por qué no soy cristiano?* (J. Martínez-Alinari, Trad.). Edhasa. (Publicación original en 1956).

Ryle, G. (2002). *The concept of mind* [El concepto de mente]. The University of Chicago Press. (Trabajo original publicado en 1949).

Santoyo, C., Cortés, M., Torres, C. y Espinosa, M. (1985). Conducta cooperativa y elección. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 11(1 y 2), 31-53.

Schoenfeld, W. (1993). *Religion and human behavior* [Religión y conducta humana]. Authors cooperative, Inc., Publishers.

- Smith, N. (2007). Events and constructs [Eventos y constructos]. *The psychological record*, 57, 169-186. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF03395570>.
- Smith, A. (2013). *La teoría de los sentimientos morales* (C. Rodríguez-Braun, Trad.; 3era edición). Alianza. (Publicación original en 1790).
- Skinner, B. (1971). *Beyond freedom and dignity* [Más allá de la libertad y la dignidad]. Hackett.
- Skinner, B. (1975). *La conducta de los organismos* (L. Flaquer, Trad.). Fontanella. (Publicación original en 1938).
- Skinner, B. (1981). *Conducta verbal* (R. Ardila, Trad.). Trillas. (Publicación original en 1957).
- Skinner, B. (1991). *El análisis de la conducta: una visión retrospectiva*. Limusa.
- Skinner, B. (1994). *Sobre el conductismo* (F. Barrera, Trad.). Editorial Planeta. (Trabajo original publicado en 1974).
- Spalding, T. y Arrial, Y. (2018). Amar amores: o poliamor na contemporaneidade [Amar los amores: el poliamor en la actualidad]. *Artigos*, 30. [Revisado el 09 de junio de 2022]. <https://www.scielo.br/j/psoc/a/KgtGNbWYTBz8V3ZnFmYDHFj/?format=html&lang=pt#>
- Spinoza, B. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico* (V. Peña, Trad.; 3era edición). Alianza. (Trabajo original publicado en 1677).
- Tomasini, A. (2009). *Ensayos de filosofía de la psicología*. Editorial Universitaria.
- Tomasini, A. (2020). *Filosofía de la religión. Historia y debates*. Procesos Editoriales.

- Varela, J. (2013). Acerca de los modos lingüísticos: su definición, clasificación y relación con las nociones de espacio y tiempo. *Conductual, Revista Internacional de Interconductismo y Análisis de Conducta*, 1(3), 4-21. <http://conductual.com/content/acerca-de-los-modos-ling%C3%BC%C3%ADsticos>
- Vigotsky, L. (2018). *Teoría de las emociones* (J. Viaplana, Trad.). *Estudio histórico-psicológico*. Akal. (Trabajo original publicado en 1932).
- Weinberg, M., Williams, C. y Calhan, C. (1995). “If the shoe fits...” Exploring male homosexual foot fetishism [“Si el zapato te queda...” Explorando el fetichismo a los pies en hombres homosexuales]. *The journal of sex research*, 32(1), 17-27, <https://doi.org/10.1080/00224499509551770>.
- Wismeijer, A. y van Assen, M. (2013). Psychological Characteristics of BDSM Practitioners [Características psicológicas de los practicantes del BDSM]. *The Journal of Sexual Medicine*, 10(8), 1943–1952. <https://doi.org/10.1111/jsm.12192>
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas* (C. Moulines, Trad.; 2da edición). Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado en 1953).